

# COMPENDIO

DE LA

## Historia de la Guerra de la Independencia

POR EL

Doctor Don Tomás Lama

Vocal jubilado de la Excm<sup>a</sup>. Corte Suprema de Justicia



LIMA

LIBRERIA ESCOLAR É IMPRENTA DE E. MORENO

Banco del Herrador, 118 y 120

1905

# COMPENDIO

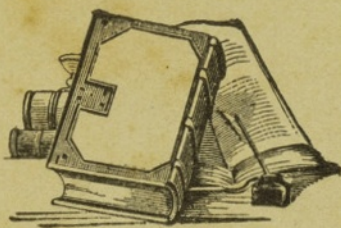
DE LA

## Historia de la Guerra de la Independencia

POR EL

Doctor Don Tomas Lama

Vocal jubilado de la Excm. Corte Suprema de Justicia



*Nicanor Silva Santistevan*

*— Lima. —*

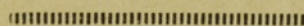
LIMA

Librería Escolar e Imprenta de E. Moreno  
BANCO DEL HERRADOR, 118 Y 120

—  
1905

Es propiedad del autor  
Derechos reservados

# ERRATAS NOTABLES



## Dice

## Debe decir

Página 8 en el 2o. renglón— La situación violenta de los patriotas del Alto Perú .....	Este estado de cosas.
Página 49 en el 24o. renglón —Pedro Tristán.....	Pío Tristán.
Página 11 en el 4o. renglón— sensatas. ....	insensatas.
Página 61 en el 23o. renglón —Cordollete.....	Cordellate.
Página 72 en el 29o. renglón —Piurredon.....	Puirredon.
Página 87 en el 8o. renglón— Aynapuquio .....	Aznapúquio.
Página 88 en el 22o.—obstinó	estimó.
Página 93 en el 33o. renglón —Capital. ....	Capitán.
Página 94 en el 37o. renglón —1824 .....	1822.
Página 108 en el 7o. renglón —El Congreso le concede clase.....	El Congreso le concedé la clase
Página 125 en el 12o. renglón Traición de Torre Tagle....	Torre Tagle se entendía con los españoles.
Página 134 en el 20o. renglón —Juicios .....	Juicio.
Página 135 en el 28o. renglón —Los realistas abandona- ron.....	Los realistas abandonan.
Página 137 en el 24o. renglón —Entretenimiento .....	Entrevista.
Página 139 en el 4o. renglón —Se organiza para formar el ejército libertador .....	Se organiza y reforma el ejér- cito libertador.
Página 144 en el 21o. renglón —Vilca Huaman.....	Vilcas Huamán.



## PRÓLOGO

---

**P**ERMÍTASENÓS, ante todo, ya que hemos recibido el honroso y gratísimo encargo de emitir nuestra opinión sobre este Libro, inclinarnos reverente ante su venerable autor, el egregio Patriarca, cuya fisonomía moral y física nos recuerda los varones bíblicos y que envuelto en los argentados nimbos de los años, su pensamiento luminoso y su corazón jôven, rinden el último homenaje de amor á esta Patria querida, trazando la más hermosa página de su nacimiento histórico.

Educado para el sacerdocio de la Justicia y después de ejercerla, con ciencia y probidad, la ley lo llama al descanso, . . . . . Descanso? No. Ese espíritu no puede estar en receso, y su alma necesita expandirse en nuevos servicios. A quién prestarlos? Y sus nobles sentimientos le responden:—A la juventud; á los hombres de mañana; á los que van á reemplazarnos y que nos despiden con la fe del destino y el consuelo de la esperanza.

Y escoje la época magna, la epopeya de grandeza, la apoteosis de la libertad, que, como la buena semilla abierta entre los dolores de la fecundación, fué regada con lágrimas de mártires y sangre de héroes: interroga sus recuerdos, compulsa lo que se ha escrito, revisa sus archi-

vos, coordina los hechos, levanta los altares de la verdad, y allí está su obra, donde la exposición simple de los acontecimientos por la primera vez cronológica y minuciosamente presentados, diríanse el poema de Homero, inspirado por el estro poético del bardo griego, si la realidad no le diera esa vida palpitante de lo maravillosamente cierto, en aquel drama de semidioses, que, muriendo ó venciendo, dieron la independencia á un mundo.

Leer el libro es aprenderlo, porque esclaviza la memoria el encanto narrativo de tantos prodigios: por eso lo consideramos digno de su objeto, como texto didáctico, que no sólo enseñe ese pasado de gloria, sino que retemple, con sus ejemplos, el ánimo de las nuevas generaciones. El alumno encontrará en él motivo de orgullo al contemplar su etirpe, y el erudito algo que enriquezca sus conocimientos.

Nosotros, después de admirar la proligidad de la información y de felicitarnos por su método expositivo, deducimos esta hermosa lección:

La Providencia, en sus inescrutables arcanos, y hasta ocultando, á veces, los favores bajo apariencias dolorosas, que sirven, sin embargo, para la suprema armonía de sus leyes eternas, nunca abandona á los pueblos, que perseveran en la justicia y se hacen dignos de ella.

He allí explicada la sublime victoria de la emancipación peruana, á través de tantos obstáculos y de tan pavorosos reveses: todo faltó, menos el aliento del triunfo. Las cenizas de los muertos daban Marios.

Gracias, ilustre anciano!

Si el claustro, la cátedra, el foro, la diplomacia y la magistratura han inscripto ya vuestro nombre en el Libro de Honor de la República, ningún homenaje más hermoso que el que, en el ocaso de la existencia, habeis conquistado:

Las bendiciones de la posteridad!

*A. A. Aramburú.*

## OPINION DOCTA

---

Señor Dr. Tomás Lama

Ciudad.

*Lima, Setiembre 9 de 1905.*

Señor de mis respetos:

Con detención y agrado he leído su folleto, *Compendio de la Historia de la guerra de la Independencia*, que abraza el período de 1810 á 1824.

Ese opúsculo que Ud. ofrece á la juventud estudiosa, y destinado á llenar el vacío que al respecto se nota en los libros elementales sobre nuestra Historia, es un trabajo de suyo meritorio y que revela su patriotismo.

Tras una larga vida, consagrada en gran parte al servicio público, cuando parece que la edad y el natural cansancio condenara á Ud. al reposo, ha querido todavía servir con la pluma al país; retemplando el amor patrio, con el recuerdo de la época, corta pero heroica, en que se derramó tanta sangre generosa, para que el Perú rompiera sus cadenas de tres siglos, y figurara libre é independiente en el concierto de las naciones.

Como labor histórica, la suya es de positiva utilidad, porque se trata de hechos pocos estudiados; y porque se necesita criterio recto é imparcial, para juzgar á San Martín y Bolívar,—guerreros ilustres que vinieron de auxilia-

res al Perú y fueron luego sus árbitros y dominadores;— y á los nuestros, Riva Agüero y Torre Tagle, que acabaron en divorcio con la opinión, sojuzgados con el estigma de traidores y sin conseguir rechazar la extranjera coyunda.

Mientras los españoles se presentan entonces divididos en constitucionales y absolutistas, pero todos sin querer soltar la presa, unos de los *insurgentes* eran republicanos sinceros, que veían el origen único de la soberanía en el pueblo, y que querían fuese éste dueño de su suerte y de sus destinos; y los otros, aristócratas y monarquistas, que aspiraban á un gobierno fuerte, que garantizase el orden y la paz, y que protegiese lo que conceptuaban derechos sagrados é inalienables del Rey y la nobleza.

Esa lucha de ideas y pretensiones contrarias, durante la guerra de la emancipación, se palpa en los consejos del Gobierno, en los debates del Congreso, en la conducta del clero, y en los folletos y periódicos contemporáneos. De un lado se vé al poder militar, poco dispuesto á la obediencia, dictando la ley desde el motín de Balconcillo; y de otro lado están los patriotas doctrinarios, como Luna Pizarro y Sánchez Carrión y la pléyade del Convictorio de San Carlos, afanosos por constituir sobre amplias bases la República; y sólo cediendo á la imposición de la fuerza, por no malograr su obra y dar el triunfo á los enemigos.

Por mas que algunos prohombres de la epopeya americana tengan grandeza real é indiscutible, preciso es que la historia, á fuer de enseñanza y de “maestra de la vida” haga ostensibles sus flaquezas y sus errores, y el daño que hicieron de pronto, ó para lo futuro, con sus actos y con su ejemplo. No eran impecables,—bien lo sabemos—pero conviene conocer cuando, cómo y por qué pecaron; y esto toca decirlo al historiógrafo, sin amor y sin odio.

El estilo claro y sobrio que usa Ud. en el Compendio es otro de sus méritos; pues lo pone al alcance de mayor número de lectores.

Tal vez la crítica exigente pudiera hallar algunos reparos que hacer á ese trabajo; pero Ud. está premunido contra ella, desde que indica los autores de que se sirve.



ra; y desde que no es responsable de las omisiones por falta de documentos.

Como Ud. sabe, no se pueden aún consultar los relatos de esa guerra en fuentes *españolas*; es decir, en los oficios, partes, memoriales y correspondencia al Monarca de de los Virreyes y dignatarios de la colonia: hoy apenas si disfrutamos los escritos de Torrente, García Camba, Valdez y algún otro; pero resta oír en el proceso, para pronunciar el veredicto, á varios testigos de notoria excepción.

Felicito á Ud., pues, por su Compendio que conservará siempre su recuerdo; y le agradezco el honor que me ha dispensado, al pedirme le diera con franqueza mi opinión sobre él. He procurado complacerlo, á pesar de que sólo á hurtadillas he podido leer su libro y escribir ésta.

Réstame únicamente presentarle los homenajes de mi respetuosa deferencia, y suscribirme su más atento S. S.

José Teribio Nolo.

Secretario del Instituto Histórico.



... y de los que no es responsable de las omisiones...  
 falta de documentos...  
 Como Ud. sabe, no se pueden reproducir los re-  
 los de esa guerra en libros españoles, es decir, en los  
 cios países americanos y correspondencia al Ministerio de  
 de los Virreyes y dignatarios de la colonia, por opo-  
 distribución los escritos de Torquemada, Campa, Val-  
 des y algún otro por esta vía en el proceso para pro-  
 nunciar el derecho a tantos trabajos de honor, excep-  
 ción.

El libro a Ud. pues por su contenido que conser-  
 va siempre su carácter y lo agradece el honor que me  
 ha dispensado al pedirle la obra con frecuencia en que  
 no sobre el. He procurado complacerle a pesar de que  
 solo a puntualidad he podido leer su libro y escribir esta  
 Respuesta únicamente presentándole los borradores de  
 por respectivos detalles y suscribir en mi estado 2.º

José Tomás Pardo  
 Secretario del Instituto Histórico





Juanon Silva Santistevan  
Lima.

## COMPENDIO

DE LA

# Historia de la Guerra de la Independencia

---

## INTRODUCCION

**La extensión del Virreynato.**—El dilatado Continente que durante los primeros años posteriores á la conquista constituía el Virreynato del Perú, ocupaba en la América del Sur toda la extensión territorial en que actualmente figuran nueve repúblicas con el rango de naciones libres, soberanas é independientes.

**Los Virreynatos.**—Este vasto Virreynato se fraccionó, formándose de sus despojos dos nuevos virreynatos: el de Santa Fé de Bogotá, compuesto de las actuales Repúblicas de Venezuela, Colombia y parte de la del Ecuador; y el del Plata, formado por las repúblicas Argentina, del Uruguay, del Paraguay y una fracción de la del Alto-Perú, hoy Bolivia. Chile y Quito constituyeron dos capitanías generales.

### **Importancia del Virreynato del Perú.**

El fraccionamiento del Virreynato del Perú no menoscabó su prestigio é importancia y siguió conservando las prerrogativas á que le daban derecho su proverbial riqueza, su extensión territorial, la cultura de sus habitantes, etc.

**La capital.**—Lima, su capital—fundada por Pizarro en las márgenes del Rímac, en un espacioso valle, de un clima privilegiado, en que se suceden las estaciones sin dejar sentir los rigores que en otras latitudes, donde no se experimentan lluvias torrenciales ni vientos tempestuosos, por cuyo horizonte jamás se ha visto cruzar un relámpago, ni se ha escuchado el estampido del rayo y donde, en fin, no se conocen esas perturbaciones atmosféricas de otros lugares—era, como no podía dejar de ser, deliciosa residencia para los europeos. Poseía una Universidad, que gozaba de todos los privilegios de la de Salamanca; Colegios bien dotados y atendidos de preferencia; un clero rico y fastuoso y una Corte numerosa compuesta de títulos de Castilla: Condes, Marqueses y hasta Duques. Esta nobleza era comparable á la de Madrid. Por consiguiente, no es pues de extrañar que se haya considerado á Lima como una capital de la mayor importancia, el centro del lujo y de la más elegante disipación.

---

## **PRIMERA PARTE**

### **CAPITULO I**

#### **PRIMEROS DIAS DE LA REVOLUCION**

**El Virrey Abascal.** - Desde fines del siglo XVIII, en las diversas secciones de los dominios de la Monarquía de España en América, estallaron

los síntomas del descontento que originaba el régimen colonial. En tales circunstancias fué nombrado Virrey del Perú D. José Fernando de Abascal, creado después Marqués de la Concordia, el que habiendo recibido su nombramiento en Rio de Janeiro, emprendió su viaje por tierra hasta Lima, donde tomó posesión del mando el 26 de Julio de 1806.

Cuando Abascal se encargó del Virreynato estaba, pues, la América dominada por el espíritu revolucionario que se dejaba sentir con movimientos subversivos más ó menos eficaces en Quito, en Chile, en el Alto Perú y en el Plata; pero él se consideraba y era de hecho el verdadero representante de la monarquía y como tal obligado á combatir con mano firme el menor peligro que amenazara la estabilidad de las Colonias, empleando sin medida y con éxito completo los tesoros del Perú y la sangre de sus hijos.

Abascal había acreditado su competencia para tan alto puesto en diferentes comisiones y empleos que había desempeñado. Consagrado á la carrera militar desde jóven, había tenido ocasión de conocer, enrolado en las guarniciones coloniales, muchos lugares de América, había sido Intendente de Guadalajara en Méjico, Virrey del Plata, puesto que no desempeñó, y, últimamente, Virrey del Perú.

**Su administración.**—En los diez años de su gobierno dió evidentes pruebas de sus aptitudes: fundó el panteón de Lima, sobreponiéndose al fanatismo dominante de la época; atendió é introdujo mejoras considerables en la instrucción pública; cooperó eficazmente á la fundación del Colegio de Medicina, obra que ya se había emprendido por el sabio Dr. don Hipólito Unánue; fundó

la Biblioteca de Lima y el Colegio de Abogados atendiendo á todos los demás ramos de la administración pública; mejoró las fortalezas del Callao; organizó el servicio de Artillería, proveyendo al Virreynato de cuantos elementos necesitaba el país para su prosperidad y defensa.

---

## CAPITULO II

### LOS PRONUNCIAMIENTOS

**Quito, capitania general del mismo nombre, dá el grito de independenciamiento en 1809.**—Quito, capital de la Capitanía General de su mismo nombre, independiente del Virreynato del Perú como del de Nueva Granada, fué la primera colonia que en 1809 dió el grito de independenciamiento, deponiendo á su Presidente el Conde Ruiz de Castilla y creando una Junta de Gobierno con el objeto de disfrazar su verdadero propósito, á semejanza de la formada en Madrid para representar los derechos de Fernando VII, prisionero entonces de Napoleón.

**Los Virreyes de Lima y Nueva Granada mandan fuerzas que dominan este movimiento revolucionario.**—Ni el Virrey del Perú ni el de Nueva Granada se dejaron engañar. Tanto el uno como el otro, mandaron considerables fuerzas que, apoyadas por los pastusos, empecinados realistas, obligaron á los revolucionarios á capitular, estipulando condiciones que no cumplieron los vencedores. El sometimiento de Montuvar y Selva Alegre, corifeos de este movimiento, fué tan radical que la paz se conservó inalterable hasta 1822, en que el general San Martín á solicitud del Libertador, Don Simón Bolívar, envió del

Perú una división á las órdenes del Coronel don Andrés Santa Cruz que cooperó á la Independencia de Colombia en la memorable batalla de Pichincha, pedestal de las glorias del inmortal Sucre, futuro *Gran Mariscal* de Ayacucho.

**Movimiento revolucionario en la ciudad de Charcas (Alto Perú) y organización de una Junta de Gobierno presidida por el general Arenales.**—En el mismo año de 1809, la ciudad de Charcas (hoy Sucre, en el Alto Perú) que desde el siglo anterior había sido segregada del Virreynato del Perú y agregada al de Buenos Ayres, inició la revolución, deponiendo y reduciendo á prisión á su Presidente y nombrando una Junta de Gobierno, presidida por el General Don José Antonio Alvares de Arenales, que tan señalados servicios prestó después en el Perú.

Arenales era español de nacimiento, pero pasó los primeros años de su vida en Buenos Ayres. Abrazó la causa de la Independencia por convicción, consagrándose á ella con tal decisión y constancia que su nombre figura en primera línea en las campañas del Alto Perú y después con el del general San Martín en el Perú.

**La ciudad de la Paz secunda el movimiento de Charcas; pero fué sometida momentáneamente por las autoridades españolas.**—Al movimiento de Charcas siguió el de la Paz, donde también se nombró una Junta de Gobierno, que tuvo también éxito desgraciado. La primera ciudad fué tomada por el general Nieto, á quien mandó el Virrey del Plata con fuerzas considerables, y la segunda por D. José Manuel de Goyoneche enviado por el infatigable Abascal. Ambos jefes ejercieron sobre los patriotas de Charcas y la Paz crueles venganzas. El Alto Perú quedó por el momento sometido á la causa realista.

**Buenos Aires proclama la Independencia en 1810.**—La situación violenta de los patriotas del Alto Perú duró hasta el 25 de Mayo de 1810 en que la ciudad de Buenos Ayres proclamó su independencia de la Metrópoli.

Constituida una Junta de Gobierno, una de sus primeras medidas fué la de enviar fuerzas en todas direcciones para propagar la revolución. Se encomendaron las que debían operar en el Alto Perú al Coronel Ortiz de Ocampo, el que tenía á sus órdenes como su segundo al teniente coronel González de Valcárcel, y al audaz caudillo Dr. Castelli que tan distinguido papel hizo durante toda esa campaña.

**Combates de Cotagaita y Suipacha.**— Derrotados estos intrépidos jefes en Cotagaita por Goyoneche, éste lo fué á su vez completamente en Suipacha (Noviembre 7 de 1810) quedando el Alto Perú hasta el Desaguadero, que era su límite con el Bajo Perú, sometido al gobierno de Buenos Ayres.

**La suspensión de hostilidades violada por Goyoneche. El Combate de Guaqui.**— Encontrábase ambos ejércitos en el Desaguadero, con el cause del río de por medio, cuando sus jefes entraron en transacciones, celebrando un pacto de suspensión de hostilidades, que Goyoneche violó atacando por sorpresa á Valcárcel en Guaqui. La derrota de Guaqui volvió á someter el Alto Perú á la autoridad del Virrey de Lima.

**Chile proclama también su independencia en 1810.**—Ese mismo año de 1810 proclamó su Independencia Chile, siendo sus caudillos los hermanos Carreras y don Bernardo O'Higgins.

Favorecidos los chilenos por su situación to-



pográfica gozaron algún tiempo de su independencia, hasta que en 1814 el Virrey Abascal mandó á Osorio que los sometió después de la batalla de Rancagua.

**Nuevas operaciones militares en el Alto Perú. Derrotas de Tristán.**—En 1811 emprendió Goyoneche, por medio de su lugar-teniente don Pío Tristán, nuevas operaciones militares en el Alto Perú.

Belgrano había reemplazado á González de Valcárcel, y Tristán fué derrotado por él á las puertas de la ciudad de Tucumán, primero en Setiembre de 1812 y después en Salta en Febrero del siguiente año.

**Las campañas de Pezuela.**—El General don Joaquín de la Pezuela, que reemplazó á Goyoneche, abrió nueva campaña adversa á la causa americana, dando por resultado que el ejército vencedor invadiera el territorio del Estado Libre Buenos Ayres.

**Reemplazo del general Belgrano.**—Belgrano fué á su vez reemplazado por el General don José de San Martín, á cuya iniciativa y génio previsor se debe la sábia determinación de trasladar el teatro de la guerra al Perú, centro de los recursos y del poder omnímodo de la Metrópoli.

---

### CAPITULO III

#### LAS CAMPAÑAS REVOLUCIONARIAS

#### EN EL PERU

**Esfuerzos del Perú por su independencia.**—Mientras estos sucesos se desarrollaban en el Alto Perú, los patriotas peruanos, en relación cons-

tante con sus correligionarios en el Sur y el Norte, deseosos, como era natural, de contribuir al triunfo de la causa de la Independencia, hacían por su parte los esfuerzos posibles para conseguirla; pero estaban demasiado al alcance de la autoridad y Abascal castigaba implacablemente, como verdaderas conjuraciones, las más insignificantes aspiraciones patrióticas.

El Perú había dado repetidas pruebas de su adhesión por la Independencia, desde tiempos muy remotos; pero la falta de unidad en el plan y los pocos elementos de guerra de que podía disponer, hacían inútiles sus esfuerzos.

**Intentos revolucionarios de Aguilar, Saravia, Zela, Pallardeli, Haro, Castillo y otros.**—Sin traer á consideración los movimientos revolucionarios, que se verificaron á fines del siglo XVII, encabezados por los que se titulaban Incas Tupac-Catari y Tupac-Amaru, (1780) y el casique Felipe Velazco en Huarochirí, que pagaron con su vida en espantosos suplicios sus prematuros y patrióticos esfuerzos, ni los proyectos que se fraguaban en la misma Capital, durante la administración celosa y vigilante de Abascal por los patriotas que pertenecían á la clase noble é influyente y que supo neutralizar el Virrey con esa sagacidad y prudencia de que tantas pruebas dió; debemos recordar los que en distintos lugares intentaron don José Gabriel Aguilar y don Manuel Ugalde, (1805); Anchoris, Saravia, Boqui, (1810) Zela y Pallardeli (1811) Rodriguez, Haro y Castillo, quienes proclamaron la Independencia del Perú el 13 de Febrero de 1812, en Huánuco; los dos Silva y Morales (1812) y Pumacahua y los Angulo en 1814.

**Las revoluciones de Tacna.**— Pero si la

mayor parte de los movimientos proyectados hasta entonces, no eran mas que sueños irrealizables, fruto de un patriotismo exaltado, alimentado por ilusiones hasta cierto punto sensatas, no pueden juzgarse con el mismo criterio las operadas posteriormente verificadas por Zela y Pallardelli en Tacna y por Pumacahua y los Angulo en el Cuzco.

Don Francisco Antonio Zela, era un jóven limeño, de una distinguida familia que residía en Tacna, que estaba en relaciones con el general Gonzalez de Valcárcel, que mandaba el ejército argentino en el Alto Perú, y que á la sazón se hallaba en el Desaguadero, combatiendo á Goyoneche. Aprovechando esta oportunidad, operó su movimiento en Tacna, con el propósito de llamar la atención de Goyoneche por su retaguardia y cortar su comunicación con Lima.

Desgraciadamente sufría González de Valcárcel la derrota en Guaqui, que lo obligó á retirarse la Sur. La noticia de este desgraciado acontecimiento llegó á conocimiento de las fuerzas de Tacna, las que, desalentadas, operaron una reacción provocada por uno de los mismos compañeros de Zela, que, entregado á las autoridades españolas, fué juzgado y sentenciado á muerte, pena que por influencia de familia le fué conmutada con la de presidio en Chagres, (Panamá) donde murió.

Poco tiempo después, un jóven Enrique Pallardeli, hijo de francés y nacido en Buenos Ayres que se hallaba en Tacna confinado por haber tomado parte en los sucesos del Alto Perú, operó un movimiento de acuerdo, según decía, con los patriotas de Arequipa, que debieron secundarlo. Pallardeli (1) organizó algunas fuerzas y salió con

---

(1) El autor conoció á Pallardeli en Lima, el año 1842. Fué propietario de la finca que ocupa hoy la imprenta de "El Comercio."

ellas á campaña; pero Arequipa no lo secundó y quedaron malogrados sus esfuerzos, debiendo su salvación á la fuga en la derrota que sufrió en Camiara.

## CAPITULO IV

### LA REVOLUCION DEL CUZCO

---

#### **Promotores de la revolucion de 1814.**

**Extensión que abrazó.**—El gran levantamiento operado en el Cuzco, el 3 de Agosto de 1814, acaudillado por el Brigadier Pumacagua, los hermanos Angulos, el presbítero Muñecas y otros patriotas, dominó en muy poco tiempo toda la extensión territorial en que ahora figuran los departamentos de Ayacucho, antes Huamanga, Apurímac, Cuzco, Puno, Arequipa y La Paz, (Bolivia) poniendo en gran peligro la capital del virreinato y la dominación española en esta parte del continente americano.

**Estado financiero y militar del virreinato.**—Cuando se supo en la capital el movimiento operado en el Cuzco, las cajas estaban exhaustas de fondos, lo mismo que los almacenes y parques de artículos de guerra y elementos militares y la ciudad estaba desguarnecida. Esta situación obedecía á la necesidad de atender simultáneamente á los gastos demandados por el ejército que funcionaba en el Alto Perú á las órdenes del general Pezuela y á la reconquista de Chile, empresa en la que estaba empeñado el virrey, animado con los triunfos obtenidos en Vilcapuquio y Ayohuma, en los meses de octubre y noviem-

bre de 1813 de que acababa de obtener noticia; empresas ambas que absorvían por completo los recursos del virreinato.

A la sazón el ejército del Alto Perú, acosado por el enemigo, considerablemente engrosado por las fuerzas argentinas que habían quedado desocupadas á consecuencia de la capitulación de Montevideo, hasta entonces sitiado por mar y tierra y por los guerrilleros gauchos, se había visto obligado á optar por la retirada, abandonando las ventajas recientemente alcanzadas por los triunfos de que hemos hecho mención, y sin esperar la contestación del virrey á la consulta que, con este objeto le había hecho oportunamente el general Pezuela.

**La revolucion del Cuzco debió estallar en 1813.**—Este poderoso levantamiento no fué una improvisación del momento, pues debía haber estallado y estaba preparado desde el año anterior y solo esperaba un pretexto para realizarlo.

Había llegado al Cuzco la noticia de haberse promulgado y jurado en Lima la Constitución española sancionada en el año de 1812, y como transcurriese cuatro días sin que igual ceremonia se hubiese practicado en esa ciudad, resolvieron algunos vecinos elevar una solicitud á la Real Audiencia, reclamando de esta omisión y protestando no reconocer el Ayuntamiento, ni obedecer la jurisdicción de los alcaldes no elejidos por él.

**Protesta que precipitó los acontecimientos.**—Por muy moderados que fueron los términos en que estaba redactada la solicitud, no dejaron de ser tachados de irrespetuosos é insultantes, por cuya razón, su redactor, el notable jurisconsulto doctor Ramirez de Arellano, principal propagador de las ideas de independenciam y libertad, que tenia muchos adeptos y que gozaba de

gran prestigio, fué reducido á prisión para ser remitido á Lima á disposición del Virrey. No fue por consiguiente difícil preparar la opinión en favor de él, y, aprovechando de esta circunstancia, los Angulo y demás patriotas organizaron un movimiento popular, en el que más de mil personas reunidas el 7 de Enero en la parroquia de la Compañía asaltaron el cuartel en que se hallaba Arellano, y atropellando la guardia lo pusieron en libertad.

**La conjuración para el 9 de Agosto de 1813.** - El buen éxito de este primer ensayo produjo, como era natural, en los patriotas cuzqueños, más ánimo y confianza para seguir adelante sus liberales proyectos. Tenían en su apoyo la opinión general representada especialmente por el clero encabezado por el obispo Armendaris, que había ejercido siempre gran influencia en los pueblos; habían conseguido además la cooperación de algunos oficiales cuzqueños que habían servido con los españoles y que prisioneros en la batalla de Tucumán, habían sido puestos en libertad por la capitulación de Salta, y juramentados para no volver á servir contra su patria, no lo estaban para trabajar en favor de ella. Con estos elementos organizaron una insurrección de una manera más séria que debiera estallar en la noche del 9 de Agosto de 1813, asaltando el cuartel de San Francisco, para cuyo efecto habían comprometido á los oficiales que debían montar la guardia esa noche. Pero, desgraciadamente, el movimiento había sido denunciado ese mismo día á la autoridad, que tomó sus medidas para rechazarlo. Por fortuna, la denuncia había sido hecha ante un escribano que era cómplice en el movimiento proyectado, quien dió aviso oportuno á los Angulo y demás corifeos del movimiento, los que se abstuvieron

de tomar parte en el asalto, aunque sin tiempo ya para impedirlo.

**Fracaso del primer movimiento.**— El asalto se verificó, en efecto, á la hora convenida, pero fue rechazado, resultando muertos tres de los asaltantes. Por la muerte de estos y la prisión de uno de los Angulo, que constaba no haber tomado parte en el movimiento, se reunió el cabildo, al día siguiente y formuló una reclamación ante el presidente Concha, que la rechazó.

**Una sumaria información.**— A pesar de esto el teniente alcalde D. Martin Valer y el agente fiscal D. Agustín Ampuero resolvieron organizar una sumaria información para comprobar la realidad de las muertes, á cuyo documento se dió por las autoridades un carácter subversivo, desde que se daba á las víctimas el título de «Mártires de la Patria».

**Juzgamiento de los conjurados.**— El último resultado de estos acontecimientos no fue por fortuna otro que la remisión, por disposición del virrey, á Lima, de los señores Ramirez de Arellano, de Ampuero y de Valer, para ser juzgados allí; y el sometimiento á juicio de los Angulo y demás arrestados, D. Gabriel Béjar, D. Manuel Hurtado de Mendoza y otros.

Este juicio, sin embargo, no fué tan severo que impidiese á los patriotas cuzqueños seguir con su constancia inquebrantable, desde las prisiones en que se encontraban, los trabajos en que estaban empeñados, hasta el 3 de Agosto de 1814, en que se verificó el poderoso levantamiento de que vamos á ocuparnos.

**Las conspiraciones.**— Durante este tiempo, además, se fraguaron dos conspiraciones: una en la capital misma del virreynato y otra en el ejército que, á las órdenes del general Pezuela, hacía

campaña en el Alto Perú, contra los patriotas argentinos. La que se fraguaba en Lima, tenía por caudillo á un abogado llamado Don Francisco de P. Quirós, joven de alta alcurnia que había hecho sus primeros estudios en la universidad de Huamanga, donde se había graduado de doctor. Impetuoso y ardiente, y adicto á la causa de la independendencia, había cometido algunos desmanes en las elecciones para diputados á las cortes de Cádiz, practicadas en el año de 1812, por cuya razón habia sido remitido á Arequipa, de donde el intendente D. José G. Moscoso lo envió á Lima á órdenes del virrey, por creerlo partícipe en el movimiento verificado por Pallardeli el año anterior. Después de sufrir por algunos meses la prisión en Casas Matas donde había sido encerrado desde su arribo, había sido trasladado por influencias de su familia á la cárcel de la Inquisición de Lima, donde se había consagrado al ejercicio de su profesión. Dotado de una firmeza y constancia inconstrastable no había olvidado sus patrióticos proyectos, y, aprovechando de las relaciones de su familia, se puso en contacto con el afamado conde de la Vega, Don Matías Vásquez de Acuña, jefe del batallón de «Cívicos No. 1», única fuerza que guarnecía entonces Lima, por consecuencia de los refuerzos enviados al Alto Perú, después de la derrota del ejército en Tucumán y Salta.

Se hallaba al mismo tiempo en la misma prisión un oficial español, D. Juan Pardo de Zela, el que mas tarde fué general del Perú, que había servido en el ejército argentino, había caido prisionero en la batalla de Ayohuma, con cuya cooperación consiguió conquistar á muchos oficiales y soldados del No. 1, que hacían la guardia de la cárcel.



El plan de Quirós y sus compañeros era apoderarse de la persona del Virrey en su mismo palacio y proclamar la independenciam con el apoyo del batallón citado, que, como hemos dicho, era la única fuerza que guarnecía la ciudad. Pero la llegada inoportuna del regimiento Talavera que venía de la Península y era esperado de mucho tiempo atrás, desbarató estos proyectos. Quirós y sus compañeros fueron trasladados á las prisiones de Casas Matas y el infortunado Conde de la Vega destituido y sometido á juicio, cuyo resultado le habría sido fatal sino hubiera mediado la influencia de la nobleza y de la familia á que pertenecía.

Acaso á esta misma causa se debió la salvación del citado señor Quirós principal jefe de esta célebre conspiración, acerca de cuya suerte no se tiene más noticias que las de haber muerto años después, de una estocada que recibió en un asalto de armas á que tenia gran afición.

**La conspiracion del coronel Castro.**— El caudillo del movimiento que debiera verificarse en el ejército del Alto Perú, fué un coronel salteño llamado don Saturnino Castro, uno de tantos oficiales americanos prestigiosos que militaban en él. Contaba en su hoja de servicios el importante de haber salvado al ejército de una vergonzosa derrota en la batalla de Vilcapuquio, por medio de una carga de caballería ejecutada por su regimiento; hecho que contribuyó, en gran manera, á la reputación de que ya disfrutaba.

Cuando la noticia del levantamiento del Cuzco llegó al cuartel general que se hallaba en Sui-pacha, á consecuencia de la retirada de que hemos hecho mencion, Castro se preparaba para cumplir su compromiso. Al efecto, se puso en contacto con el jefe del ejército enemigo á fin de que

se alistase á proteger el movimiento que debía verificar en la noche del 1º de noviembre próximo. El infortunado héroe de la jornada de Vilcapuquio contaba, sin duda, demasiado con el amor que debían profesar al lugar de su nacimiento y á sus amigos y hermanos los cuzqueños, que constituían la mayoría del ejército español del Alto Perú; pero prevaleció en ellos sobre el patriotismo, el rigor de la disciplina, la ciega obediencia y subordinación á que estaban acostumbrados. Los trabajos de Castro fueron descubiertos y él, sometido á juicio, fué sentenciado á muerte en un consejo de guerra y pagó con su vida su patriótica y audáz empresa.

Si hemos de creer lo que escribe el historiador español García Camba, la abyección de los cuzqueños llegó hasta el punto de reclamar ellos mismos el castigo del desgraciado Castro; pero es lo cierto que pidieron á Pezuela ser incorporados en la fuerza que debía marchar á combatir la revolución del Cuzco, lo que se verificó, pues dicho ejército estaba compuesto en su mayor parte de cuzqueños que, á las órdenes del terrible general Ramírez, triunfó en las campañas sangrientas que se verificaron en esa memorable época.

#### **El movimiento del 3 de Agosto de 1814.**

Preparados como se encontraban todos los espíritus en el Cuzco y en posesión de los elementos necesarios para la realización de sus patrióticos designios fué la madrugada del 3 de Agosto de 1814, la elegida por los caudillos para ejecutar el poderoso levantamiento popular de la antigua imperial metrópoli, que tuvo lugar en ese día.

Presos en el cuartel, aunque sin la severidad correspondiente, habian conseguido seducir á la poca fuerza que habia en él, y con ella se apode-

raron de las autoridades y de los españoles más influyentes y adictos á la causa peninsular. Al amanecer del 3, el vecindario se encontró con dos horcas preparadas en la plaza durante la noche y en el cuartel movimiento de sacerdotes, como para una próxima ejecución: espantosos aparatos que no fueron más que un medio vulgar y pequeño para atemorizar y ahogar en su germen todo conato de reacción.

Oigamos de boca de uno de sus principales autores el modo como se realizaron los acontecimientos.

**Los sucesos.**—«Yo me hallaba— dice D. José Angulo, en su carta al Virrey Abascal, dándole cuenta de los sucesos—preso en un calabozo de este cuartel, juntamente con D. Gabriel Béjar y D. Manuel Mendoza, calumniados por los desgraciados y sangrientos sucesos del 9 de Octubre y 5 de Noviembre del año anterior; á las 2 y 30 de la mañana estuvo á nuestra disposición toda la fuerza armada de este cuartel, aclamándonos por su comandante general; á las 4 de la mañana se hallaban ya detenidos en este cuartel todas las autoridades y algunos españoles, europeos decididos, que se habian acarreado la pública detestación, dejando á los demás en el reposo de sus casas. Sucedieron algunos desórdenes, robos é insultos que no estuvo en mi mano evitarlos; pero tengo la satisfacción de tener el honor de participar á VE. que no se derramó una sola gota de sangre, lo cual no hubiese sucedido si dejó en libertad á los señores que todavía se hallaban detenidos en ese cuartel, con todo el decoro que permiten las circunstancias, más bien por precaverlos de las asechanzas de los quejosos que por inferirles el menor vejámen.

«Inmediatamente exité á las corporaciones nombrasen un jefe político haciendo dimisión de la comandancia militar que tuvieron á bien confiarme Después de los muchos altercados, sobre si el jefe político sería uno, ó se formaría una junta de 5 ó 3 individuos, que copulativamente, reunieran todas las atribuciones del jefe político, con arreglo á la constitución y leyes posteriores de las cortes soberanas, convinieron finalmente en que como las apuradas circunstancias exigían preservarse de toda corrupción que pudiese aventurar el reconocimiento á la autoridad de las cortes soberanas, á la de nuestro amado monarca el señor D. Fernando VII á la de la regencia del reino y á la inmediata de VE. se nombraron 3 individuos, cuya elección recayó por pluralidad de votos en los señores brigadier D. Mateo García Pumacagua coronel D. Luis Astete, teniente coronel D. Juan Tomás Moscoso, personas conocidas por su honor y demás prendas que les han acarreado la aceptación general y que son incapaces de la mas pequeña corrupción. Se han dado gracias públicas al Omnipotente en los días 5 y 7, con misas solemnes y *Te deum*, con ceremonial, concurrencia de todas las corporaciones y comunidades, con iluminaciones, repiques, salvas y con extraño placer del pueblo.

«Sin embargo de la fatalidad que parece dirigir las convulsiones populares, todas las corporaciones de esta ciudad, la tropa armada, el pueblo en general, han ratificado solemnemente la observancia de la constitución política de la monarquía, la fidelidad á nuestro amado monarca el señor D. Fernando VII, á las cortes soberanas y á la serenísima regencia del reino. Por mi parte protesto á VE. bajo mi palabra de honor, que no

abusaré jamás de la situación en que la Divina Providencia me ha puesto á pesar de mi demérito y de haberme hallado poco antes sepultado en un calabozo; que no tomaré venganza alguna de mis antiguos opresores; que los pondré en libertad oportunamente y de acuerdo con el gobierno político y con la cautela conveniente, y daré cuenta por medio de VE. de mis procedimientos á las cortes soberanas y á la serenísima regencia del reino cuyas determinaciones espero, del mismo modo que las de VE. de cuya savia política me persuado no confundirá la sedición con la sublevación, juzgará con equidad á estos pueblos largo tiempo oprimidos por sus majestades, y me comunicará todas las prevenciones. Y órdenes que estime oportunas para la tranquilidad y felicidad de esta provincia, sin chocar las opiniones comunmente recibidas, ni dar margen para que continúen las quejas de estos pueblos, de que los americanos se hallan excluidos de los empleos por un plan sistemático de todos los gobiernos.”

**La circular patriótica.**—En idénticos términos está concebida la circular que dirige el mismo jefe principal de la revolución don José Angulo á las autoridades de todas las provincias del reino con iguales protestas de fidelidad y amor al monarca, á las cortes y al virrey que la representa en el Perú; pero, concluye también la circular en términos que revelan su verdadero objeto, con las palabras que copiamos.

«Si algunas de esas personas (las cortes, la regencia y el excelentísimo virrey) poseídas de egoísmo y nutridas con las máximas de la bárbara tiranía confundiendo la sublevación con la sedición osasen tomar armas contra esta provincia y ciudad, entonces haría el uso conveniente de la respe-

table fuerza armada que la Providencia había puesto á su dirección y emplearían justa y dignamente los valerosos cuzqueños su conocido esfuerzo, su natural entusiasmo y los conocimientos que habían adquirido en el campo de batalla».

**Situación en que se hallaba la capital los días de aquella revolución.** — Cuando llegó á Lima la noticia de la revolución del Cuzco estaba, como ya hemos dicho, la capital destituida de los elementos necesarios para hacer frente á la situación. No había más fuerza para mantener el orden que 120 hombres dejados por el regimiento Talavera, sobre cuya base se había organizado la fuerza que había marchado á la reconquista de Chile á las órdenes del brigadier Osorio; y cuyos gastos reunidos á los que ocasionaba el ejército que hacía la campaña en el Alto Perú habían agotado todos los recursos.

**La proclama del virrey Abascal.** — Pero estas contrariedades no eran bastantes para desalentar al Virrey Abascal, que al tener la noticia de los sucesos del Cuzco contestó á la comunicación de Angulo con una proclama que, á la vez que revelaba la energía de su carácter, daba una prueba evidente de la sagacidad y cordura con que debe proceder un alto funcionario en las críticas circunstancias por que atravezaba. En ellas apelaba á medidas de conciliación y ofrecía tratarles con toda consideración y fraternal humanidad, siempre que procediesen á deponer las armas y poniendo en libertad á los españoles indefensos que tenían presos, sin razón ni motivo, etc., no sin dejar de hacerles ver la amenaza del castigo que se les esperaba si así no lo verificaban; y ofreciendo bajo su palabra de honor, nunca desmentida, cumplir la que empeñaba en los enérgicos términos

que reproducimos. « Cuando mi representación ha sido muy inferior á la que en el día me condecora, no he sabido faltar jamás en lo más mínimo á mi palabra y estoy mucho más distante de incurrir en el día en semejante flaqueza, opuesta á los verdaderos sentimientos de un caballero, hombre de bien y revestido de los altos empleos á que me ha elevado la Providencia; con cuya protesta puede usted caminar seguro de que no podré dejar de cumplir lo que me prometo, bajo las cualidades que le propongo.»

**Una pastoral.**—No satisfecho con esto el Virrey, recordando que el Arzobispo, señor doctor Bartolomé de las Heras, había sido Obispo del Cuzco, donde creía que conservaba su influencia, hizo que dirigiese á sus antiguos feligreses una pastoral, recordándoles los sentimientos de respeto y amor que le habían manifestado cuando fué su Pastor, esforzándose por desilucionarlos de las esperanzas que les prometía la independendencia, y, aconsejándoles depusiesen las armas, etc., etc. Prometiéndoles en este caso interponer toda su influencia, á fin de librarlos del castigo á que se habían hecho acreedores, y, remediar todos los males de que se quejaban y que motivaban la actitud hostil que habían asumido.

**Objeto de las negociaciones.**—Es valor entendido que unos y otros no pretendían otra cosa que ganar el tiempo. El Virrey, para prepararse á hacer el uso conveniente de los pocos elementos de que podía disponer, y los cuzqueños para organizarse, completando la administración política y judicial, nombrando sub-delegados de los diferentes distritos y funcionarios en todos los ramos de la administración pública, etc.; sin perjuicio de prepararse para la guerra. Con este objeto

se organizaron tres cuerpos del Ejército: uno bajo el mando del brigadier Pumacagua, teniendo por secretario á don Vicente Angulo, destinado á la ocupación de Arequipa: otra á las órdenes del coronel Pinelo asesorado del patrióta cura de una de las parroquias del Cuzco, el infatigable doctor Muñecas, que debía invadir Puno, pasar el Desaguadero y apoderarse de La Paz para interceptar toda comunicación de Lima con el Alto Perú; y la otra, finalmente, á las órdenes de los caudillos Mendoza y Bejar con destino á Guamanga, á fin de obrar sobre las serranías inmediatas á Lima y á la costa del Sur, hasta Ica inclusive.»

---

## CAPITULO V

### **LAS OPERACIONES MILITARES DE LOS REVOLUCIONARIOS**

**Los caudillos de la revolución.**— Antes de seguir adelante en la narración de los acontecimientos de que nos ocupamos, es conveniente dar á conocer el carácter y los antecedentes de los personajes que figuran en primera línea en ella. Pumacagua era indio pero indio noblè, descendiente de los antiguos incas, en cuyo carácter era reconocido y considerado por los cuzqueños.

El gobierno peninsular, tratando sin duda de aprovechar de la popularidad de que gozaba en el Cuzco, había utilizado sus servicios en la campaña emprendida, á fines del siglo anterior, contra el infortunado Tupac-Amaru, y siguiendo la carrera militar había llegado á alcanzar, por sus aptitudes el alto grado de brigadier, cuando se iniciaron los acontecimientos de que nos vamos ocupando.



Pumacahua ejercía interinamente la autoridad política y como tal había contribuído á sofocar los movimientos del 7 de enero y del 1.º de octubre, retirándose después al pueblo de Urquillos, donde ejercía las funciones de cacique de Chincheros.

Se conoce que los cuzqueños revolucionarios conquistaron su voluntad puesto que ya lo vemos el 3 de agosto, haciendo cabeza principal del movimiento.

Los hermanos Angulo eran mestizos de cierta ilustración á pesar de que hasta entonces habían estado consagrados únicamente á las humildes tareas de la agricultura. El más notable de ellos era don José, como aparece de los documentos suscritos por él.

Otro de los caudillos era don José G. Béjar, natural del Cuzco, de linaje humilde, que había acreditado su patriotismo en todos los proyectos revolucionarios concebidos hasta entonces, por cuya razón estaba preso en la cárcel cuando estalló el movimiento del 3 de agosto, de donde salió investido ya con el carácter de brigadier.

Hurtado de Mendoza era natural de Santa Fé de Corrientes y había caído prisionero en la batalla de Salta, ganada por los argentinos y, puesto en libertad bajo el juramento de no volver á tomar las armas en favor del rey. Ganado á la causa de la revolución durante su cautiverio, prestó grandes servicios en la campaña sobre Huamanga á la que fué destinado. Pinelo había hecho á las órdenes de Picochaga la campaña del Alto Perú, como sargento 1º del primer regimiento; se le suponía, con este motivo, algunos conocimientos militares y prácticos de las localidades que había visitado.

El cura de la parroquia del Cuzco, doctor don Ildefonso Muñecas, personificaba el espíritu del clero cuzqueño, que desde el obispo Armendaris hasta el último de sus miembros abrazaba con ardor la causa de la independencia. Aunque nacido en Tucumán había residido mucho tiempo en la Paz, con cuyo motivo había adquirido muchas relaciones y conocimientos prácticos de las localidades.

**Expedición del clérigo Muñecas sobre la Paz.**—La 1ª de las tres divisiones que estaban preparadas para abrir la campaña fué la destinada á la Paz, la que salió del Cuzco á mediados del mismo mes de agosto á órdenes de Pinelo y Muñecas, recibiendo en su tránsito la adhesión de todos los pueblos, especialmente de las provincias de Azángaro y Carabaya; aumentando sus filas considerablemente con la numerosa indiada que se le adhería. Al aproximarse á Puno, el intendente Quimper optó por emigrar á Arequipa llevándose consigo la guarnición que se componía de doscientos hombres y quinientos reclutas, pero al emprender su retirada se le sublevó la fuerza, con cuyo motivo los cuzqueños ocuparon la ciudad al día siguiente 20 de agosto, donde fueron recibidos con muestras del mayor entusiasmo.

En esa época existía en el Desaguadero una fortaleza, cuyo Gobernador, D. Joaquín Renielta, después de negarse á la intimación que se le hizo de rendir la plaza abandonada por los suyos, tomó la resolución de evacuarla el 11 de setiembre, dirigiéndose en fuga á La Paz, dejando numerosos elementos de guerra. Auxiliados los Cuzqueños con estos y con los de la poderosa guarnición de Puno, que llevaban consigo, emprendieron campaña sobre La Paz, á la que pusieron sitio el 14 de se-

tiembre. Su Gobernador el marquez de Valde Hoyos, jefe distinguido y leal, creyendo poder sostenerse con su diminuta división de 300 hombres y 100 voluntarios peninsulares y 4 piezas de artillería, puso la ciudad en estado de defensa. Empeñada la lucha hubo de ceder al empuje de Píneo, que, auxiliado por los indios de los barrios de San Pedro y San Sebastián, logró hacerse dueño de la ciudad, cayendo en sus manos la Guarnición con sus jefes y oficiales, entre los que se encontraban 5 brigadieres, 8 coroneles y todas las autoridades de La Paz, que encerrados en el cuartel y cabildo, quedaron á discreción de la indiada que repitió las mismas excenas de matanza y pillaje de 1782 cuando la rebelión del Inca Tupac Amaru. Cuatro dias después y á consecuencia de haberse roto uno de los cajones de cartuchos, al ser trasladado al cuartel, dejó en su tránsito un reguero de pólvora que, incendiado después por casualidad probablemente, ocasionó un incendio y una explosión que derribó el edificio cubriendo bajo sus escombros, sin distinción, á los prisioneros y á sus custodios. Espantado el pueblo acude al lugar del siniestro. Una voz maligna pronuncia la palabra ¡traición! y la muchedumbre sedienta de venganza se arroja sobre los prisioneros á quienes mata y despedaza.

Las casas de los peninsulares fueron puestas á saco.

La responsabilidad de estos sucesos no es posible atribuírla con acierto á ninguno de los dos bandos atendiéndose á la exaltación y violencia de las pasiones de que estaban recíprocamente dominados, que los llevaba á acusarse mutuamente.

Puso término á esta situación la noticia de hallarse en Oruro una división al mando del

brigadier Juan Ramírez, que desprendida del cuartel general de Pezuela, emprendía á marchas forzadas su avance sobre La Paz; lo que obligó á Pínelo á regresar al Desaguadero para organizar sus elementos de defensa, dejando la custodia de la ciudad á su teniente, General Melen.

**Situación del general Pezuela.** — Es ocasión de recordar que cuando se recibió en el cuartel general del ejército realista en el Alto-Perú la noticia de la revolución del Cuzco, se hallaba éste en retirada en Suipacha, acosado de cerca por las fuerzas argentinas, considerablemente engrosadas por las que habían quedado desocupadas, á consecuencia de la capitulación de Montevideo y por los valientes guerrilleros gauchos. Esta crítica situación ponía al general Pezuela en la dura alternativa, ó bien de continuar la retirada hasta el Desaguadero, abandonando las ventajas que ya tenía obtenidas por la batalla de Vilcapuquio y Ayo-huma, condición que ponía al general enemigo Rondeau para consentir en un armisticio; ó de colocarse en una posición ventajosa, que le permitiese ponerse á cubierto de todo ataque del ejército argentino, sin abandonar las provincias reconquistadas, pero cuya defensa le facilitase disponer de las fuerzas que conceptuase necesarias para atender á los sucesos del Cuzco.

**Expedición al Cuzco.** — Una junta de jefes del ejército, convocada por el general Pezuela, se encargó de resolver esta cuestión, y, después de serias discusiones, optó por el último medio, la expedición al Cuzco, previa la ocupación del ejército realista de Santiago de Cotagaita, posición estratégica que reunía las condiciones indicadas. La misma junta designó, por elección, como al más competente, después de Pezuela, al general N.

Ramírez, que lo era en efecto, no sólo por su capacidad y aptitudes para tan delicado puesto, sino especialmente por su severidad en la disciplina, que llevaba al extremo de ser considerado como el más cruel y sanguinario de los jefes españoles.

Organizada la división que debía marchar al Cuzco, fué designado de preferencia el regimiento 1º, formado de cuzqueños, que habían dado testimonio de su lealtad desoyendo las insinuaciones del desgraciado coronel Castro, con su propósito de cumplir su compromiso con los patriotas del Cuzco y pidiendo ser incorporados de preferencia en la fuerza que debía marchar á combatir.

A ese batallón se incorporaría el llamado «*General*», que se encontraba en Potosí y debía reunirse con el anterior en Oruro, reforzado con 6 piezas de artillería de á 4 y un piquete de 40 caballos, con todo lo cual ascendería el total de fuerzas á 1,200 hombres.

Después de una penosa marcha de 120 leguas, la expedición realista llegó á Oruro el 12 de octubre, donde se reunió con el batallón ya citado, el *General*. Tres días después llegó el general Ramírez, encargándose inmediatamente del mando de la división y procediendo á organizarla convenientemente y proveyéndola de todos los recursos de que carecía.

**Recuperación de la Paz.**—Allí tuvo conocimiento de la toma del Desaguadero por los cuzqueños y la caída en poder de ellos de La Paz, así como de los sangrientos sucesos que se habían verificado. Con tales antecedentes dispuso que se marchase á la vanguardia el comandante Saravia sobre La Paz, situándose en sus alturas y procurando tomar la ciudad, que se decía estar abando-

nada, comisión que fué desempeñada satisfactoriamente.

**Tom a de la Ventilla.** — El 24 de octubre se puso en marcha el resto de la expedición realista, en seguimiento de su vanguardia, llegando el 27 á Calamarca, donde un parte de Saravia hizo conocer á Ramírez la aproximación de los cuzqueños por el camino real, los que habían sostenido un tiroteo con una de sus guerrillas. Confirmada esta noticia por unos emigrados de La Paz y por parte dirigido por dicho comandante Saravia, se supo que dichos insurrectos se hallaban en un punto llamado la Ventilla, preparados al parecer para aceptar un combate. Con este motivo se dió orden á Saravia para permanecer allí hasta reunirse con el resto de las tropas; lo que se verificó al día siguiente, acampando en ella la división.

Con estos antecedentes resolvió Ramírez atacarlos el 2 de noviembre, en sus posiciones; pero al verificar este movimiento se encontró que el enemigo había abandonado sus posiciones en busca de otras más ventajosas, sobre las alturas de La Paz; y como lo eran en efecto por los accidentes del terreno.

**Batalla en el Alto de La Paz.** — He aquí cómo el teniente coronel Alarcón describe la línea de batalla formada por los cuzqueños.

Estaban formados á nuestro frente entre líneas de fondo, en un terreno superior al que llevaba nuestro ejército; habían colocado cinco piezas de á 4, en la primera y dos de á dos en la segunda; tenían su izquierda apoyada sobre la cortadura ó gran barranco que formaba el alto de La Paz y su espalda sostenida por los cerros de Atiapata. Sobre una pequeña loma avanzada á su cerecha habían colocado un cuerpo numeroso de

infantería de todas armas y de una formación irregular, en semi-cuadro, con dos culebrinas de á 6 y una pieza de á 2 y en la misma banda, amagando envolver nuestra izquierda y á retaguardia, se dejaban ver varios trozos y partidas de caballería.

Ramírez emprendió su ataque dividiendo en tres columnas su división. Eran las doce del día cuando se afrontó la fuerza española á los cuzqueños y desplegándose en batalla las tres columnas reformó la línea con el batallón general al centro, á la que proclamó el general Ramírez antes de dar la orden de ataque.

Al aproximarse los realistas, los cuzqueños iniciaron el combate con las piezas de su artillería, tan certeros, que según confesión del mismo Alarcón, sacrificaban mucha gente de la división Ramírez, la que por la pendiente del camino no podía avanzar. Colocadas en buena posición tres piezas de artillería por el general Ramírez, pudo su infantería romper un fuego vivísimo sobre los cuzqueños, que no pudieron sostener éstos por carecer de fusiles, relativamente al ejército español. Poco duró esta situación porque hubo que ceder el número á la pericia, calidad y cantidad del arma, declarándose en derrota los cuzqueños, abandonando en consecuencia sus posiciones y artillería.

**Derrota de los patriotas.**--El mal estado de la caballería realista permitió escapar á Pinelo y Muñecas, razón por la que no fueron perseguidos, quedando en poder del enemigo todo el armamento, municiones y 108 prisioneros de los 4,000 que entraron en combate.

El general Ramírez, sin duda por la poca confianza que le inspiraba la inmediata ocupación de la ciudad de La Paz, la transfirió para el día siguiente, durante el que una diputación compues-

ta de eclesiásticos y respetables vecinos salió á saludarlo, sin duda para calmar hasta donde fuese posible, las iras del vencedor.

**Persecuciones, juzgamientos y ejecuciones.**—En la triunfal entrada del ejército formado en columna, se dejó oír uno que otro viva al rey, como también al general vencedor, quien antes de que sus tropas tomaran cuarteles, autorizó á sus soldados para usar individualmente de sus armas contra el que se manifestase en contra de la causa española. Las primeras medidas tomadas por éste después de su entrada, fueron restablecer todas las autoridades y nombrar un consejo de guerra que se ocupase de juzgar á los prisioneros y á todos los que apareciesen complicados en los acontecimientos que acababan de realizarse, cinco de los cuales fueron ejecutados inmediatamente, con una precipitada festinación de los procedimientos. Víctima del implacable vencedor, fué entre ellos el doctor don Manuel Villagrán, auditor de guerra, de la división de Pinelo, y á quien más tarde cupo en suerte seguir, en tan infausto como glorioso martirio, su colega de la división de Pumacahua. Durante muchos días fué La Paz teatro de numerosas ejecuciones, sin que sirviese de excusa haberse hallado de mero curioso en la plaza el nefasto día 28 de setiembre, según lo refiere en sus interesantes memorias de aquella época, el señor don Modesto Basadre, quien dice: «Existía entre los vocales del consejo de guerra un capitán italiano llamado Santiago Ganti, que al fundar su voto en el fallo que se debía dar contra un reo y cuya defensa consistía en alegar que sólo había concurrido á la plaza el 28 de setiembre como curioso, y dijo: *«tanti curiosi en la plaza á la hora»*.



**Resultado del triunfo de Chacaltaya.**— El triunfo de Chacaltaya, que es el nombre del lugar donde se verificó la batalla de que acabamos de ocuparnos, estuvo muy lejos de poner término al poderoso levantamiento del 3 de agosto ya memorado, pues quedaban en pie las dos expediciones destinadas, una á Arequipa á órdenes de Pumacahua y otra á Huamanga, á las órdenes de Mendoza y Béjar, de que vamos á ocuparnos en adelante.

**Documentos históricos relativos al fracaso de la expedición á la Paz.**—Creemos oportuno, para completar la historia de los sucesos que hasta ahora hemos referido, relativos al desgraciado éxito de la comisión confiada al brigadier Pinelo y al cura Muñecas, copiar á continuación los documentos que á ellos se refieren.

**Parte del general en jefe del ejército realista al Virrey.**—Excmo. señor: Tengo el honor de incluir á V.E. el circunstanciado parte de la gloriosa batalla que el 2 del presente ganó en los sitios de La Paz la división, que al mando de mi segundo, el mariscal de campo don Juan Ramírez, dirigí de este ejército contra los insurgentes del Cuzco. El regimiento 1º de infantería de línea se portó en ella con la fidelidad, valor y entusiasmo de que ha dado repetidas pruebas desde el principio de las revoluciones de este continente, igualándole con su comportación en aquel memorable día con su valeroso batallón de nueva creación denominado «El general». Aquella acción importantísima en sí misma, la considero de mayor interés aún en sus necesarios resultados. Desengaño de las vanas esperanzas que los rebeldes concibieron de seducir aquel benemérito regimiento, debilidad consecuente á la gran pérdida que han hecho de

gente cañones, fusiles, municiones y demás pertrechos; el terror y espanto que producen la derrota en las tropas colecticias y el castigo en los criminales; y el aumento y energía que cobran las tropas vencedoras; son otros tantos precursores y garantes casi infalibles de la próxima sumisión voluntaria ó forzada de aquellos miserables facciosos. Con tan plausible y grave motivo no he podido menos de confirmar provisionalmente las gracias que el general Ramírez concedió sobre el campo de batalla á los que más sobresalieron en ella; de acceder en iguales términos á las propuestas que me ha dirigido á favor de otros que tambien se portaron con distinción; de recomendar á VE., como lo hago, á los beneméritos oficiales é individuos de tropa que él mismo me recomienda; de agregar por mí mismo algunos premios pecuniarios á favor de los que fueron honradamente heridos y de propender que en las banderas de ambos cuerpos se coloque un geroglífico análogo al suceso que perpetúe su memoria, y fomente el entusiasmo y emulación de todos los del ejército. Cuanto expreso á VE. consta del oficio y carta particular originales del general Ramírez y de la copia de mi contestación, que acompaño con los números 1, 2 y 3, para su superior correspondiente conocimiento. Espero merecer en todo la necesaria aprobación de VE. y que se digne comunicármela para satisfacción de los interesados con los respectivos despachos interinos á favor de aquellos que la bondad y penetración de VE. gradúe acreedores á obtenerlos.

Dios guarde á VE. muchos años, cuartel general en Santiago de Cotagaita, noviembre 13 de 1814. Excmo. señor Joaquín de la Plazuela.—  
Excmo. señor virrey marqués de la Concordia.

**Parte del jefe expedicionario al general en jefe.**—La victoria que el cielo acaba de dispensar á las respetables armas del rey, que tengo el honor de mandar, es uno de los sucesos más singulares con que la divina mano ostenta su protección en abono de ellas, para confusión de los insurgentes que la provocan.

Cuando tuvo VS. por conveniente dirigir esta expedición contra los desnaturalizados revoltosos del Cuzco, no pudo dudar que el primer regimiento del ejército, poseído del noble entusiasmo que le anima, por la recuperación de los sagrados derechos del monarca, haría el heroico sacrificio de pelear contra sus propios padres y hermanos, si éstos, entontecidos de obsecación, entrasen en la degradante idea de querer borrar los preciosos caracteres que inmortalizan su lealtad ascendrada y una no interrumpida serie de hechos gloriosos, que recordará la posteridad absorta de admiración. Así se lo protestaron á VS. bajo las seguridades solemnes que inspiran confianza y así lo han cumplido honrosamente.

Desde que me aproximé al pueblo de Sicasi-ca, distante veinticinco leguas de esta ciudad, iba recibiendo progresivos avisos del coronel don Juan Saravia, jefe de mi vanguardia, sobre el infeliz estado en que se veía este vecindario, y que el enemigo ya tenía situado su cuartel en el Desaguadero, con el apoyo de la crecida artillería que había tomado allí y cuatro que condujo desde el Cuzco, Puno, Desaguadero y esta ciudad; y además de todas las escopetas que había recogido pertenecientes á particulares en las poblaciones sojuzgadas, no era extraño que conspirase atrevidamente contra mi vanguardia, la cual, á mérito de repetidas reclamaciones de los vecinos de esta ciudad; pro-

curó ocupar sus eminencias, tanto para salvar á aquellos de ulteriores ruinas, cuanto por imponer respeto á los rebeldes que ya se adelantaban á esta parte del río con fuerzas considerables.

Atento yo á que cualquier leve contraste podría producir consecuencias sensibles para gravedad del mismo objeto de la presente expedición y circunstancias del día, previne al expresado coronel que de ninguna manera aventurase la menor acción sin un conocido favorable resultado; y que en el apurado caso de reconocer fuerzas superiores en contra, tratase de buscar una posición segura donde sin demora le fuese fácilmente refuerzo de las tropas que venían marchando conmigo.

En el pueblo de Calamarca, doce leguas distante de aquí, supe por los emigrados que el referido coronel Saravia había retiradose á los altos de esta ciudad al pasaje que llaman «La ventilla». A pocas horas recibí su parte, cuyo contenido me instruyó de que la numerosa fuerza de los rebeldes le había oblgado al insinuado movimiento, el cual aprobado por mí como debió ser, le ordené que se sostuviese en dicho punto hasta nuestra reunión al siguiente día.

Realizada ésta en medio del júbilo y aclamaciones con que fuí recibido por los valientes soldados que componen mi vanguardia, levanté el campo en esta madrugada, observando todo el orden necesario con respecto á la evidente aproximación del enemigo. Todas las apariencias nos anunciaban cercano el ataque; estos mismos pronósticos exaltaron tal ardor y entusiasmo en la tropa, que me es inexplicable el vivo deseo que traía, de que se le presentase la masa insurgente, para comprobar la sinceridad de sus loables protestas.

La voz de viva el rey, resonaba á cada mo-

mento; y al paso que los diferentes grupos de insurgentes se dejaban ver á lo lejos, apresuraba la columna su marcha enagenada de alegría y sin tomar el menor descanso en la distancia de 5 leguas que había andado, á las once del día ocupamos estas eminencias; y á poco rato descubrieron las guerrillas las ventajosas posiciones que tenían ocupadas los enemigos. Nos dirigimos sobre ellos, y habiéndonos puesto inmediatos, rompieron aquellos el fuego de su gruesa artillería. El terreno en que nos hallamos no nos permitió hacer un movimiento vivo para enfrentarlos y evitar de este modo el sensible daño que nos podían haber causado. En este estado dirigí las dos guerrillas que venían á la cabeza de la columna, aumentadas con el piquete de mi guardia de honor, hácia el costado derecho de la posición enemiga, al doble objeto de embarazar la incorporación de la mucha caballería que á toda diligencia asomaba por aquella parte, y cargar al mismo tiempo á dicho costado, entre tanto que mi batallón hacía un medio cuarto de conversión sobre la derecha, como era urgente el ataque que ordené inmediatamente. El fuego de la artillería de los rebeldes, compuesta de 10 piezas, era tan ejecutivo, que no nos dejaba resollar; la nuestra, que consistía de sólo 6 cañones de á cuatro, colocados respectivamente á dos en los costados y otros dos en el centro, empezó sus tiros, pero por la distancia y la tierra labrada, impedía absolutamente continuar un paso rápido, no pudo obrar con suceso, ni seguir la batalla. Si bien por la falta de brazos en las funciones de arrastre ha obligado á que los artilleros sirvan en este duro mecanismo, el cual no ha podido menos de agitarlos sumamente.

Luego que nuestro batallón rompió el fuego de

su fusilería, contestó igualmente el del enemigo, cuyo número, según prudente cálculo, ascendía á más de quinientos. Esta contienda sostenida vigorosamente por ambas partes, duró sólo el tiempo que tardé en aproximármele. Inmediatamente siguió el abandono de la artillería; la dispersión de cerca de 4,000 hombres, que tuvieron la temeridad de hacernos frente; y la persecución que mandé hacer con mi escasa caballería y todos los oficiales bien montados, hasta distancia de cosa de legua y media.

Hubiera sido sin duda más completa esta derrota, si el cansancio de la tropa y el calor del sol que la angustiaba, fueran motivos desatendidos para los jefes que la aman en el modo que yo! Escuché sus clamores en medio de la agitación: me pedían descanso, y el refrigerio del agua que no la hay en estas eminencias; por lo que resolví retirarla á los bajíos inmediatos á este pueblo, en donde he situado mi campamento después de haber recogido la artillería, municiones y demás pertrechos que se han tomado al enemigo.

El resultado de esta gloriosa acción es ventajosísimo para nosotros. Una considerable pérdida de armas y gente, como la que acaba de padecer el partido insurgente, habrá de abatirle, notablemente, la erguidez y soberbia con que pretendía avanzar sus execrables miras; siendo consiguientes el terror y la debilidad á cualquiera otra reunión que en adelante logren efectuar.

Descenderé ya á manifestar á US. todo lo que se ha tomado en el campo de batalla: 10 piezas de artillería con sus correspondientes cureñas y tiros, á saber: dos cañones de calibre de á 4, largos 2 id. de id. cortos reforzados, 2 de id. id. cónicos 3 á id. de calibre de á dos, uno id. de uno, once cajones

de bala rasa, veinte id. de metralla, 4 cajones de granada de mano, dos barriles de pólvora suelta, 184 fusiles, 40 cajones de cartuchos, 54 cartucheras, 26 bayonetas, dos fuelles de herrería, un tornillo armado, varias mulas aparejadas, algunos caballos, almofreces y equipajes de que se han aprovechado los soldados, 180 prisioneros, la bandera que había conducido del Cuzco, la cual, reconocida que fué del primer regimiento, mandé restituírsela. Han tenido muchos muertos y heridos que no se contaron por la dificultad del terreno y la necesidad de retirar la tropa.

Nuestra pérdida consiste en tres soldados muertos, á saber: uno de la segunda del primer regimiento y dos del batallón «General». Heridos el sargento mayor don Francisco Anglada; el subteniente don Manuel García, los cabos segundos Francisco Estela y Antonio Tamayo y los soldados José Rivas y Pedro Corrales, todos del batallón del «General», tres soldados del regimiento y uno del real cuerpo de artillería.

No alcanzan voces para expresar á VS. el ardor y energía con que se ha batido la tropa. Si el primer regimiento ha corroborado con positivas señales su antiguo valor y concepto, el batallar del «General» ha demostrado la más grande emulación por igualarles en todo.

Es de mi obligación recomendarle á VS. á los dichos jefes y oficiales de estos cuerpos, que en relaciones separadas incluyo, con expresión de clases y comportamiento.

Al mismo tiempo que hago á VS. estas recomendaciones, concibe mi corazón el imprescindible pesar de que tal vez agravio en este indispensable paso á los demás oficiales y tropa; pues estoy en que no cabe elogio ni preferencia respecto de

que generalmente se han portado todos de una manera, que, sin duda, hubiera sido á los ojos de VE. la escena más grata y tierna. Créamelo VE. así, para dispensar la justa consideración á que se hacen acreedores los individuos que tienen el honor de venir en esta expedición.

Lo más pronto posible dirigiré la vanguardia adelante, con el interesante fin de embarazar cualquier ulterior reunión. Mi demora en esta ciudad será la más precisa é indispensable á solo el restablecimiento del orden y demás objetos que tienen influencia con los auxilios de numerario al ejército, en cuyo particular protesto á VS. que perderé arbitrio.

Dios guarde á VS. muchos años.—Cuartel general de La Paz, á 2 de noviembre de 1814.

JUAN RAMÍREZ.

Señor general en jefe mariscal de campo don Joaquín de la Pezuela.

---

## CAPITULO VI

### **EXPEDICION A HUAMANGA**

**El ejército del centro.**—El ejército que debía expedicionar sobre Huamanga, para mover las provincias cercanas á la capital, confiadas al Brigadier Gabriel Béjar, con la cooperación de don Mariano Angulo y el antiguo capitán del ejército argentino don Manuel Hurtado de Mendoza, dejó el Cuzco á fines del mismo mes de agosto.



Fué recibida en los pueblos de su tránsito con muestras de mayor entusiasmo, y engrosando con un considerable número de indios, atravesó sin resistencia el caudaloso Apurímac, lo mismo que el Pampas.

**Las sublevaciones.**—La fuerza destinada á defender el paso de estos ríos, mandada por el gobernador interino Pruga, se había sublevado, entregándose á los mayores desórdenes, facilitando de esa manera la aproximación de aquellos á la ciudad de Huamanga.

En Huancavelica también se habían verificado, el 2 de Setiembre, iguales desórdenes, ocasionados por la sublevación de las milicias, que tenía á sus órdenes el intendente Vives, quien escapado milagrosamente, llegó á Lima en estado miserable.

La posesión por los cuzqueños de las dos principales provincias del Centro, Huamanga y Huancavelica, interceptaba la comunicación de la capital con el ejército del Alto Perú, amenazando á Jauja, Tarma é Ica, es decir, casi los alrededores de Lima.

**Las fuerzas del Virreynato.**—Tan graves acontecimientos conmovieron profundamente á la capital del virreynato y al virrey.

El consulado erogó, á falta de las cajas reales, que estaban exhaustas, \$ 50,000 y así se llegó á organizar una columna compuesta por 120 hombres, que dejó el batallón Talavera en Lima al marchar á Chile con 4 piezas de artillería. Esta columna, al mando del teniente coronel don Vicente González, 2º jefe del coronel Talavera, se dirigió á Huancavelica, reforzándose en Huanta con 500 soldados de las milicias, á órdenes de su coro-

nel don José Lazón, mientras los cuzqueños se replegaron para organizarse en Huamanga.

**La acción de Huanta.**—Fuertes éstos con 5,000 hombres, 300 de ellos armados de fusil, 4 cañones y mucha caballería, salieron al encuentro de González, presentándose el 30 de Setiembre en las alturas inmediatas á Huantía, cuando el 25 había tenido lugar en Huamanguilla un encuentro de las avanzadas de ambas columnas.

Sin fuerzas suficientes para marchar contra los insurrectos, González resolvió defenderse en las afueras de la ciudad, contentándose con destacar, en la tarde del 30, dos partidas de 25 talaverinos cada una y 80 milicianos de Huanta; á órdenes del capitán Valdez y del coronel Lazón, respectivamente, á fin de contener el incendio que los insurrectos habían prendido en algunas casas y haciendas inmediatas, y arriarlos de las posiciones hasta las cuales se habían adelantado.

A las tres horas de vivo fuego, fueron desalojadas las partidas, obligándolos lo avanzado de la hora á aplazar el combate hasta el 1.º de Octubre, en que la ciudad de Huanta y sus alrededores fueron teatro de la más sangrienta lucha. Se inició la acción á las 9 de la mañana con el ataque del pueblo por los cuzqueños, por dos lados dejando un cuerpo de tropas á su retaguardia, en el lugar llamado « Espíritu Santo ». También dividió sus fuerzas González en dos columnas, que hicieron frente á la de los cuzqueños, dejando una parte en el pueblo para defenderlo, á órdenes del capitán Felipe Añaños.

La columna de veinticinco talaverinos mandados por él en persona, se dirigió del lado de « Casacaucha », por donde acometía una de las de los insurrectos; la otra al mando del coronel La-

zón avanzó sobre el centro de ellos, situado en « Espiritu Santo ». Un vivo fuego de fusilería de hora y media bastó para arrollar á los cuzqueños completamente y en la mayor confusión. Sin embargo, parte de la fuerza de éstos, que atacó por el puente al pueblo, logró penetrar en sus primeras calles, lo que obligó á Gonzalez á replegarse sobre ella con todas sus fuerzas, colocando sus tropas en las bocacalles, que encontraban libres, con la consigna de defenderlas hasta morir.

Una carga á la bayoneta dada personalmente por González, animando á sus soldados, hizo caer el ánimo brioso de los cuzqueños y alentó á los suyos para marchar adelante hasta arrojarse hasta una batería enemiga, apoderándose de sus dos cañones y respectivas municiones. El toque de las campanas por los vecinos del pueblo y los vivas al rey contribuyeron á hacer completa la derrota de éstos, lanzándose á la fuga. Este combate que duró siete horas dejó cubiertas de cadáveres las calles y alrededores de Huanta. Béjar y sus maltrechas huestes fueron á reorganizarse á Huamanga, mientras González quedaba en Huanta, ocupado en montar dos cañones y dando descanso á su tropa.

**Desórdenes en los campos revolucionarios.**—Durante la permanencia de los insurrectos en Huamanga, ocurrieron algunos desórdenes y produjeron la muerte del subdelegado de Vilcahuaman don Cosme Echevarría, la del capitán de milicias don Vicente de la Moya y del coronel don Francisco Zincopa, de raza indígena y que, según refiere la tradición, fué victimado por las mujeres á consecuencia de haberse conquistado la animadversión de los de su raza en el ejercicio de cierta autoridad en el pueblo. Se refiere también respec-

to de don Vicente de la Moya, sin fundamento, que fué extraído sacrílegamente por Hurtado de Mendoza, de la iglesia parroquial, donde se había refugiado.

**Ocupación de Huamanga por las fuerzas realistas.**—Abandonada Huamanga por los insurrectos, una diputación compuesta del vicario general del obispado, del alcalde de 2ª nominación y de varias otras distinguidas personas tanto civiles como eclesiásticas, fué á Huanta y pidió al coronel González la ocupación y defensa de la ciudad, la que efectuó ésta al amanecer del 4 de Octubre y allí fué en donde reorganizados y reforzados por fuerzas llegadas de Lima, pudieron después de dos meses, emprender sus operaciones sobre la expedición de Béjar.

**Otras fuerzas realistas.**—Cuando á principios de Octubre, Abascal recibió en Lima la noticia de la sublevación de Huancavelica, mandó el 12, cien hombres del Real de Lima, al mando del capitán don Felipe Eulate, quien recogió en Jauja dos cañones que se encontraban allí; y siguiendo su marcha llegó á reunirse con el coronel González en Huamanga á principios de Enero.

**La retirada de Béjar.**—Béjar posesionado de Andahuaylas también había logrado rehacerse y reforzarse; y creyéndose fuerte para intentar nuevas operaciones, se dirigió á Huamanga, después de haber sofocado una tentativa realista en el puerto de Tinta.

Obligado González por el virrey á emprender su marcha, sobre los insurgentes de Andahuaylas, dejó Huamanga la noche del 22, encargando de su órden á su segundo don Narciso Basagoitia, con 30 hombres de Talavera y dos compañías del regimiento de Huanta.

González el día anterior había destacado 50 hombres y un cañón al mando del comandante Lazón contra los rebeldes, que se encontraban á inmediaciones del pueblo de Tambo, pero obligados por éstos á retirarse hasta Huaraco, sólo pudieron continuar su marcha por haber sido socorridos por González, que se les unió la citada noche á una legua de Tambo y así les fué disputado su paso por San Miguel, Ninabamba y Chosicas, por los mismos rebeldes que ocupaban las alturas.

**La batalla de Matará.**—Temeroso González de que éstos eludiesen el combate, dispuso que 50 fusileros y 70 lanceros, á órdenes del coronel Lcoma, se adelantasen para seducirlos por la pequeñez de la fuerza, y en efecto así sucedió, pues Béjar y Mendoza se adelantaron hasta las alturas de la famosa hacienda de «Matará», lugar que presenció el combate verificado en la tarde del 27 de enero de 1815 y que debía repetirse el 3 de Diciembre de 1824, en el que el general Morán, protejiendo la retirada del ejército libertador preparó el glorioso triunfo de Ayacucho el 9 de Diciembre de 1824.

En número de 150 fusileros entre cuzqueños y huamanguinos, 4 piezas de artillería y un número considerable de indios con hondas y lazos, se aparecieron las fuerzas de Béjar y Mendoza en la tarde del 27 de Enero de 1815, posesionados de la altura conocida con el nombre de «Castillo del Inca», que domina la hoyada en que se encuentra la hacienda de «Matará», posición estratégica y en extremo ventajosa.

González después de dividir sus fuerzas en 3 trozos: uno apostado en el camino de Ocos, otro en el de la hacienda y reservándose el otro compuesto de las dos compañías del aguerrido «Tala-

vera », atacó de frente las pesesiones del enemigo á pesar de habersele inutilizado su artillería á los tres primeros tiros. Después de hora y media de un porfiado fuego de los talaverinos, auxiliados por los de Huanta, los insurrectos, á pesar de su porfiada resistencia, se vieron forzados á abandonar su artillería y ponerse en fuga, siendo acuchillados por sus perseguidores hasta más de una legua de distancia, y dejando cubierto de cadáveres su tránsito. Los vencedores no tuvieron más pérdidas que tres muertos y seis heridos.

**La campaña de Andahuaylas.**—Refugiados Béjar, Angulo y Mendoza nuevamente en Andahuaylas, su actividad, ayudada por los patriótas de Abancay y pueblos circunvecinos, logró organizar numerosas partidas más ó menos mal armadas que hostilizaban Huamanga, interceptaban sus comunicaciones y obligaban á González y Basagoytia á vivir en perpétua alarma, encontrándose á veces en la necesidad de operar salidas para irlos á batir, incendiando los pueblos que los favorecían. Así sucedió con el pueblo de *Chiara* en la tarde del 15 de Febrero de 1715 que fué entregado á las llamas, en *castigo de su atrevimiento*, y con la hacienda del cabecilla Gutierrez, cuatro leguas más adelante, en donde se habían reunido bajo su mando 500 de á caballo.

Gutiérrez intentó vengar estos crímenes, atacando el campamento de González la noche del 17 pero fué rechazado. Eso no obstante, al amanecer del 18, se presentó con 70 fusileros, algunos de á caballo y 400 honderos en las alturas de Rucumachay, Atuntocto y Atunguana, en las que los atacó González, desalojándolos nuevamente de sus posiciones que defendieron tenazmente hasta la distancia de tres leguas, dejando 250 muertos y

más de 80 heridos; su resistencia fué tan valerosa, dice González, que se defendieron á tiro de piedra á mano, sin hacer uso de sus hondas, contra los tiros del cañón y de los 240 fusiles de su tropa.

**Nuevas escaramusas de Béjar.** — Mientras tanto, Béjar y Mendoza, con grandes esfuerzos de actividad, amenazaban Huamanga con 800 hombres armados de fusiles y escopetas, 18 cañones de campaña y dos culebrinas de á 8, fundidas en Abancay, con 40 cargas de pertrechos, habiendo adelantado hasta 3 leguas de la ciudad á 500 indios montados y armados de rejón, al mando de don José Manuel Romano, llamado el *Pucatoro*. Este aprovechó de su proximidad á los realistas para comunicarse con González y Basagoytia, ofreciendo la entrega de su tropa en cambio de un indulto, lo que no pudo llevar á efecto por haberse acercado Mendoza con su gente armada.

Grande era el pánico en Huamanga y sus autoridades efectuaban todas las medidas de defensa haciendo obras de circunvalación, de contrafosos y parapetos á una cuadra de la plaza, estableciendo dos reductos con sus fosos, el uno con capacidad para cien hombres y cuatro cañones de campaña y el otro de sesenta y dos cañones en los cerros de Picota y Acuchimay, y haciendo venir de Huanta, Loricocha y Huamanguilla 500 indios lanceros, á costa de los alcaldes y curas de los mismos lugares.

**Noticias desfavorable que terminaron la campaña. Traición de Pucatoro. Ejecución de los patriotas.**—Este era el estado de Huamanga el 24 de Marzo, cuando se recibió el oficio de don Pedro Paz, general de los insurrectos que sitiaba Mantará, anunciando la toma del Cuzco por Ramírez, cuyas avanzadas ocupaban Abancay y marchaban á Huancarama.

Atentados con esta noticia, algunos milicianos y el vecindario del pueblo de Talavera hicieron rendir dos compañías armadas que iban á reforzar la división de Matará, sorprendiendo 140 cargas de pertrechos en los altos de Moyobamba, así como seis cañones y lo más importante, á uno de los jefes de la expedición, don Mariano Angulo, con don Mateo González y un capitán.

Por consecuencia de esto, el 26, don Pedro Paz, de regreso de Huancarama, propuso la rendición de sus fuerzas y su entrega, lo que no lo salvó de correr más tarde la suerte desgraciada de sus compañeros.

El traidor Pucatoro, aprovechando de la situación para llevar á efecto sus infames planes, provocó un motín en las fuerzas de Mendoza, dando muerte al indomable santafesino. Béjar logró escapar para caer prisionero en Zurite. Pucatoro se entregaba el 14 de abril en la plaza de Huamanga con su oficialidad, soldados y pertrechos, consiguiendo el indulto á trueque de su traición.

Don Mariano Angulo, Béjar, Paz y González, prisioneros en Huamanga fueron remitidos al Cuzco, donde se les ejecutó el 29 de marzo con sus demás infortunados compañeros.

Así terminó tan sangrienta y trágicamente como las demás, la expedición que trajo casi hasta las puertas de la capital del virreynato las armas de la revolución cuzqueña.

---



## CAPITULO VII

### LA CAMPAÑA DE AREQUIPA

**Expedición de Picoaga**—Alarmado el virrey Abascal con la noticia del levantamiento del Cuzco, se resolvió por la junta de guerra reunida en Lima el 13 de Setiembre, poner á órdenes del mariscal de campo don Francisco Picoaga, una compañía del «Real de Lima», quinientos fusiles y otros artículos indispensables para reforzar las tropas que el infatigable intendente de Arequipa don Gabriel Moscoso, había reunido para rechazar la expedición comandada por Pumacahua y Angulo. Embarcadas estas fuerzas en la fragata «Thomas», no pudieron llegar oportunamente á Quilca y mucho menos á Chuquibamba, para ir de socorro á Arequipa.

**La expedición de los independientes**—En cambio, Pumacahua y Angulo, con una fuerza de quinientos hombres, armados de fusiles y el resto de lanzas, macanas y hondas, considerables número de caballos y algunas piezas de artillería emprendieron marcha á Arequipa, donde Moscoso y Picoaga, ayudados del brigadier don Pedro Tristán y del sargento mayor del «Real de Lima» don Luis Antonio María del Valle, con la poca fuerza de que podía disponer, le salieron al encuentro hasta la distancia de cuatro leguas de Arequipa y á las inmediaciones de Cangallo.

**El combate de Apacheta y toma de Arequipa.**—Trabado el combate el 9 de Noviembre en el lugar llamado Apacheta. fué de corta duración y éxito completo en favor de los insurrectos, habiendo caído prisioneros Moscoso, Picoaga y Valle, presidente interino de la Paz, de los que se escapó el último.

Los caudillos victoriosos hicieron su entrada triunfal en Arequipa el día siguiente, en medio de los vivas y felicitaciones de todo el vecindario y de la misma municipalidad, que se unió á estas manifestaciones, adhiriéndose al pronunciamiento del Cuzco y ofreciendo escribir al virrey para la cesación de tan injusta guerra.

Moquegua, Chuquibamba, Camaná y casi todos sus partidos se declararon también por la insurrección.

**Parte de los revolucionarios al virrey—** Envanecidos con su victoria Pumacahua y Angulo dirigieron al virrey la siguiente carta:

—«Para inteligencia y gobierno de VE. le noticio que las irresistibles armas de la patria, por medio de este ejército auxiliar de nuestro mando, han triunfado en esta provincia de Arequipa, á pesar de la más empeñada pericia militar de los mejores oficiales generales, de los que conservo prisioneros á los de la adjunta y del obstinado activo fuego que opuso el expirante antipatriotismo en la fuerza total de cerca de dos mil hombres armados, por el espacio de tres horas y media. Esa plaza, que mantiene VE., tiene la calidad de ser el depósito de los más científicos decididos patriotas, á quienes deseo complacer con esta memorable noticia para que dispongan el ánimo de VE. á otra mejor causa, debiendo por lo mismo proscribir VE. todo procedimiento sanguinario, economizando la sangre de nuestros semejantes, opuesto al actual sistema de la humanidad divina y sólidamente afirmada en América—Dios guarde á VE. muchos años.—Cuartel general de Arequipa, Noviembre 12 de 1814.—*Mateo Pumahuaca, Vicente Angulo*—Excelentísimo señor virrey del Perú».

**Situación asarosa de Abascal.**—Recibió Abascal esta intimación en las más críticas circunstancias, cuando Lima se encontraba bajo la impresión causada por el triunfo de los cuzqueños en Arequipa. El mismo Abascal descubre su situación en la *Relación* de su gobierno. «Sabíase, dice, la ocupación de la Paz y los desastres que en ella habían hecho los enemigos; pero se ignoraba la acción que se ha descrito, (la de Chacaltaya) y la consiguiente recuperación de aquel punto. Tampoco se tenía noticia del comandante general Osorio en Chile, ni del estado de la guerra de aquel reino. Ignorábase la suerte de las órdenes que hasta por triplicado se habían pasado á aquel jefe, en conformidad de lo resuelto por la junta de guerra para activar sus operaciones, y que en cualquier estado tratase con los insurgentes la negociación más decorosa que pudiese alcanzar para volar al socorro del general Pezuela y de sus valientes y beneméritas tropas, y era en fin de recelar que reforzados en Jujui y Salta, los enemigos del Río de la Plata, en consecuencia de la rendición de Montevideo y con los considerables caudillos de rebeldes que sucediéndose de continuo en los partidos, incomodaban y molestaban al ejército, en términos que bien por la falta de víveres ó por otros de los muchos accidentes que en prudencia eran temibles, ocasionasen su entera ruina y destrucción».

**Recuperación de Arequipa por los realistas.**—Pronto salió el virrey de esta desesperada situación, pues á los pocos días supo el abandono de Arequipa por los insurgentes á la aproximación de las tropas de Ramírez. Éste, después de su brillante triunfo de Chacaltaya, había ocupado la Paz el 3 de Noviembre, donde no se detuvo sino

el tiempo indispensable para restablecer el orden, nombrar sus respectivas autoridades y reunir fondos con qué atender á sus necesidades como á las del ejército de Pezuela. Hizo partir el 5 al comandante Saravia hasta Saga, para que esperara allí sus órdenes; nombró gobernador de la Paz al teniente coronel don José Landaver. Para obtener fondos reunió las corporaciones más notables de la Paz y les hizo conocer sus necesidades, proponiéndoles que las satisficiesen. Como el vecindario no correspondió á este llamamiento, impuso un empréstito forzoso de sesenta y tres mil pesos inmediatos, más otros treinta mil para remitirlos al general Pezuela, así como los diez mil que debían cubrir el empréstito que hizo el vecindario de Oruro para la salida de la expedición.

Permaneció Ramírez en Arequipa casi dos meses, tanto para constituir autoridades en este lugar, como para reparar el deplorable estado en que se encontraban sus tropas.

Este retardo no podía dejar de causar las más vivas inquietudes á Abascal, quien en 12 de enero recibió una comunicación de Ramírez, en la que, á las anteriores causas de su demora, le agregaba el creciente estado de la insurrección de Chuquibamba y la reunión de más de diez mil rebeldes en Sicuani, peligros que el virrey vió aumentarse con la marcha al Desaguadero de una columna de cuzqueños que el comandante Barra alcanzó y derrotó, felizmente para los españoles, á las orillas del *Mauri*; contraste que, sin embargo, tuvo su compensación en Tinta, donde el denuedo de los insurrectos logró sofocar una reacción realista encabezada por el teniente coronel Luis Caro, quien llegó á escapar con sólo cuarenta hombres hasta Arequipa.

**Ocupación de Puno.**—Con la mira de encerrar á los insurgentes en el Cuzco, envió Ramírez á ocupar el Desaguadero al intendente de Puno don Manuel Químper con sus respectivos empleados, quien, no sin peligro, pudo mantener el orden en la provincia, y la comunicación con la Paz y el ejército.

**Las represalias de los insurgentes.**—Los cuzqueños, al ocupar como al abandonar esta provincia, cometieron actos de represalia, persiguiendo, encarcelando y aún castigando con la muerte á muchos realistas. Picoaga y Moscoso llevados prisioneros de Arequipa, fueron enviados al Cuzco hasta el 1.º de febrero, en que persuadidos de la inutilidad de sus esfuerzos para hacerles desistir de su adhesión al rey, acordaron su muerte tanto para intimidar á los realistas como para vengar sus derrotas.

**La campaña de Ramírez.**—La noticia de esta ejecución produjo el más grande estupor, explotando Ramírez este sentimiento de simpatía á las víctimas, para reanimar el valor de sus tropas.

Emprendió Ramírez su marcha contra los insurrectos el 11, acampando la noche en Cangallo con mil doscientos infantes y cincuenta dragones, de donde continuó su marcha á la mañana siguiente. La ascensión de la cordillera hasta el 15 fué muy penosa, por motivo de una tempestad que duró todos esos días, cubriéndose de nieve los caminos y dificultando la marcha de sus soldados. En ese día 15, llegó á Pati, donde tuvo noticia de que los insurrectos reunían sus tropas en Ayaviri y Pucará, habiendo adelantado algunas partidas hasta Lampa, que amenazaban Puno. El mismo día, recibió también Ramírez un expreso del general Pezuela, por el que, manifestándole lo apu-

rado de su situación, por la aproximación de las tropas argentinas, le ordenaba contramarchar á Potosí. Esto lo obligó á reunir en junta general á todos sus jefes, los que, después de conocidos los hechos, resolvieron continuar su marcha hasta vencer la rebelión; y sólo después ir en socorro del ejército del Alto Perú, pues á no hacerlo así, obedeciendo las órdenes de Pezuela, se vería obligados á dejar Arequipa, Puno y la Paz en poder de los rebeldes, que pondría en absoluta incomunicación con Lima, comprometiendo la estabilidad de la dominación española en América.

En estos términos envió la respuesta á Pezuela, continuando la expedición su ascenso penoso de la cordillera. Desde el 19 el tiempo se hizo más propicio, pero la creciente de los ríos que encontraban á su paso, siguió haciendo penoso su camino hasta Lampa, donde descansaron tres días y en donde se les unió el teniente coronel Alarcón, conduciendo veinte mil pesos para la caja militar.

**Propuestas de los independientes.** — Mientras tanto, los rebeldes permanecían acantonados en Ayaviri, de donde, al tener noticia de la aproximación de Ramírez, uno de sus jefes, Angulo, le dirigió el 28 un oficio en que le decía: « que si la América era un don del cielo, debían disfrutarla juntos, sin odios ni disturbios, dándose un fraternal abrazo y uniéndose para trabajar por su felicidad común », documento que por los sentimientos que en él se expresaban, por sus razonamientos y corrección de su forma, hace creer que fuera obra del infortunado auditor de guerra doctor don Mariano Melgar.

Continuó Ramírez su marcha el día siguiente hasta hacer alto en la orilla del río Ayaviri,

que abandonó por invadeable, siguiendo por el pueblo de Pucará, donde recibió un nuevo mensaje de los rebeldes, firmado esta vez por Pumacahua, y cuyo arrogante y agresivo lenguaje provocó una respuesta grosera de Ramírez.

**Las escaramusas en Ayaviri**—Situados los rebeldes á la otra banda del río Ayaviri, Ramírez continuó su marcha por los pantanosos terrenos de la otra ribera en los días 6 y 7, sufriendo los tiros de la artillería de aquellos, especialmente en una angostura del camino que obligó á los realistas á sostener un tiroteo con una compañía de cazadores, que forzó á los cuzqueños á replegarse sobre las cumbres.

Como lo caudaloso del río impedía su vado, Ramírez mandó construir las correspondientes balsas para pasarlo, que estuvieron listas desde la tarde del 8; pero cuyo paso no llegó á realizar por ese punto, á consecuencia de haber notado que después de la llegada de grandes partidas de gente al campamento de los cuzquenos, se había retirado éste un cuarto de legua á la falda del cerro, que dominaba la pampa para aprovechar con su artillería las ventajas de su posición, al emprender los realistas el paso del río, obligándolo éste á seguir adelante hasta las cabeceras de Umachiri, marchando los días 9 y 10 por pantanos más cenagosos y profundos todavía, en los que los soldados se sumerjían hasta la cintura, y seguidos siempre desde la otra banda del río por los obstinados rebeldes.

**Situación de las fuerzas beligerantes**— Las fuerzas de éstos se encontraban divididas en tres campamentos: uno al frente del campo realista, al mando de Pumacahua; otro en la rinconada

de Chuquibamba, al mando de Vicente Angulo y el tercero cerca de Ayaviri, al mando de Béjar.

Levantaron su campo los cuzqueños á las 2 de la mañana y los españoles á las 6, camino sobre Umachiri, desalojando una descubierta de los primeros, colocada en los altos para impedir el paso del río, la que batida por los dragones de Tinta y una compañía de fusileros, huyó á la opuesta banda, pudiendo así los realistas practicar el vado y trasmontar una pequeña loma hasta encontrarse con el caudaloso río Llalli, en cuya opuesta ribera se encontraban los rebeldes reunidos.

Era inevitable ya el encuentro entre ambos ejércitos y en ese combate se iba á resolver si debía ó nó continuar el régimen colonial en el Perú.

**El combate de Llalli.**— Poca confianza, sin embargo, parece haber abrigado sobre el éxito feliz de la campaña los realistas, cuando el mismo Ramírez, hablando de esto, dice en su parte: “el resultado de semejante acción no cabe en el orden natural de las cosas, ni mis esperanzas aspirarían jamás á tanta dicha, en el estado de impotencia en que me ví, respecto á la superioridad de fuerzas en que se hallaban los rebeldes;” y cuando el propio virrey Abascal agrega: «que se compare esta acción con las antiguas y modernas que han dirigido los más hábiles generales; que se examinen sus circunstancias y los gloriosos resultados de unas y otras y se verá que por la desigualdad en el número de combatientes, por los obstáculos que los leales tuvieron que vencer y por la calidad que unos y otros contendientes, casi todos parientes y relacionados por particulares intereses la victoria de Llalli y mejor dicho de Umachiri, porque este fué el nombre que le dió el vencedor, es un fenómeno extraordinario, un prodigio no presen-



te, con que la fortuna quiso señalar la ascendrada lealtad y fidelidad de nuestros soldados cuzqueños.”

En efecto, el lugar del combate no podía ser más desventajoso para Ramírez.

«Era éste una llanura atravesada en toda su longitud de O. á E. por un río, á cuyo márgen del N. se encuentran las serranías, que conducen desde Umachiri á Santa Rosa.

«La ribera del N. era la ocupada por los cuzqueños, cuya línea de batalla se extendía hasta la distancia de tres leguas, ocupando no solo la parte de ese llano, sino la falda de los cerros inmediatos.

«Treinta mil combatientes cubrían esa vasta línea, defendida por cuarenta piezas de artillería de diversos calibres, y servida por artilleros desertores de las filas realistas y aguerridos en las campañas del Alto Perú. Tres cuerpos de caballería protegían los flancos de dicha línea, adelantándose para vadear el río en el momento necesario.

«La tropa de Ramírez, en número solamente de mil trescientos, con seis piezas de campaña y los dragones de Tinta, ocupaban la márgen derecha del Llalli, apoyándose en una pequeña altura ó alta zona de dicha márgen.

«Comprendiendo el jefe español lo desventajoso del terreno donde los rebeldes habían resuelto esperarlo, para librarle su último combate, resolvió hacer alto, á fin de darse el tiempo de colocar su artillería en el referido morro y estudiar el sitio más conveniente por donde vadear el río, á cuyo efecto su tropa comenzó á colocar sus tiendas y descargar sus bestias.

«Al mismo tiempo que aumentaban los dispa-

ros, las filas insurgentes se iban empozando rápidamente, acercándose á la márgen del río ocupada por los realistas, hasta hacer oír éstos sus patrióticas provocaciones.

«Ya un cuerpo de caballería rebelde, como á distancia de media legua, á la izquierda del campo realista, atravesó el río por un lado fácil, amenazando ese flanco, que Ramírez mandó reforzar con treinta hombres.

«Entre tanto, otro trozo de caballería rebelde, que había vadeado también el río, amenazaba el costado derecho, en cuya protección hizo desfilar el jefe español la primera compañía de granaderos del primer regimiento, al mando de su capitán el teniente coronel don Manuel Venero, la que contuvo valerosamente por este lado á los cuzqueños hasta el fin de la jornada, evitando así la realización del hábil plan de los rebeldes, de tomar entre dos fuegos á las tropas realistas, posesionándose de su campo, mientras ellas intentasen vadear de frente el río. La bandera negra levantada en el campo insurrecto, era la señal, no sólo de que no se daría cuartel á los enemigos, sino de que había sonado la hora del combate.

«Ramírez no podía vacilar ya, y su experiencia militar le hizo comprender que sólo podía salvarlo un golpe de audacia.

«Teniendo formada su tropa en órden de batalla desde el principio del cañoneo y después de proclamarla y de vivar al rey, la hizo desfilar de frente, bajo los fuegos de la artillería de los rebeldes, hasta llegar al perfil de la orilla del río.

«Las dos fuerzas de artillería colocadas por él de antemano para contestar los fuegos de la misma arma de la otra banda, eran toda la protección para el paso del río por su columna.

«La disciplina española obtuvo en esos momentos un verdadero triunfo.

«Para pasar el río fué preciso arrojar los vestidos; y los soldados de Ramírez, con el agua hasta el pecho, la cartuchera á la cabeza y el fusil al cuello, llenos de angustias por lo fangoso del fondo, atravesaron el río sin que los detuviesen ni las balas enemigas, ni el triste espectáculo de algunos de sus compañeros arrastrados por las aguas.

Llegados á la otra ribera, así desnudos, se formaron nuevamente en batalla, y á paso redoblado, se arrojaron sobre los cuzqueños, no haciéndoles la primera descarga sino cuando ya estaban á muy pocos pasos de ellos.

«Los ochocientos únicos cuzqueños armados de fusiles y los miles de palos y macanas no pudieron resistir un ataque tan intrépido como desesperado; así es que apenas bastaron quince minutos para que comenzase la confusión entre ellos y la retirada, hecha sin embargo en bastante orden, según confesión del mismo Ramírez.

«Mientras tanto, la compañía de granaderos que defendía el ala derecha había logrado vadear el río y atacar valientemente la izquierda enemiga, por lo que Ramírez aprovechó el momento para reforzarla con todos los oficiales que estaban reservados y que mandó á órdenes del teniente coronel don Manuel Ponserrada, quienes, cargando á galope, hicieron en los rebeldes la más espantosa carnicería.

«Los rebeldes no se daban por vencidos, sin embargo, sino que reforzados en las serranías, colocaron en batería las piezas que les quedaban, rompieron un nuevo fuego sobre la columna realista que marchaba de frente sobre ellas, reforza-

da con las guerrillas que habían defendido los flancos.

«Lanzadas todas estas fuerzas sobre los cerros, menos cien hombres que se reservó personalmente Ramírez, pronto desalojaron de sus posiciones á los rebeldes.

«El campo parecía ya dominado por todos ellos, cuando al trasmontar el cerro, viéndose perseguidos por muy pocos realistas, volvieron á rehacerse y cargar despechadamente sobre ellos: fué entonces cuando interviniendo el mismo Ramírez con sus cien hombres de reserva, puso término al combate, dispersándolos completamente.» (1)

Habiendo sobrevenido la noche no creyó Ramírez prudente pasar el río, pernoctando en esa orilla hasta la mañana siguiente, en que, á la vez que mandó trasladar su campo, ordenó el reconocimiento del de la batalla de la víspera.

**La derrota.**—Las pérdidas de los cuzqueños fueron numerosísimas, habiendo dejado, con más de mil cadáveres en el campo, 37 piezas de artillería, 43 fusiles y gran cantidad de pertrechos. Se les tomó 150 prisioneros, entre los que se encontraban el coronel Dianderas, otro coronel yerno de Pumacahua, el cacique de Umachiri y el infortunado auditor de guerra doctor Melgar. De estos los tres primeros fueron ejecutados inmediatamente, aplazándose la de Melgar hasta el día siguiente, con la esperanza de obtener de él algunos informes.

**Crueldades de los realistas. Fusilamiento del poeta Melgar.**—El doctor Mariano Melgar, distinguido poeta, á quien Miller llama el Thomas Moore del Perú, apellidándole D'Ab-

---

(1) José Casimiro Ulloa.

die el Tirteo de la revolución de 1814, fué fusilado á la edad de veintidos años, sin que ni su edad ni su talento interesasen en su favor al sanguinario vencedor. Su cadáver, según uno de sus biógrafos, fué recogido por el cura de Ayaviri, enterrado al pié de un altar de la iglesia, de donde fué trasladado con gran pompa al Cementerio de Arequipa en 1833.

**Prisión de Pumacahua. Su descuartizamiento.**—Habiendo emprendido Ramírez su camino al Cuzco desde el 13, recibió el 14 la noticia de la captura de Pumacahua, verificada en Sicuaní, en su tránsito en fuga por dicha villa, y despachó en el acto á los dragones de Tinta, para custodiarlo y conducirlo á su presencia. Presentado en la mañana del día siguiente al feroz Ramírez, se cuenta que éste dirigió al desgraciado Pumacahua este humillante apóstrofe: « Señor marqués del Perú: ¿qué es lo que le ha sucedido á usted? ¿Dónde están los bordados de teniente general? »

Aludía á la debilidad del cacique de haberse condecorado con un título y al vestido de cordollete que llevaba.

Entregado en el acto á un consejo de guerra fué condenado á muerte, siendo descuartizado en la plaza de Sicuani, á la edad de 77 años, después de haber envejecido en el servicio del ejército real por « *el delito de haber consagrado los últimos días de su vida á la independencia de su patria.* » Destrozado el cadáver de Pumacahua, se envió su cabeza al Cuzco y uno de sus brazos á Arequipa, como sangrientos trofeos.

**Entrada triunfal de los realistas al Cuzco.**—Continuó su marcha Ramírez, llegando al Cuzco el 25, donde fué recibido triunfalmente por todas las corporaciones.

**Fusilamiento de patriótas. Otras crueldades del brigadier Ramírez. Los juzgamientos.** —Se distinguió en este lugar por los actos de refinada crueldad y de terror que practicó. Así fueron pasados por las armas el 29 los tres hermanos Angulo, Béjar y Matías Gonzalez y el escribano José Agustín Becerra; el 31 lo fué Tudela, peruano de nacimiento, corriendo igual suerte, poco después el general Paz, no obstante su rendición en Huamanga.

Impuso una contribución ó cupo forzoso, que se reagravó á los que simpatizaron ó prestaron la más pequeña cooperación á los rebeldes, lo que le procuró los medios de reorganizar y equipar su ejército para regresar al cuartel general de Pezuela.

Y habría llevado Ramírez más léjos sus crueldades y venganzas, á no mediar la sagacidad y clemencia del virrey Abascal, quien en 14 de abril expidió una proclama ofreciendo indulto y olvido de los delitos á todos los que en la presidencia del Cuzco, intendencia de Huamanga, Huancaavelica, Puno y aún los del Alto Perú estuviesen en armas contra el rey, concediéndoles dos meses para que efectuaran su sumisión é hicieran nuevo juramento de vasallaje al rey.

Al imponer la contribución ó cupo forzoso á los cuzqueños, les dirigió Ramírez una proclama en la que les presentaba esta expoliación no sólo «como una gracia del saqueo que ellos habían temido de los vencedores, *sino como un derecho para obtener su perdón*».

Nombró el jefe realista, junto con la comisión encargada de hacer la distribución del cupo otra comisión militar, para juzgar á los sospechosos ó cómplices en la insurrección, reservándose él

el derecho de revisar sus actos. Fue compuesta ésta de don Juan de Dios Saravia, don Julian de la Llave, don Agustín Gamarra, don Manuel Venero, don Mariano Gomez y don Pedro Francisco Herrera, secretario.

Como modelo de cómo ejerció su facultad revisora Ramírez, copiamos á continuación un fallo y la modificación hecha por éste.

Dice: «Visto este proceso seguido contra Miguel Aguilar, y resultando de él, haber practicado entre los revolucionarios de estas provincias unos comedimientos que sindicán su adhesión á esa «causa infame», ejercitándose en unos oficios los más «bajos y odiosos», como lo demás que resulta del expediente; oída la conclusión del fiscal y defensa del padrino; todo bien examinado. Ha ordenado la comisión militar y condena á que el referido Miguel Aguilar sea penado á la prisión de un año entero en los obrajes de esta provincia, donde deberá purgar su delito: para lo que devuélvase este proceso al señor general en jefe de esta expedición.—Cuartel general del Cuzco, y mayo 18 de 1815.—Juan de Dios Saravia, Julián de la Llave, Agustín Gamarra, Manuel Venero, Mariano Gomez, Pedro Francisco Herrera, secretario.

Cuartel General del Cuzco y Mayo 22 de 1815 Apruebo el auto pronunciado por la comisión militar, «entendiéndose su prisión en ésta, destinado á la *limpieza de las calles, con su grillete,*» y para su cumplimiento pásese al señor presidente gobernador intendente.—Juan Ramírez, Juan Nepomuceno Lira.—Es cópia de su original, la que certifico.—Manuel Ponserrada, certificado».

**Honores y recompensas.**— Se trasladaron y exhumaron en el templo de San Francisco

los cadáveres de Picoaga y Moscoso, celebrándoseles las más pomposas exequias el 8 de abril.

Se estableció con no menos solemnidad la real audiencia, cuya presidencia se dió al comandante don Ramón González Bermedo.

Se remitió por Ramírez al virrey de Lima el estandarte que se les tomó á los cuzqueños en Umachiri y el uniforme del teniente general de los insurrectos don José Angulo, con la banda, obsequiada á éste, probablemente por el cabildo del Cuzco, como lo revela su leyenda: «Viva el valeroso restaurador de la patria, de la religión, defensor y terror de los injustos magistrados.»

Por su parte, Abascal, en decreto de 13 de abril, «en reconocimiento á los intrépidos oficiales y soldados del ejército del Alto Perú, que por no ver marchitados con la revolución del Cuzco los copiosos laureles recogidos en los campos de batalla contra los insurgentes de Buenos Aires, se ofrecieron ellos mismos á venir á sujetarlos á la razón y obediencia del soberano». Les acordó cierto número de topos de tierra, conforme á sus clases, con la libertad de poderlos vender ó desprenderse de ellos de cualquier otro modo.

El brigadier don Pío Tristán, intendente de Arequipa, hizo celebrar el 2 de abril una solemne misa de gracias por el triunfo de Umachiri y á los pocos días exequias por Picoaga y Moscoso.

El cabildo de esta misma ciudad dirigió el 25 un mensaje á Ramírez, en que le llamaba «el restaurador del Cuzco, el libertador de las cuatro provincias limítrofes, el que ha llevado, por donde quiera que ha pasado, el carro triunfal de la victoria.»

**Preparativos para nuevas campañas.**— Sabedor Ramírez de la delicada situación del ejér-



cito de Pezuela, empleó los tres meses que pasó en el Cuzco, no sólo en organizar la administración y reprimir la insurrección, sino también en preparar el regreso de sus tropas, que no podía efectuar sin dejar allí una fuerza de guarnición y sin aniquilar al mismo tiempo á las bandas de insurrectos que dominaban en muchos de los partidos de Puno, especialmente en Azángaro y Carabaya, donde eran alentados desde Larecaja por el cura Muñecas, único caudillo sobreviviente de los autores del alzamiento de la mañana del 2 de agosto.

Lo primero pudo realizarlo Ramírez con la llegada de las fuerzas del talaverino Vicente González, que se habían encontrado detenidas en Huamanga por los restos de la expedición de Mendoza y Béjar, hasta la dispersión de ésta y muerte de Mendoza.

**La pacificación.** — La pacificación de las partidas de Puno se confió al coronel de milicias don Francisco de Paula González, llamado «Gonzalitos», para distinguirlo del anterior, y quien por sus actos de salvaje ferocidad, probó haber sido digno lugar teniente de Ramírez. García Camba refiere en sus «Memorias» el origen de su nombramiento así: «Después de la derrota del Cuzco y Puno en los altos de la Paz y en las orillas del *Mauri*, era opinión muy válida que los dispersos habían llevado muchas armas á los pueblos, las cuales, por providencia general, se habían mandado recoger. El jefe superior que mandaba en Puno no había procedido á la ejecución de esa orden, con aquel pulso y prudente consejo que la medida y las circunstancias reclamaban y la injustificable conducta de los comisionados al efecto exasperó la paciencia de los vencidos del pueblo de Pacachica, en el partido de Huancané, de cu-

yas resultas fueron allí sacrificados más de 20 hombres leales.

Como el descontento no se circunscribía al pueblo sólo de Capachica, alcanzó la convulsión á la misma capital de Puno, cuyos vecinos, armados contra el intendente por las faltas que le atribuían, lo redujeron á la triste necesidad de abandonar su puesto, dejando entregada la población á la suerte y los desórdenes de la anarquía como exponía el ayuntamiento al virrey, con fecha 23 de marzo. Tal fué el motivo que produjo la elección de Gonzalez para el mando de la provincia de Puno, de la que más adelante se felicitaba el mismo virrey».

«Era González, según refiere don Modesto Basadre, natural del Cuzco, de corta estatura, mirada torva y altiva, según dominaban en su alma los arranques de su astucia y de sus sangrientos odios».

**Reincorporación de Ramírez en el ejército del Alto Perú.**—Guarnecido el Cuzco por Vicente González y Puno por Gonzalitos, resolvió Ramírez su marcha; á cuya aproximación se vió abandonado por sus soldados cuzqueños, no obstante las promesas de todo género que les hiciera para que lo acompañaran.

Las bajas fueron llenadas con reclutas y el 9 de junio emprendió la marcha de regreso, no distinguiéndose su tránsito por Puno y la Paz sino por el reclutamiento con que fué engrosando sus filas, hasta el 25 de julio, en que anunció á Pezuela en Challapata su reincorporación en ese día en su cuartel general.

Formado el ejército de Pezuela en cuadrilongo el mencionado día, recibió con los honores militares á sus compañeros, que después de haber

hecho un camino de 530 leguas volvían con 300 y más plazas de las que sacaron de Oruro y un contingente de 150,000 pesos, más todo género de artículos de equipo.

El jefe del ejército real del Alto Perú les dirigió la más entusiasta proclama. Dignos eran, dice García Camba, de este honor, los pacificadores de la Paz, de Puno, de Arequipa y del Cuzco; pues á juicio de éste esa expedición ocupará siempre lugar distinguido en los fastos militares.

Bajo este aspecto y el de la causa colonial, merece tales elogios la expedición de Ramírez, porque ella salvó á la monarquía de los peligros á que se encontró expuesta.

Pero existían todavía Muñecas (1), Monroy, Carrión, Becerra y Carrera para seguir tremolando el glorioso pendón de la insurrección cuzqueña hasta derramar su sangre y rendir su vida.

---

(1) Muñecas con catorce compañeros fué preso el 23 de abril de 1816 y muerto como éstos según toda probabilidad.—Mendiburu —Diccionario histórico biográfico del Perú, tomo V

## SEGUNDA PARTE

---

### CAPITULO I

#### **D. JOSE DE SAN MARTIN EN EL PERU**

**Proclama de despedida del virrey Abascal.** —El buen éxito de las armas realistas hasta la completa pacificación de la revolución del Cuzco, permitió á Abascal que declarase en su proclama de despedida en 1810, lo siguiente:

« Mi existencia y mi nombre han estado iden-  
« tificados con la existencia y el nombre de este  
« Virreynato, y así como tendrá éste siempre el  
« primer lugar entre los pueblos de América, por  
« su firmeza y distinguido comportamiento en los  
« diez años de mi atribulado gobierno, nadie pue-  
« de disputarme la grata sensación que experimen-  
« to, al recordar que he estado constituido á su  
« cabeza empleando mis incesantes desvelos y afa-  
« nes en conservarle libre de los estragos de la  
« discordia.

« Yo habría querido terminar en toda la ex-  
« tensión posible esta obra que me ha costado las  
« fatigas y desvelos que son notorios, y segura-  
« mente al no hallarme agoviado con el peso de  
« tan contínuo trabajo y deterioro de mi constitu-  
« ción física, sin duda con la intensa contracción

« en que he vivido ¿qué otra recompensa podría  
« calmar mi ambición, que ver desde las márgenes  
« del río de la Plata hasta el istmo de Panamá,  
« reposar en paz y en fraternal contento á los que  
« se hallaban antes armados unos contra otros, sin  
« adelantar más en su esterminio y su deshonra. »

**D. Joaquín de la Pezuela.**—Sucedió á Abascal en el Virreynato D. Joaquín de la Pezuela. Era éste oriundo de Aragón, de ilustre familia, y se había consagrado á la carrera de las armas.

Vino al Perú con la clase de coronel en 1805 á desempeñar el puesto de sub-inspector y comandante general del departamento de artillería. En 1813 fué nombrado general en jefe del ejército del Alto Perú, en donde permaneció hasta 1815, en que fué nombrado virrey del Perú.

**D. José de San Martín y D. Simón Bolívar.**—Aparecieron entónces en la escena los génius que la Providencia había destinado para llevar á feliz término la emancipación americana: San Martín en las riberas del Plata y Bolívar en las del Orinoco.

**D. José de San Martín.**—D. José de San Martín nació en Yapepú, capital de las provincias de las Misiones del Paraguay, hijo de padres de ilustre nacimiento. Se educó en el Seminario de nobles de Madrid, y dos años después, muy jóven pasó al ejército en la clase de cadete. Actuó en las guerras que sostuvo España con Francia. En 1808, como ayudante primero del general D. Francisco María Solano, marqués del Socorro, hizo la campaña de Portugal. Defendió valerosamente la vida de Solano el día que el pueblo de Madrid se levantó para asesinar á éste. Prestó sus servicios en el ejército de Castaños, que mandaba el marqués de la Romana, en la famosa campaña de

Baylen; se distinguió en la acción de Argonilla de tal modo, que se hizo honrosa y especial recomendación de su mérito. Se distinguió también en la jornada de Albúfera el 15 de Mayo de 1811, mereciendo por ello el grado de comandante de un escuadrón del regimiento de Sagunto.

**Su llegada á América.**—San Martín era liberal y americano; de manera que el grito de libertad dado en Buenos Ayres, lo decidió á abandonar el servicio de España y trasladarse á América, llegando á Buenos Ayres el 9 de marzo de 1812.

**El ejército de Buenos Ayres.**—El aspecto del ejército de este país, en donde iba á prestar sus servicios, debió haber sido desconsolador para San Martín. Consistía éste en un conjunto de hombres, sin disciplina, sin organización militar conveniente, con jefes inespertos que no conocían la táctica ni la ordenanza, deficiencia que no podía suplirse con el valor, firmeza, patriotismo y constancia de que estaban dotados.

**Es nombrado San Martín jefe de un escuadrón de caballería.**—San Martín fué nombrado á los pocos días de su llegada jefe de un escuadrón de caballería, elevado más tarde á regimiento, circunstancia de que aprovechó para poner en práctica sus conocimientos militares, que hicieron cambiar con el tiempo la defectuosa organización de los cuerpos del ejército de América.

**Acción de San Lorenzo.** — Como entre tanto los españoles emigrados á consecuencia de los sucesos ocurridos en Buenos Ayres y refugiados en la plaza sitiada de Montevideo, enviaban continuamente expediciones de desembarco, que mantenían en perpétua alarma las poblaciones fluviales del Plata, fué comisionado el comandante

San Martín para marchar con su regimiento, constituido en el territorio amagado, acuarteló su tropa en el convento titulado de San Lorenzo, desde cuya torre era fácil distinguir los movimientos del enemigo, que no tardó en aparecer en una numerosa flotilla de embarcaciones menores. San Martín esperó que se acercaran, que desembarcaran y que se organizaran para atacarlos. La circunstancia de que en lo más reñido del combate, hubiese muerto el caballo que montaba San Martín y de que al caer le hubiese tomado una pierna, habría causado su muerte, si un soldado, en el momento en que el enemigo se lanzaba sobre él, no le hubiese escudado con su cuerpo, haciendo el sacrificio de su vida en defensa de la de San Martín. Libre así del peligro, cabalga en el primer caballo que se le presenta y continúa la lucha con tan buen éxito, que el enemigo, que no quedó en el campo, fué hecho prisionero.

**San Martín es nombrado General en jefe del ejército del Alto Perú.**—Este hecho es conocido en la historia de esa guerra con el nombre de la acción de San Lorenzo, y en ella pudo San Martín revelar sus eminentes cualidades militares y la excelencia de la organización que había puesto en práctica en el regimiento de su mando. Le valió su ascenso á General y el nombramiento de General en jefe del ejército del Alto Perú, en reemplazo de Belgrano (Enero 1813).

**Su conducta en este puesto. Su renuncia y su nombramiento de gobernador de la provincia del Cuzco.**—En este puesto procuró mejorar en lo posible la organización del ejército, instruyendo á los gauchos, hombres de á caballo, en el sistema de guerrillas que había conocido en España; pero lo renunció al poco tiempo para desempeñar la gobernación de la provin-

cia de Cuyo, que había pretendido sin duda, por estimarlo más aparente para desarrollar todo el plan político y militar que había concebido y que aparece trazado en la carta que en 22 de Abril de 1814 dirigió á su amigo D. Nicolás Rodríguez Peña, carta en que aparecen los conceptos siguientes:

**Su carta, explicando su proyecto á su amigo D. Nicolás Rodríguez Peña.**—«No se felicite mi querido paisano, con anticipación, de lo que puedo yo hacer en ésta. No haré nada, y nada me gusta aquí.....»

«Ríase U. de esperanzas alegres. La patria no hará camino por este lado del N. que no sea una guerra puramente defensiva, nada más; y para eso bastan los valientes gauchos de Salta con dos escuadrones de veteranos..... Ya le he dicho á U. mi secreto. Un ejército pequeño y bien disciplinado en Mendoza, para pasar á Chile y acabar allí con los godos, apoyando un gobierno de amigos sólidos, para concluir también con la anarquía que reina, aliando las fuerzas pasaremos por mar á tomar Lima: ese es el camino y no éste, mi amigo, convénzase U. que hasta que no estemos en Lima la guerra no se acabará. Deseo mucho que nombren Uds. alguno más apto que yo para ese puesto».

**Su conferencia con D. Juan Martín de Piurredón.**—En Julio de 1816 San Martín comunicó su plan al supremo Director de las provincias unidas del Río de la Plata D. Juan Martín de Piurredón, y éste, conociendo su importancia, le ofreció todo su apoyo y protección.

**San Martín organiza el ejército en Mendoza.**—De este modo estableció á inmediaciones Mendoza un campo de instrucción, donde los reclutas se ejercitaban en el manejo de las armas;



proveyó á todas las necesidades del ejército, suministrándole el uniforme con telas fabricadas en el lugar; fundó una maestranza, & & consiguendo así crear el ejército que conquistó la independencia de Chile y que proclamó más tarde la independencia del Perú.

---

## CAPITULO II

### SU MARCHA A CHILE

**Victoria de Chacabuco y organización de un gobierno en este país.** — Organizado el ejército para abrir campaña, trasmontó San Martín la cordillera de los Andes y obtuvo la memorable victoria de Chacabuco. Marchó luego á la Capital y con su influjo organizó un gobierno presidido por el brigadier D. Bernardo O'Higgins con el carácter de Supremo Director del nuevo Estado.

**Desastre de Cancharayada y triunfo de Maipú.** — Apesar del triunfo obtenido en Chacabuco, quedaban todavía en Chiloé enemigos que combatir, asilados en el territorio fortificado de Talcahuano, en cuyo auxilio mandó el Virrey Pezuela, al prestigioso General Osorio con un ejército de seis mil hombres. Este General consiguió sorprender y derrotar completamente en Cancharayada esta parte del ejército independiente, en Marzo de 1818. Pero un mes después, en Abril del mismo año, fué á su vez derrotado por San Martín en las inmediaciones de la Capital, siendo la derrota tan completa, que el General Osorio escapó sólo con unos pocos hombres. El triunfo de Maipú, que es el nombre del lugar en que se verificó esta batalla, despejó el territorio de Chile de

enemigos en el interior, y dejó al General San Martín y á los Gobiernos de Chile y Buenos Ayres expeditos para consagrarse á la organización de una escuadra.

**Organización de una escuadra. — Adquisición de Lord Cochrane.** — Mientras estos sucesos se desarrollaban, los comisionados mandados á Inglaterra y Estados Unidos con el objeto de adquirir buques, marineros y los elementos necesarios para organizar una escuadra, habian llenado su cometido hasta donde les fué posible, y entre los servicios que prestaron, fué el principal, la adquisición del distinguido marino el Lord Cochrane, noble inglés que se había distinguido como audaz y hábil marino y que, por circunstancias políticas, vivía excluído en su patria. Fué nombrado almirante y prestó en el mar servicios casi tan importantes como el General San Martín en tierra. Cochrane recorrió las costas del S. Pacífico, haciendo desembarcos en todos los puertos, facilitando la comunicación del General San Martín con los patriótas peruanos y practicando actos asombrosos, que obligaron á la escuadra española á refugiarse bajo las baterías de las fortalezas del Callao.

**Adquisición de D. Martín José Guisse.** — Otra de las importantes adquisiciones que consiguió hacer la causa de la independéncia, fué la del ilustre marino inglés don Martín José Guisse que después de la guerra de la independéncia tomó servicio en la escuadra del Perú, fué su Almirante y rindió su vida en el sitio de Guayaquil.

---

### CAPITULO III

**San Martín pasa al Perú.—Su llegada á Pisco.** — Por fin, vencidas las dificultades, el ejército libertador se embarcó en Valparaiso en 20 de Agosto de 1820 y después de una feliz navegación arribó á las playas de Pisco el 7 de Setiembre del mismo año.

**Sus primeras medidas en Pisco.**— Entre las primeras medidas que tomó San Martín, luego que ocupó el territorio peruano, fué publicar una proclama al ejército, calculada para inspirar á los pueblos la confianza en la moralidad y justicia de la causa revolucionaria y que dictaba la conducta que debiera observar su ejército, y las penas á que se sujetaban por las faltas ó delitos que pudieran cometer.

**Su proclama al ejército.** — Como modelo de documentos de esta especie se puede tomar la proclama dirigida por San Martín al día siguiente de haber pisado las playas de Pisco: la proclama está concebida en los términos siguientes:

« Ya hemos llegado al lugar de nuestro destino y sólo falta que el valor corone la obra de la constancia; pero acordaos que vuestro gran deber es consolar á la America y que no venis á hacer conquistas, sino á libertar á los pueblos que han gemido 300 años bajo este bárbaro derecho. Los peruanos son nuestros hermanos y amigos: abrazadlos como á tales y respetad sus derechos como repetasteis los de los chilenos después de la batalla de Chacabuco.

« La ferocidad y la violencia son crímenes que no conocen los soldados de la libertad; y, si contra todas mis esperanzas, algunos de los nues

tros olvidase sus deberes, declaro desde ahora que será inexorablemente castigado, conforme á los artículos siguientes:

« 1.º Todo el que robe ó tome por violencia, de dos reales para arriba, será pasado por las armas, previo el proceso verbal que está mandado observar en el ejército.

« 2.º Todo el que derrame sangre, fuera del campo de batalla, será castigado con la pena de trabajo.

« 3.º Todo insulto contra los ciudadanos del país, sean europeos ó americanos, será castigado hasta con la pena de la vida, según la gravedad de las circunstancias.

« 4.º Todo exceso que ataque la moral pública ó las costumbres del país, será castigado en los mismos términos que previene el artículo anterior.

« Soldados: acordaos que toda la América os contempla en el momento actual y que sus grandes esperanzas penden de que acrediteis la humanidad, el coraje y el honor que os han distinguido siempre, donde quiera que los oprimidos han implorado nuestro auxilio contra los opresores. El mundo envidiará vuestro destino, si observais la misma conducta que hasta aquí; pero ¡desgraciado el que quebrante sus deberes y sirva de escándalo á sus compañeros de armas! Yo lo castigaré de un modo terrible, y el desaparecerá de vosotros con oprobio é ignominia!

Cartel General del Ejército Libertador en Pisco.—Setiembre 8 de 1820. Primer día de la libertad del Perú.—SAN MARTÍN».

**Invita el Virrey á San Martín á una conferencia. Este la acepta y nombra sus representantes.**—En estas circunstancias se presentó en una avanzada un oficial portador de una comunicación del Virrey invitando á San Martín á

una conferencia de paz al que contestó satisfactoriamente y celebrando *que el Virrey se hubiese anticipado á abrir campo á una inteligencia racional*, agregando que estaba dispuesto á dar por concluída la campaña que no contradijera á los principios que los *gobiernos libres de América se han propuesto por regla invariable*. Debe sobreentenderse, sin embargo, que San Martín no tenía otro objeto que el de ganar tiempo, para facilitar su comunicación con los patriotas de Lima, adquirir noticias del estado de la opinión, de la situación y condiciones del ejército español y demás circunstancias que le pudieran ser favorables.

Nombró al efecto sus representantes, que lo fueron su secretario general don Juan García del Río y su primer Ayudante de Campo, el Teniente Coronel don Tomás Guido, cuidando que sus instrucciones diesen lugar para frustrar decorosamente toda negociación que no le ofreciera positivas ventajas y seguridades para el porvenir.

**Representantes del Virrey.**—El Virrey por su parte, nombró al Conde de Villar de Fuentes y al Rector del Colegio de Medicina don Hipólito Unánue en calidad de Secretario: el punto designado para las conferencias fué el pueblo de Miraflores.

**Las Conferencias.**—Lo primero que acordaron los comisionados fué un armisticio por ocho días, no pudiendo romper hostilidades sino venticuatro horas después de notificada la suspensión de la tregua.

“ La primera proposición de los negociadores  
“ españoles fué que terminase la contienda con  
“ juramento de la constitución del año 1.812 que  
“ acababa de publicarse y jurarse en Lima, con

“ gran solemnidad, comprometiéndose á olvidar  
“ los agravios de la lucha.

“ Los comisionados patriótas contestaron pi-  
“ diendo la libertad del Perú, como el medio más  
“ seguro y oportuno de conciliar los intereses bien  
“ bien entendidos de los españoles y americanos.  
“ Esta proposición fué naturalmente rechazada.

“ En seguida los negociadores españoles pro-  
“ pusieron que el ejército de Chile, se restituyese  
“ á su país, suspendiéndose toda operación bélica  
“ en tierra ó en el mar mientras los diputados  
“ que debiera nombrar Chile, se trasladasen á la  
“ península á tratar con el Soberano. Durante es-  
“ te tiempo se restablecerían las antiguas relacio-  
“ nes comerciales del Perú y Chile y un diputado  
“ de cada país, establecido en la capital del otro,  
“ vijilaría el cumplimiento de lo pactado.

Los diputados de San Martín modificaron las  
propuestas anteriores en los términos siguientes:  
“ el ejército libertador se retiraría á la márgen  
“ derecha del Desaguadero debiendo ocupar la  
“ opuesta ribera el ejército español del Alto Perú  
“ que se replegaría á aquel punto. Las tropas  
“ que se mantenían en Chile á nombre del Rey, se  
“ retirarían á Chiloé. Durante el armisticio y  
“ mientras los diputados negociaban en Madrid,  
“ podrían emitirse libremente las opiniones por  
“ la imprenta.

“ Se nombraría una comisión compuesta de  
“ seis miembros por parte del Perú y dos por Chi-  
“ le, uno por el jefe de las fuerzas británicas en el  
“ Pacífico, y otro por el de los americanos del  
“ Norte, para dirimir las dificultades que ocurrie-  
“ sen durante el armisticio. El Virrey pagaría los  
“ gastos de la expedición Libertadora y no auxi-

“ liaría á Quito, mientras el General Bolivar negociaba con Murillo.

Los diputados reales insistieron en el regreso del ejército á Chile, aceptaron la comisión consiliadora sin intervención de jefes extranjeros, y la libertad de imprenta, pero con la cláusula regular de que no se pudiese atacar la casa reinante de España ni sus derechos.

Agregaron también, que durante el armisticio no podrían los diputados chilenos usar en España escarapela ni distintivo, sino en actos oficiales.

**Su resultado.**—Con esto terminó esta discusión en que no quedó acordado nada definitivo, pues en realidad, ninguna de las dos partes contratantes cedió nada, quedándole á San Martín la satisfacción de ver que el resultado de las negociaciones correspondió perfectamente á las instrucciones dadas á sus representantes, habiéndole dado además suficiente tiempo durante ellas, para prepararse á realizar sus proyectos.

**Nota de San Martín á su Gobierno sobre las conferencias.**— Conviene al propósito de este trabajo copiar la nota en que San Martín dá cuenta á su gobierno del resultado de las negociaciones.

Señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno. (Reservado). El verdadero objeto que tuve en acceder á la invitación del Virrey y enviar mis diputados cerca de él, fué adquirir noticias exactas del estado de Lima, situación del ejército, y conocer los límites á que estaba dispuesto á extender sus propuestas el gobierno de Lima en las actuales circunstancias. El espíritu de las instrucciones estaba calculado para frustrar decorosamente toda negociación que no nos proporcionase grandes ventajas y seguridades para el

porvenir. Esta es la tendencia que tienen los artículos 4 y 5, como no podrá ocultarse á la penetración de US. Estoy satisfecho de haber llenado mis objetos y logrado aún más de lo que me prometía, por los esfuerzos y el celo de mis diputados, el coronel don Tomás Guido y el secretario de gobierno don Juan García, cuyos servicios han correspondido á mis esperanzas. Lo comunico á US. para que se sirva trasmitirlo á conocimiento de SE. el supremo director del estado. Dios guarde á US. muchos años. Cuartel Jeneral en Pisco, 19 de Octubre de 1820. José de San Martín.

**Relación de García del Río sobre las mismas.**—García del Río participaba también á O'Higgins estos mismos sucesos en los términos siguientes:

“ El haber estado nosotros tanto tiempo sin movernos, provino de la invitación que nos hizo Pezuela para entrar en negociaciones. Inmediatamente aceptamos sus propuestas, y con toda inocencia contestamos que irían á Lima los diputados. Guido y yó obtuvimos este honor; y tanto en el camino como durante nuestra estadía en Miraflores, puedo asegurar á Ud. que no perdimos el tiempo. El Virrey pensó desde luego alejarnos de la capital; pero era tal la gente que acudía á ver la cara á este par de rebeldes, que SE. se asustó. y no permitió que estuviésemos tan inmediatos. El tratamiento que nos dieron fué tan magnífico como pudieran haberlo recibido unos enviados del rey de la Gran Bretaña, con la diferencia, aunque justa, de que nos pusieron una gran guardia y multitud de centinelas. Estas precauciones no impidieron, sin embargo, que adquiriésemos cuantas nociones podrían interesarnos, y aun más allá de lo que nunca nos habíamos prometido.



Espero agradaará á U. nuestra comportación en Miraflores, como que hasta ahora tenemos el noble orgullo de que ningún insurgente haya proferido verdades semejantes, por escrito y aún más de palabra, ante un jefe español y sus ministros».

**Permanencia de San Martín en Pisco, sus enfermedades y su actividad.**—La permanencia del General San Martín en Pisco fué desastrosa para su salud, pues le acometieron las tercianas que son endémicas en el país; pero esto no le impedía emplear su poderosa actividad, en los cortos intérvalos de que podía disponer, en la obra diplomática y militar que tenía á su cargo. Mediante las disposiciones dictadas por él, se obtuvieron muchas altas para el Ejército, se aumentó y mejoró su caballada y el personal de su ejército con los esclavos de las haciendas inmediatas, que corrían á alistarse bajo sus banderas, que eran las de su propia libertad. Sus medidas militares no le hacían descuidar las políticas y diplomáticas á que daba la importancia que merecen.

**San Martín prepara una expedición y confía su mando al General D. Andrés Arenales.**—El General San Martín, á pesar de sus dolencias, que se agravaron notablemente en esa época, empleó el tiempo que duraron las conferencias, en preparar una división que debiera recorrer el interior del Perú, para propagar la revolución. Esta comisión fué confiada al General Andrés Arenales, ventajosamente conocido por los importantes servicios que ya tenía prestados en el Alto Perú, por su carácter moral y la sinceridad de sus sentimientos y afecciones, pues apesar de ser nacido en España, abrazó la causa de América donde había pasado los primeros años de su vida y le sirvió con fidelidad ejemplar. Fueron designados para marchar á sus órdenes, el Teniente Co-

ronel don Manuel Rojas como su segundo, y los Tenientes Coroneles don Ramón Deheza y don José Santiago Aldunate, que correspondieron con su conducta en esta campaña, á la confianza en ellos depositada.

**Marcha de la expedición.**—El 5 de Octubre, esta división que constaba de mil hombres emprendió la marcha después de recibir un día antes en la plaza de Pisco, el estandarte que desplegó con tanta gloria en esa campaña.

**Su llegada á Ica.**—La división Arenales, después de atravesar el árido desierto que separa Pisco de Ica, penetró en esta ciudad donde fué recibida por los habitantes con las muestras más patentes de entusiasmo.

**Huída del Coronel Químper.**—El Coronel Químper, autoridad de la provincia que abandonando Pisco, se había situado en Ica, dejó también esta ciudad llevando consigo las fuerzas que le obedecían y se trasladó al pueblo de Nazca, habiendo perdido en su retirada dos compañías con sus oficiales que se pasaron.

**Arenales designa á su segundo Rojas para que continúe persiguiendo al coronel Químper. En Acarí encuentra algunos caudales reales y los remite al cuartel general.**—Arenales no creyó conveniente continuar su marcha al interior sin dejar resguardada su retaguardia y encomendó á su segundo Rojas seguir persiguiendo á Químper. El resultado de esta expedición no sólo fué la ocupación de Nazca, sino también la de Acarí, donde penetró sin resistencia, habiendo encontrado allí, algunos caudales reales que remitió al Cuartel General.

**Simpatías que despierta la expedición.**—La expedición Arenales no encontró en su tránsito de Ica hasta Huamanga, fuera de las dificult-

tades que ofrecen los rigores y la fragosidad de los caminos, sino muestras de simpatías y el apoyo entusiasta de los pueblos del tránsito. Su corta residencia en Huamanga, produjo resultados muy favorables. Esta ciudad había sido testigo y víctima de las atrocidades cometidas por el comandante Gonzáles, vencedor de Béjar y Mendoza en la batalla de Huanta.

Era muy marcada la diferencia de la conducta observada por Gonzáles, de que hacían ostentación Arenales y los suyos, lo que no pudo dejar de impresionar favorablemente á esos pueblos: de suerte que, la sagacidad y política de Arenales y de los jefes que iban bajo sus órdenes y la moralidad y disciplina de los soldados, alentó á los habitantes que habían sido por tanto tiempo víctimas del despotismo y altanería de los jefes españoles y de la absoluta falta de disciplina y moralidad de sus tropas.

La marcha de la división Arenales por Huancavelica y Huancayo hasta Tarma, fué feliz, sin otros accidentes que los que contribuían á conquistar la opinión de los pueblos en favor de la causa de la independencia.

**El virrey ordena que O'Reylly marche contra Arenales.**—El Virrey no había dado gran importancia á la noticia que recibió de la separación de Arenales de Pisco para penetrar en la Sierra, resistiéndose á creer que se aventurase á penetrar en el interior de un país desconocido que debiera ofrecerle serias dificultades. Sin embargo, dió orden á O'Reylly para que marchase sobre Huancavelica, con 1,400 hombres, para disputar á Arenales el paso del puente de Izcuchaca.

**Derrota de O'Reylly. Estomado prisionero con el coronel Santa Cruz.**—O'Reylly, un irlandés que estaba al servicio del ejército es-

pañol con el grado de Brigadier, fué nombrado Comandante General de la vanguardia y tenía orden de proceder de acuerdo con el coronel don Mariano Ricafor que venía del interior del país al mando de una división formidable. Por ciertos accidentes de la campaña, O'Reylly se encontraba en el Cerro de Pasco, sin haber llegado á reunirse con Ricafor. Arenales, que tuvo conocimiento de esta circunstancia, emprendió su marcha en persecución de O'Reylly y ambos ejércitos se encontraron á inmediaciones del pueblo de Pasco. El General patrióta ocupó la ciudad sin oposición, reconoció personalmente las posiciones del enemigo el 5 de Diciembre y á la madrugada del día siguiente comprometió el combate y desbarató en un momento el aparato de defensa cuidadosamente organizado por O'Reylly. El combate quedó, pues, por Arenales, con 78 hombres muertos y 325 soldados prisioneros, que fueron incorporados al ejército libertador. O'Reylly, fué también tomado prisionero con el coronel Santa Cruz y remitido después al cuartel general, donde el General San Martín, como de costumbre, trató á sus prisioneros con toda clase de consideraciones, ordenando que se les diera alojamiento en la hacienda de D. Pedro Sayán.

**Suicidio del General O'Reylly.**—La vergüenza y desesperación de O'Reylly, de verse derrotado y prisionero, afectó notablemente su espíritu, y viéndose tratado con tanta finura por el General enemigo, solicitó la gracia de que le permitiese regresar á España, lo que San Martín siempre generoso, se lo permitió; pero prefiriendo este hombre delicado y pundonoroso, la muerte á la vergüenza de presentarse ante la Corte á dar cuenta de su derrota, se arrojó al mar en la noche del 13 de Febrero de 1822.

**El Coronel Santa Cruz toma servicio con la patria.**—El Coronel Santa Cruz agradecido, tomó servicio con la patria.

**Resultado de la expedición.**—Las ventajas obtenidas por Arenales, durante los dos meses que empleó para atravesar el vasto territorio que recorrió desde Pisco hasta el Cerro de Pasco, produjeron muy provechosos resultados para la causa independiente. Consiguió despertar el amor á la libertad y abrir á la revolución un campo inmenso de recursos y simpatías; organizó el régimen político y administrativo con verdadera inteligencia y patriotismo. De este modo llegó también á conquistarse las simpatías populares en todos los lugares que visitó, dejando establecida en la Sierra la superioridad de la causa, de la libertad, el recuerdo de los respetos guardados por su tropa á los derechos del honor, de la vida y de la propiedad, cualidad desconocida en las guerras de esa época.

**Reembarque de San Martín. Su desembarco en Ancón y noticias que recibe.**—

A fines de octubre, se reembarcó en Pisco el General San Martín con su ejército con rumbo al Norte y el 29 del mismo mes, fondeó en la bahía del Callao, aparentando practicar un desembarco y en seguida hizo rumbo al Norte y fondeó en Ancón con la escuadra, donde desembarcó. Allí recibió la feliz noticia de la adhesión de Guayaquil á la causa de la independencia, poniéndose bajo la protección del ejército libertador. La adquisición de Guayaquil era valiosísima para la causa de la libertad, pues á más de ser plaza fuerte y un astillero que proporcionaba grandes recursos para la guerra, era el centro de un comercio muy valioso que proveía de recursos al Estado; coincidía esta noticia con la memorable

hazaña de la toma de la «Esmeralda», verificada por el Contralmirante Cochrane en el Callao, en la noche del 5 de Diciembre, acontecimiento que por sí constituye una epopeya que llenó de espanto al Virrey y de aliento á la causa de la revolución. Es sensible que la naturaleza y objeto de este escrito, obligue á limitarse á la simple mencion de un hecho tan notable, prescindiendo de los comentarios á que se presta.

**Preocupaciones de San Martín.**— San Martín se hallaba preocupado al no tener noticias seguras de la expedición de Arenales y es de suponer cual sería su regocijo cuando recibió en Huaura la noticia de la batalla del Cerro, que puso término á esa gloriosa expedición.

**Sucesos realizados en el mes de Diciembre.**— Durante el mes de Diciembre, á más de los sucesos referidos, se verificaron otros, altamente favorables á la causa de la independendencia, pues durante él se realizó la adquisición del batallón «Numancia» que se incorporó al ejército el 10; la adhesión á la causa de la independendencia de Trujillo, ejecutada por su intendente don José Bernardo Tagle, Marqués de Torre Tagle, que estaba de tiempo atrás de acuerdo con San Martín, con más los pueblos de su jurisdicción, Lambayeque, Cajamarca y Piura. En ese mismo mes se pasó á la patria el Coronel Gamarra, jefe de bastante prestigio en el ejército español, con un regular contingente.

**Indecisión del Virrey.**— Estos sucesos favorables para la causa de la independendencia y adversos para los realistas, colocaron al virrey en tal perplejidad, que no manifestaba decidirse entre los extremos de acometer al enemigo, que tenía á poca distancia, ó de abandonar la capital en busca de otro teatro para sus operaciones.

**Conspiración en Aynapuquio. Destitución del virrey Pezuela y nombramiento del General Laserna.**—La situación del Virrey desde el arribo de San Martín en el Perú, había iniciado el descontento entre los jefes del ejército, el que subió de punto con la realización de los acontecimientos de que hemos hecho mención. Reunidos los descontentos en Aynapuquio dirigieron al Virrey por conducto de Loriga una insolente intimación afrontándole multitud de cargos y mandándole que entregara el mando á Laserna en el término de 24 horas y que se ausentase del Perú. Pezuela respondió allanándose, pero observando la brevedad del plazo, hasta que, conminado por los revoltosos, resignó su puesto en Laserna el 29 de Enero de 1821, formulando la respectiva protesta por el atentado de que había sido víctima.

---

#### CAPITULO IV

**El virrey D. José de Laserna.**— Laserna era natural de Jerez, había recibido instrucción militar en el Colegio de artillería de Segovia, se había distinguido en todas las guerras que sostuvo España, alcanzando la alta clase de Mariscal de campo, muchos honores y algunas condecoraciones. Vino al Perú á desempeñar el puesto de General en Jefe del Ejército, siendo acompañado por el Teniente Coronel D. Gerónimo Valdéz, y los capitanes D. Bernardo de La Torre y D. Antonio Serane, el de ingenieros D. Eulogio Santa Cruz en clase de Secretario, el Teniente Coronel D. Fulgencio del Toro y el Teniente de artillería D. Miguel Araoz como ayudante de campo, y el Capitán D. Valentín Ferraz que mandaba una pequeña

fuerza de escolta de caballería y llegó á Arica el 7 de Setiembre de 1816.

**El Virrey abandona la capital y encarga su custodia al Marqués de Montemira.**

—Al frente del Gobierno no fué más feliz que su antecesor, y á pesar de toda la energía y actividad de que hizo lujo, se vió obligado á abandonar la capital en busca de otro teatro, la noche del 6 de Julio de 1821, dejando el cuidado de ésta al marqués de Montemira.

**Este solicita y obtiene el apoyo de San Martín.**—Encontrándose Montemira sin fuerzas que lo apoyaran y temeroso de que se alterase la tranquilidad del vecindario, envió un emisario al General San Martín solicitando su apoyo.

Entrevistado el emisario con San Martín, después de haber obtenido éste seguridades de que se juraría la Independencia, le manifestó que desde ese momento su ejército quedaba bajo las órdenes de Montemira.

Discutida en reunión que celebró el Marqués la respuesta de San Martín, se obstinó en un principio como una evasiva ó como una burla, hasta que, habiéndose decidido ponerla á prueba, enviando una orden de retirada al jefe de una partida, con la obediencia prestada por éste, se vino á conocer la sinceridad del ofrecimiento.

**Entrada del ejército libertador y proclamación de la Independencia.**—Con esto, á la vez que quedaba constituida la autoridad de Montemira, quedaba restablecida la tranquilidad y el vecindario podía prepararse á recibir con toda solemnidad, como lo hizo, al ejército libertador que hizo su entrada en la capital el 12 de Julio de 1821, proclamando San Martín el 28 del mismo mes y año en la plaza de Lima la Independencia con estas memorables palabras: « *El Perú*



*desde este momento es libre é independiente por la voluntad de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende.*” Al terminar sacudió el estandarte exclamando: ¡Viva la Patria! ¡Viva la libertad! ¡Viva la Independencia!

**La ocupación de Lima no pone término á la guerra.**—Pero la ocupación de Lima y la proclamación de la Independencia no podían poner término á la guerra, desde que el Virrey al abandonar la Capital, no había hecho más que variar de teatro de operaciones, y desde que contaba con las numerosas fuerzas que estaban en las provincias del Sur y en el Alto Perú, con reputados generals como Canterac, Valdez Ricafor y otros, y cuando aún flameaba en las poderosas fortalezas del Callao el pabellón español.

**Gobierno de San Martín.**—El 3 de Agosto publicó San Martín un decreto, por el que declaraba reunidos en su persona el supremo mando político y militar, hasta la reunión del Congreso Nacional, que se verificaría tan luego como lo permitiesen las circunstancias.

El Protector, que fué el título que asumió el General libertador, se distinguió también como hábil político. Lo acreditan entre muchas las siguientes disposiciones que dictó: la abolición del comercio de negros, la declaración de los vientres libres de las esclavas desde el día de la proclamación de la independencia en Lima, la libertad de imprenta, la reforma del sistema de hacienda y de la administración de justicia, &

**Expedición realista sobre el Callao.**—Al mes de ocupada la Capital, el Virrey con el aparente designio de prestar socorro al Callao, preparó una expedición de 4,000 hombres de las tres armas, cuyo mando confió al General Canterac, siendo el Jefe de Estado Mayor el General

Valdez y Comandante General de la caballería el coronel Loriga. Salió la expedición de Jauja el 25 de Agosto y atravesó la cordillera por Santiago de Tuna. Aquí dividió Canterac sus fuerzas en dos columnas; la infantería quedó á sus órdenes inmediatas, y la caballería con los bagajes, la artillería y el ganado, marcharon á cargo de Loriga. Ambas columnas debían avanzar separadamente y reunirse en Cieneguilla. Loriga tomó el cauce de la quebrada que conduce á este lugar. Canterac para ocultar su movimiento haciendo creer que marchaba sobre Lima, tomó el camino del desierto exponiendo su columna á perecer de sed. Reunidos en Cieneguilla el 5 de Setiembre acamparon tres días después en la hacienda de «La Molina» dando frente al ejército libertador, que desde que supo su llegada se había situado en la chacara de Mendoza bajo el mando del general Las Heras.

**San Martín prepara á la población y organiza su defensa.**— La aproximación de Canterac fué anunciada por San Martín en la noche del 4 de Setiembre al pueblo, desde su palco en el Teatro. Y al día siguiente expidió una proclama excitándolo á que defendiera sus hogares y ofreciéndole perecer antes que abandonarlo. Despertado un gran entusiasmo, el pueblo acudía presuroso á los cuarteles, los sacerdotes predicaban por las calles, llevando el puñal en una mano y el crucifijo en la otra, y en general no había individuo que no solicitara su puesto en la defensa de la capital.

**Retirada de Canterac sobre el Callao.**— Este entusiasmo que se hallaba sostenido por un ejército, obligó á Canterac á retirarse sobre el Callao, después de tres días de atrevidas y hábiles

maniobras. El coronel Alvarado, que fué en su persecución, no le dió alcance.

**Su segunda retirada á la Sierra.**— En el Callao, el día 10, pronto se convenció Canterac de lo inútil de su esfuerzo, y entonces emprendió su segunda retirada á la Sierra, con notables bajas en sus filas, causadas, tanto por la deserción, como por la persecución de que fueron objeto por el ejército independiente.

**Rendición de los castillos del Callao.**— Esto determinó á San Martín á solicitar del general D. José de La Mar, la rendición de las fortalezas desde el 17, pero este pundonoso jefe no lo hizo hasta el 19, cuando ya no existían víveres y cuando ya había perdido toda esperanza de ser socorrido; entregando los castillos el 21 de Setiembre de 1821.

**D. José de La Mar.**— D. José de La Mar era proveniente de una distinguida familia de Cuenca (Ecuador): por sus servicios durante la guerra que sostuvo España con Francia, obtuvo del primero de estos países la alta clase de Mariscal de campo. Vino al Perú en 1815, de Sub-inspector general y cabo principal de las armas, y gobernador de la plaza y presidio del Callao.

Al devolver La Mar ratificada la capitulación á San Martín, le dió gracias oficialmente «por las consideraciones que había recibido la guarnición, y expresando que le acompañaba con toda la efusión de su alma en sus grandiosos sentimientos y preciosos votos por la felicidad de sus semejantes». Poco después se dirigió al Virrey haciendo renuncia de su empleo y condecoraciones, pero éste contestó que se dirigiera al Rey, lo que no llegó á hacer La Mar, porque ya se encontraba entre los independientes.

**Expedición realista á Huamanga y Huancavelica.**—Concentradas por fin las fuerzas realistas en Jauja, se pensó en la pacificación de las provincias de Huamanga y Huancavelica, que se encontraban en insurrección, desde el paso de la expedición de Arenales y que habían llegado á obstruir la comunicación con el Cuzco, de tal modo, que aún los Correos no podían transitar sin escolta que los custodiase. Se encargó de esta misión á Carratalá, que la aceptó sin repugnancia y que no sólo hizo uso de las armas, sino que entregó al saqueo y á las llamas el pueblo de Cangallo, hasta dejarlo destruído (Enero 1822) á consecuencia de las hostilidades que le hicieron experimentar en el partido de Vilcashuaman los llamados Morochucos.

**La heroína Andrea Vellido.**—Pero hay un hecho horrible que nos exhibe á Carratalá bajo el aspecto más odioso y abominable. Había en Huamanga una mujer llamada Andrea Vellido, cuyo esposo y un hijo se hallaban entre los guerrilleros que hacían correrías por el territorio circunvecinos. Se les persiguió con empeño inútilmente, porque ellos, con noticias de las operaciones que se ponían en obra para destruirlos, burlaban y cansaban las tropas destinadas á exterminarlos.

**Su muerte.**—Denunciada la Vellido de sostener comunicaciones con ellos, fué puesta en prisión. A cuantas preguntas se le hicieron se negó á contestar, no cediendo ni á las promesas de recompensa, ni á las amenazas de quemarle su casa. Irritado Carratalá por la obtenida repulsa de esta incontrastable mujer, dispuso que fuese pasada por las armas. Cuando se le intimó la resolución, conservó su carácter tranquilo y con una heroica se-

renidad, marchó al suplicio en que recibió la muerte, dejando sus pequeños hijos en la más triste situación.

**D. Simón Bolívar — Su biografía — Sus triunfos.**—Otro de los génios que, como ya hemos dicho al principio, estaba destinado por la Providencia á ejercer grande influencia en los destinos de la América, era Don Simón Bolívar: nacido en Carácas, capital del Estado que hoy es la república de Venezuela, hijo de padres españoles de distinguido origen, había recibido educación en la Península. Empapado en las ideas liberales, recorrió toda la Europa, y viajando por Italia, al atravesar el Monte Sacro, juró ante su antiguo ayo, D. Simón Rodríguez, consagrar su vida á luchar por la independendencia de su patria. De regreso en ésta, á fines de 1806 se dedicó á difundir sus ideas de libertad hasta 1810, en que, habiéndose proclamado la independendencia, fué nombrado para desempeñar una comisión diplomática. Terminada satisfactoriamente, volvió á su patria, consagrándose desde entónces exclusivamente á la guerra, sin que las derrotas más desastrosas produjeran el menor desaliento en su espíritu, obteniendo al fin, en recompensa á su constancia incontrastable, los brillantes triunfos de Carabobo y Boyacá que lo llevaron hasta las puertas de Quito.

**Resistencia que encuentra en Quito.**— Detenido en este lugar, por la porfiada resistencia que le opusieron los realistas pastusos, por los grandes elementos de guerra de que disponía allí el poder español, y sobre todo, por la hábil política del nuevo Capital General y Presidente de Quito, el General D. Juan de la Cruz Mourgeon, que sucedió al General D. Melchor Aymerich y que con su buen gobierno había prestigiado la causa que defendía, sé vió en la necesidad de solicitar

auxilios de San Martín, para poder atacar á los españoles.

**San Martín lo auxilia, enviándole una división bajo las órdenes de Santa Cruz.**

Atendió su pedido el General San Martín, enviándole una división bajo las órdenes del General Santa Cruz, que se unió al ejército colombiano el 9 de Febrero de 1822.

**El Presidente Santander le envía á Córdova con su batallón “Alto Magdalena.”**—

Días antes de la batalla de Pichincha, el Presidente Santander le envió como auxilio el batallón “Alto Magdalena” bajo las órdenes de su valiente jefe, el coronel D. José María Córdova.

**Triunfo de Pichincha.**—Merced á estos auxilios, pudo el General D. Antonio José de Sucre, que dirigía la campaña, preparar y obtener en 24 de Abril de 1822 el hermoso triunfo de Pichincha, pedestal de las glorias del futuro gran Mariscal de Ayacucho y glorioso campo donde Córdova y Santa Cruz conquistaron con la espada, su ascenso á Generales.

**San Martín prepara una expedición y confía su mando al general D. Domingo Tristán para combatir con los españoles**—

Mientras tanto, San Martín para combatir las fuerzas realistas encargadas de la pacificación y reconquista de los pueblos que Arenales había conseguido independizar, preparó y despachó una fuerte división al mando de D. Domingo Tristán, en que iba como jefe de E. M. el coronel D. Agustín Gamarra.

**Derrota de la expedición de Tristán.**—Pero la ignorancia de Tristán, su rivalidad con Gamarra y su cobardía, permitieron que fuese sorprendida y derrotada por Canterac en la Macacoña á las Gotéras de Ica el 7 de Abril de 1824, dejando en poder del enemigo 1,000 prisioneros,

2,000 fusiles, 4 piezas de artillería y otros elementos de guerra, y lo que es más, desbaratando todo el plan de campada de San Martín.

**San Martín pide auxilios á los Gobierno de Chile y Buenos Ayres.**— Para reparar este desastre, se vió San Martín en la necesidad de solicitar el apoyo de los gobiernos de Chile y Buenos Ayres, envió con tal propósito sus respectivos comisionados, pero estos gobiernos que se habían disgustado con la conducta independiente observada por San Martín, le negaron todo auxilio.

**San Martín piensa en Bolívar, su viaje á Guayaquil y su conferencia con éste.**— Esta circunstancia y el haber tenido noticia del triunfo de Pichinéha, lo decidieron á dirigirse al Libertador de Colombia, en demanda de los auxilios deseados, y con tal motivo se embarcó en el Callao el 14 de Julio de 1822, y el 25 del mismo mes se hallaba en la Puná, donde tuvo la desagradable noticia de la anexión de Guayaquil á Colombia.

En la mañana del día siguiente se encontró en Guayaquil con Bolívar, que lo aguardaba en el muelle, donde se reconocieron y se abrazaron.

Después del almuerzo, en que Bolívar se manifestó muy obsequioso, se retiraron ambos á conferenciar, cuidando de cerrar las puertas, á fin de no tener testigos, y comprometiéndose ambos protagonistas á guardar el más absoluto silencio, acerca de los asuntos de que trataron, y del resultado de las conferencias; aunque era de suponer que se refiriesen á la forma en que Colombia prestaría sus auxilios al Perú, la suerte de Guayaquil y la cuestión de la forma de Gobierno.

**Su regreso al Perú.**— Tres días después de su llegada á Guayaquil, se embarcó el general San

Martín para volver al Perú, y el 19 de Agosto desembarcó en el Callao.

**La resolución que adopta.**— Las conferencias de Guayaquil, cuyo secreto se mantuvo tan estrictamente como era de esperar, fueron sin duda una revelación elocuente de la situación en que se encontraban los dos caudillos y de la resolución que le convenía adoptar al general San Martín: su deber, su honor y hasta el feliz éxito de la causa á que había consagrado los desvelos de su vida, le imponía el sacrificio de eliminar su persona, cediendo las glorias á que había aspirado al afortunado rival que se cruzaba en su camino.

**Convoca el primer Congreso y ante él renuncia el poder que ejercía.**— Sin vacilar un instante, acoje tal determinación, convoca el primer Congreso, y después de reunido éste, se presenta ante él, y despojándose de la insignia del poder que ejercía, con aire sereno pronuncia el siguiente discurso:

“ Al deponer la insignia que caracteriza al Jefe Supremo del Estado, no hago sino cumplir con mi deber y con los votos de mi corazón. Si algo tienen que agradecerme los peruanos es el ejercicio del supremo poder que el imperio de las circunstancias me hizo obtener. Hoy que felizmente lo dimito, yo pido al Ser Supremo que conceda á este Congreso el acierto, luces y tino que necesita para hacer la felicidad de sus representantes.—¡Peruanos! desde este momento queda instalado el Congreso soberano, y el pueblo reasume el Poder Supremo en todas sus partes. ”

**Se retira á la Magdalena.** — Al despojarse de las insignias del Protectorado, entregó al Congreso seis pliegos cerrados, siendo aplaudido en



aquel solemne acto por la concurrencia. Inmediatamente después abandonó este lugar y en compañía del General Guido se dirigió á la Magdalena.

**Gracia que le acuerda el Congreso.**— El Congreso, á iniciativa del diputado Colmenares primero, y después del poeta Olmedo, acordó nombrar á San Martín generalísimo de las armas del Perú, y votó una acción de gracia por los eminentes servicios que había prestado á la Nación.

**Últimas palabras de San Martín con Guido antes de retirarse del Perú.**— El General Guido que acompañó al protector durante su permanencia en la Magdalena, cuenta de este que se paseaba «radiante de contento» por el corredor de la casa. «Derrepente, dice, dando á su conversación un giro inesperado, exclamó con acento festivo: «Hoy es mi amigo, un día de verdadera felicidad para mí; me tengo por un mortal dichoso: está colmado todo mi anhelo: me he desembarazado de una carga que ya no podía sobrellevar, y dejo instalada la representación de los pueblos que hemos libertado. Ellos se encargarán de su propio destino, exhonerándome de una responsabilidad que me consume».

Las palabras del General revelaban ingenuidad y su semblante un júbilo extremado; pero inopinadamente fué interrumpido por el aviso de un ordenanza, de hallarse á la puerta una comisión del Congreso que pedía hablarle. En el acto pudo traducirse en su fisonomía el disgusto que le causaba la visita. No obstante, no vaciló en recibirla, como lo hizo con la debida cortesía. La comisión la componían cinco diputados, elegidos entre los mas notables del Congreso. El ciudadano que la presidía, dirigió al General á nombre de

sus comitentes, el mas simpático saludo, manifestándole en lenguaje escogido, el vivo aprecio que sus eminentes servicios habían merecido de la nación, y el encarecimiento con que el Congreso le pedía continuase ejerciendo el poder, revestido de amplias facultades, confiado en que se prestaría á aceptarlo. Móstrase sorprendido el General por esta eminente oblación, y agradeciéndola en términos proporcionados á la magnitud de la ofrenda, declaró á los comisionados la indeclinable resolución en que estaba de negarse á volver al gobierno político del país. Después de esta declaración, inútil fué la expresiva insistencia de la comisión que se retiró desanimada.»

«Durante el curso del dia, agrega el mismo Guido, vino una segunda embajada á suplicarle que aceptara el puesto de jefe del Perú, y que San Martín contestó más ó menos lo siguiente: «Que su deseo por la libertad del país no reconocía límites; que no habia sacrificio personal á que se excusase por consolidar su independendencia; pero que su presencia en el poder político ya no sólo era inútil sino perjudicial. Dijo que la tarea de ejercerlo incumbía á ilustrados peruanos; que la suya estaba terminada desde que podía regocijarse de verlos en plena posesión de sus derechos.» Ese mismo dia mandó al Congreso una respuesta manifestándole que no aceptaba el *puesto* de generalísimo de las fuerzas del Perú *sino el título* por las razones siguientes: «Resuelto, decía á no traicionar mis propios sentimientos y los grandes intereses de la Nación, permítame vuestra soberanía le manifieste que una penosa y dilatada experiencia me induce á presentir que la distinguida clase á que vuestra soberanía se ha dignado elevarme, lejos de ser útil á la Naci6ón, si la ejerciese frus-

traría sus justos designios, alarmando el celo de los que anhelan por una posible libertad, dividiría la opinión de los pueblos, y disminuiría la confianza que solo inspira vuestra soberanía con la absoluta independencia de sus descisiones; mi presencia señor, en el Perú, con las relaciones del poder que he dejado y con las de la fuerza, es inconsistente con la moral del cuerpo soberano y con mi opinión propia, porque ninguna prescindencia personal por mi parte, alejaría los tiros de la maledicencia y de la calumnia.»

**Nuevas gracias del Congreso en favor de San Martín.** Perdida por el Congreso toda esperanza de que San Martín abandonase su resolución, esa mismá noche se reunió en sesión extraordinaria y acordó:

1º Dar á San Martín el título de *Fundador de la Libertad del Perú* y el uso de la banda bicolor.

2º. El grado de Capitan General.

3º. Una pensión vitalicia equivalente á la que los Estados Unidos dieron á Washington.

4º. Que se le erigiese una estatua cuando hubiese recursos, y mientras tanto, que se colocase su busto en la Biblioteca Nacional.

5º. Concederle á perpetuidad los mismos honores que al Jefe del Gobierno.

6º. El sueldo que había percibido hasta entonces (1)

**Diálogo de San Martín con Guido.**— Mientras esto ocurría en el Congreso, sucedía en la Magdalena algo no menos interesante. San Martín, después de poner en orden sus papeles invitaba por la noche á Guido á tomar té. De improviso dice á su acompañante:

---

(1) Sesión extraordinaria del 20 de Setiembre por la noche.

—¿Qué manda Ud. para su señora en Chile? y añadió: el pasajero que conducirá encomiendas ó cartas las cuidará y entregará puntualmente.

—Qué pasajero es ese? le dijo Guido sobresaltado.

—El conductor soy yó, le replicó San Martín; ya están listos mis caballos para pasar á Ancón, y esta misma noche zarparé del puerto.

Guido se aterrorizó al oír estas palabras. En el calor de su amistad le hizo cuantas reflexiones le sugirió su razón ajitada; San Martín le contestó conmovido:

—Todo eso lo he meditado con detenimiento. No desconozco ni los intereses de América, ni mis imperiosos deberes, y me devora el pesar de abandonar camaradas que quiero como á hijos y á los generosos patriotas que me han ayudado en mis afanes; pero no podría permanecer un solo día sin agravar mi situación: me marchó. Nadie, amigo, me variará de la convicción en que estoy, de que mi presencia en el Perú le acarrearía peores desgracias que mi separación. Así me lo presajia el juicio que he formado de lo que pasa dentro y fuera de este país. Tenga Ud. por cierto que por muchos motivos no puedo ya mantenerme en mi puesto, sino bajo condiciones decididamente contrarias á mis sentimientos y á mis convicciones mas firmes. Voy á decirle: una de ellas es la inescusable necesidad á que me han estrechado, si he de sostener el honor del ejército y su disciplina, de fusilar algunos jefes; y me falta el valor para hacerlo, con compañeros de armas que me han seguido en los días prósperos y adversos.

Y como Guido le objetara estas razones, el general prosiguió diciendo:

—Bien: Aprecio los sentimientos que acalo-

ran á Ud., pero en realidad existe una dificultad que no podría yo vencer, sino á expensas de la suerte del país y de mi propio crédito; y á tal cosa no me resuelvo. Le diré á Ud. si dobles: Bolívar y yo no cabemos en el Perú; he penetrado sus miras arrojadas; he comprendido su dsabrimiento por la gloria que pudiera caberme en la prosecución de la campaña. El no escusaría medios, por audaces que fuesen, para penetrar en esta república seguido de sus tropas; y quizá entonces no me sería dado evitar un conflicto á que la fatalidad pudiera llevarnos, dando así al mundo un humillante escándalo. Los despojos del triunfo, á cualquier lado que se inclinara la fortuna, los recogerían los maturrangos, nuestros implacables enemigos, y apareceríamos convertidos en instrumentos de pasiones mesquinas. No seré yo, mi amigo, quien deje tal legado á mi patria; preferiría perecer antes que hacer alarde de laureles recogidos á semejante precio. ¡Eso no! entre si puede el General Bolívar, aprovechándose de mi ausencia, si lograse afianzar en el Perú lo que hemos ganado, y algo más, me daré por satisfecho; su victoria sería de cualquier modo victoria americana.

Momentos después se despedía de su interlocutor, con un abrazo mudo y triste; y dirigiéndose á caballo á Ancón, se embarcó en el Belgrano con rumbo á Chile.

### **Proclama de despedida de San Martín.**

Antes de su partida dejó la siguiente notable despedida:

«Peruanos:»

«Presencí la declaración de la independendencia de los estados de Chile y el Perú. Existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas, y he dejado de ser

hombre público; he aquí recompensados con usura diez años de revolución y de guerra.»

«Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer su independencia y dejar á su voluntad la elección de sus gobiernos.»

«La presencia de un militar afortunado, por mas desprendimiento que tenga, es temible á los Estados que de nuevo se constituyen; por otra parte, ya estoy aburrido de oír decir que quiero hacerme soberano: siempre estaré pronto á hacer el último sacrificio por la libertad del país, pero en clase de simple particular y nada mas.»

«En cuanto á mi conducta pública, mis compatriotas (como en lo general de las cosas) dividirán sus opiniones; los hijos de estos darán el verdadero fallo.»

«Peruanos, os dejo establecida la representación nacional: si depositais en ella una entera confianza, cantad el triunfo; si no, la anarquía os va á devorar.»

**Carta de San Martín á Bolívar.**—A la vez que deponía el poder San Martín, dirigía á Bolívar la siguiente carta que permaneció ignorada por mucho tiempo:

Excmo. señor. Libertador de Colombia, D. Simón Bolívar

Querido General:

«Dije á Ud. en mi última del 23 del corriente que habiendo reasumido el mando Supremo de esta República, con el fin de separar de él, al débil é inepto Torre Tagle, las atenciones que rodeaban en aquel momento no me permitían escribir á Ud. con la extensión que deseaba: ahora al verificarlo, no solo lo haré con la franqueza de mi

carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América.»

«Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra: *desgraciadamente yo estoy firmemente convencido ó que Ud. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes, con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa.*»

«Las razones que Ud. me expuso de que su delicadeza no le permitía *jamás mandarme*, y aún en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba Ud. seguro que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la República, permítame Ud. General le diga, no me han parecido plausibles. La primera se refuta por sí misma, y la segunda estoy muy persuadido que la menor insinuación de Ud. al Congreso, sería acogida con unánime aprobación, con tanto más motivo, cuando se trata con la cooperación de Ud. y la del ejército de su mando, finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados; y *el alto honor que tanto Ud. como la República que preside reportarían en su terminación.*»

«No se haga Ud. ilusión general; las noticias que Ud. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas; ellas montan en alto y bajo Perú á más de 19,000 veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses.»

«El ejército patriota diezmado por las enfermedades, no podrá poner en línea á lo más 8,500 hombres, y de estos gran parte de reclutas: la división del General, Santa Cruz (cuyas bajas, según me escribe este General no han sido reemplazadas apesar de sus reclamaciones) en su dilatada marcha por tierra, debe experimentar una pérdida considerable y nada podría emprender en

la presente campaña: la sola de 1,400 colombianos que Ud. envió será necesaria para mantener la guarnición del Callao y el órden en Lima; por consiguiente, sin el apoyo del ejército á su mando, la expedición que se prepara para Intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debían esperarse, si no se llama la atención del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes y, por consiguiente, la lucha continuará por un tiempo indefinido; digo indefinido, porque estoy intimamente convencido que sea cuales fueran las vicisitudes de la presente guerra, *la independéncia de la América es irrevocable*, pero tambien lo estoy de que su prolongación causará la ruina de sus pueblos, *y es un deber sagrado para los hombres á quienes están confiados sus destinos, evitar la continuación de tamaños males*. En fin, General: mi partido está irrevacablemente tomado: para el 20 del mes entrante he convocado al primer Congreso del Perú y al siguiente dia de su instalación me embarcaré para Chile, *convencido de que solo mi presencia es el único obstáculo que le impide á Ud. venir al Perú con el ejército de su mando: para mí habría sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independéncia bajo las ordenes de un General á quien la América del Sur debe su libertad: el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse.*»

«No dudando que despues de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará la activa cooperación de Colombia y que Ud. no podrá negarse á tan justa petición, antes de partir remitiré á Ud. una nota de todos los jefes cuya conducta militar y privada puede ser á Ud. de utilidad su conocimiento.

«El general Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas, su honradez,



coraje y conocimiento, estoy seguro lo harán acreedor á que Ud. le dispense toda consideración.»

«Nada le diré á Ud. sobre la reunión de Guayaquil á la República de Colombia: permítame Ud. General le diga *que creo no era á nosotros á quienes pertenecía decidir este importante asunto*: concluída la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran tranzado, sin los inconvenientes que en el dia pueden resultar á los intereses de los nuevos Estados de Sud América.»

«He hablado á Ud. con franqueza, General; pero los sentimientos que expresa esta carta, *quedaran sepultados en el mas profundo silencio*; si se traslucieran, los enemigos de nuestra libertad podrían aprovecharlos para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia.»

«Con el comandante Delgado, dador de esta, remito á Ud. una escopeta, un par de pistolas y el caballo de paso que ofrecí á Ud. en Guayaquil; admita Ud., General, esta memoria del primero de sus admiradores. Con estos sentimientos y con los de desearle únicamente sea Ud. quien tenga la gloria de terminar la guerra de la Independencia de la América del Sud, se repite su afectísimo servidor,  
JOSÉ DE SAN MARTÍN.»

---

Puso así fin á su vida pública en el Perú este grande hombre cuya honradez, heroísmo, abnegación y desinterés difícilmente encontrarían paralelo en la Historia.

---

## TERCERA PARTE

---

### CAPITULO I.

#### **BOLIVAR EN EN EL PERU**

**Personalidad de que se componía el congreso convocado por San Martín.**—El personal de que se componía el congreso convocado por San Martín y ante quien depuso el poder, era de lo más notable y distinguido que había en el Perú. Allí se encontraban Rodríguez Mendoza, Luna Pizarro, Olmedo, Mariátegui, Sánchez Carrión y otros que representaban al clero, las ideas liberales y republicanas, la magistratura, el foro, las ciencias exactas y la literatura.

**Presidente y Secretario del mismo.**—La presidencia recayó en el inteligente clérigo Dr.D. Javier de Luna Pizarro, y las secretarías en los Doctores Mariátegui y Sánchez Carrión.

**Establecimiento de la junta gubernativa en el Perú.**—Una vez constituido el congreso se trató del establecimiento de un Gobierno, resolviéndose que la suma del poder se ejerciera por el congreso y que una comisión compuesta de tres individuos del seno de éste, administraría el poder ejecutivo, bajo la denominación de Junta Gubernativa del Perú.

**Miembros de ésta y su presidente.**—Fueron designados para formarla el General Don José de La. Mar, Don Felipe Antonio Alvarado y el Conde de Vista Florida, Don Manuel Salazar y Baquíjano, debiendo desempeñarse la presidencia de la Junta por el primero de los nombrados.

**Envío de la 1ª expedición á intermedios.**—Después se pensó en el envío de la expedición á Intermedios, que había sido preparada por San Martín, y no sin vencer algunas dificultades se logró despachar ésta el 17 de Octubre. Se componía de 3,953 hombres y abundante parque, y se confió su dirección al General Don Rudecindo Alvarado.

**Conducta de su jefe don Rudecindo Alvarado y completa derrota de la expedición.**—Llegada á Arica el 3 de Diciembre, su jefe que tenía instrucciones de proceder con la mayor rapidez en la campaña, para impedir la reunión de los realistas, que se encontraban separados, apartándose de ellas y procediendo con la mayor lentitud, permitió que se reunieran Canterac y Valdez y que unidos lo atacaran derrotándolo: primero en Torata el 19 de Enero; y después, que desbarataron completamente su expedición, en Moquegua el 21 del mismo.

**Cesación de la Junta Gubernativa y nombramiento de don José de la Riva Agüero como Presidente de la República.**—El éxito desgraciado de esta expedición, se tradujo en general descontento contra la Junta de Gobierno, y aprovechando de esta situación don José de la Riva Agüero, que se encontraba apoyado por el pueblo y el ejército, obligó al congreso á que dispusiera la cesación de la Junta y á que lo nombrara á él Presidente de la República.

**Biografía de Riva Agüero.**—D. José de la Riva Agüero era peruano, descendiente de familia distinguida; se había hecho notable, tanto por esta circunstancia, cuanto por su talento y los servicios que prestó al Perú durante la época colonial y que le valieron muchos sinsabores.

**El congreso le concede clase de Mariscal.**—A los pocos días de su nombramiento de Presidente de la República, el congreso le confirió la alta clase de Mariscal.

**Su Gobierno y la actividad que despliega.**—En el gobierno dió muestras de gran actividad, tanto en el orden interno como en el externo, ya preparando una segunda expedición para Intermedios, ya entendiéndose con los gobiernos de Colombia, Chile y la República Argentina, para que enviasen los auxilios ofrecidos.

**Envío de la 2.<sup>a</sup> expedición á Intermedios, bajo la dirección del General don Andrés Santa Cruz.**—Después de preparada la segunda expedición á Intermedios confió su mando al General don Andrés Santa Cruz. La componían 1.095 hombres y ocho piezas de artillería, y se dió á la vela el 25 de Mayo.

**Ocupación de Lima por Canterac.**—Canterac después de la derrota de Alvarado, é ignorando la salida de Santa Cruz, se dirigió á Lima y la ocupó el 18 de Junio.

**Se asila el congreso y el Gobierno en el Callao. Iniciación de la lucha entre ambos poderes.**—Con este motivo el congreso y el Gobierno se vieron obligados á asilarse en el Callao, y en este lugar se inició, en el primero de estos poderes, el descontento por Riva Agüero. Así en su primera sesión acordó que el congreso, el Gobierno y los Tribunales se trasladacen á Trujillo, aprobó

los actos de la Junta Gubernativa librándola del juicio de residencia que se le mandó abrir, con lo cual se condenaba la conducta de Riva Agüero, para llegar á la Presidencia de la República, y, por último, concedió la suma del poder militar al General Sucre, cercenando de este modo la autoridad de Riva Agüero.

**Heroismo de José Olaya y su muerte.—**

Como á pesar de la permanencia de Canterac en Lima, era indispensable sostener correspondencia con los patriotas que se habían quedado en la capital, se designó para desempeñar tan peligrosa comisión al indígena del pueblo de Chorrillos José Olaya. Sorprendido en una de las ocasiones que prestaba sus servicios, fué aprehendido y sometido al tormento, para que descubriese á los autores de la correspondencia, más soportó resignado el martirio, lo mismo que la muerte, á la edad de 28 años, sin pronunciar palabra alguna comprometedora ( 29 )

Este heroismo fué recompensado por el Gobierno, ordenando que por 50 años pasara revista de comisario como subteniente, y al llamarlo debía contestar el Mayor de Plaza PRESENTE EN LA MANSIÓN DE LOS MUERTOS, el sueldo lo percibían la madre y hermana.

**Continuacion en Trujillo de la lucha entre el congreso y Riva Agüero y disolucion del 1.º.**—Trasladados el congreso y el ejecutivo á Trujillo, el descontento del primero por el segundo se hizo mayor; entablada la lucha entre ambos poderes, llegó aquel á declarar vacante la Presidencia de la República con lo que exasperado Riva Agüero, resolvió la disolución del congreso, trasladándose con tal motivo, sus miembros á Lima.

**Canterac abandona Lima.**—Inmediatamente que Canterac tuvo noticia de la salida de la expedición de Santa Cruz, abandonó la capital el 16 de Julio y emprendió su retirada sin ser molestado.

**Sucre se dirige á hacerse cargo del mando de su ejército.**—Sucre aprovechó de esta circunstancia, para embarcarse el 20 del mismo, con el objeto de hacerse cargo del mando de la expedición que días antes había despachado para apoyar á Santa Cruz.

**Confía el mando de la capital al marqués de Torre Tagle. Conducta de éste en el gobierno.**—Antes de retirarse Sucre, confió el mando de la capital al marqués de Torre Tagle. Este inmediatamente que se encontró en el poder, no pensó más que en mantenerse en él, y con este propósito, apoyando á los diputados del Congreso disuelto, que ya se encontraba en Lima, le dió vida á este para que contribuyera á sus deseos como sucedió.

**Exito desgraciado de la expedición de Santa Cruz y de la de Sucre.**—Santa Cruz en el teatro de las operaciones, olvidando las instrucciones que había llevado y enorgullecido con el pequeño éxito que obtuvo en Zepita, se negó á aceptar la cooperación que le ofrecía Sucre, y con su conducta dió lugar á que se perdiera su expedición en marchas y contramarchas, sin objeto, y á que Sucre fuese sorprendido en Arequipa, malográndose en todo ambas expediciones.

**Llegada de Bolivar al Perú.**—Bolivar que ardía en deseos de consumir la libertad americana, con la llamada al congreso del Perú creyó llegada la oportunidad de realizar su anhelo, y se embarcó inmediatamente con dirección al Callao,

arribando á este lugar el primero de Setiembre de 1823.

**Su recibimiento.**—Fué recibido con solemnidad y en medio del aplauso general.

**Consulta del Congreso á Bolívar.**— El Congreso despues de la llegada del Libertador de Colombia, deseoso de investirlo con el mando del poder, le consultó para que anticipadamente hiciera las observaciones que creyera oportunas y este le contestó diciendo:

**Respuesta de Bolívar.**—Cuando la diputación del Cuerpo Legislativo del Perú, fué á Colombia á hacerme á nombre de esta Nación la gloriosa invitación de venir á dirigir la guerra y establecer el órden constitucional, desgraciadamente alterado desde la ocupación de esta capital por los enemigos; entónces tuve la satisfacción de ofrecer mis servicios á los señores diputados del Perú conforme á sus vivas instancias. Pensaba que no tanto la guerra, cuanto la organización social, necesitaba de un fuerte apoyo que sostuviese la República Peruana. Al pisar la ribera del Callao supe con indecible gozo que el Congreso del Perú había, noble y denonadamente, restablecido su poder soberano y nombrado un gobierno de su expontánea elección. Desde aquel momento creí llenada la parte capital de mi misión: ya no dirigí mis solicitudes y meditaciones sino al fin único de mi vida: la guerra americana. Yo, Excmo. señor, he salido de Bogotá á buscar á los enemigos de la América donde quieran que se hallen, y estos hollan aun el territorio del Perú. Yo abandoné la capital de Colombia huyendo por decirlo así, del mando civil: mi repugnancia á emplearme en la administración del gobierno, supera con mucho á toda exageración; y así he renunciado

para siempre el Poder civil, que no tiene una íntima conexión con las operaciones militares; mejor diré, he conservado aquella parte del Gobierno que contribuye como el cañon á la destrucción de nuestros enemigos. En este concepto vuelvo á ofrecer al Congreso del Perú mi activa cooperación á la salvación de su patria; pero esta oferta no puede extenderse á más que al empleo de mi espada. Los escogidos del pueblo peruano pueden contar, sin embargo, con toda la fuerza de las armas de Colombia, para deliberar con ilimitada libertad: protegiendo la Representación Nacional, yo habré hecho al Perú el más grande de los servicios civiles que un hombre puede prestar á una Nación. Tambien ofresco ayudar al Poder Ejecutivo en todo lo que alcancen mis facultades mentales. Esto es, Excmo. señor, cuanto está en el círculo de mis más intensos deseos por la dicha, la gloria y la libertad del Perú; y es lo que únicamente me ocurre por ahora someter á la sabiduría del Congreso Constituyente.

Dios guarde á VE. muchos años.

SIMON BOLIVAR.

**El Congreso lo inviste con el mando del poder dictatorial.**—El Congreso después de recibir este oficio lo invistió, el 10 de setiembre, con el mando de poder dictatorial, señalándole el sueldo de 50,000 pesos al año, el que rehusó Bolívar admitiendo solo el correspondiente al de Presidente de la República.

**Covite que se le da en Palacio y sus brindis.**—Su designación para ejercer el poder dió origen al más grande y general regocijo. Se le dió un convite en Palacio, y su primer brindis



fué: «por el buen genio de la América, que trajo al  
« general San Martín con su ejército libertador,  
« desde las márgenes del Rio de la Plata hasta las  
« playas del Perú: por el general O'Higgins que  
« generosamente lo envió desde Chile: por el Con-  
« greso del Perú que ha reasumido de nuevo los de-  
« rechos soberanos del pueblo y ha nombrado ex-  
« pontánea y sabiamente al General Torre Tagle  
« de Presidente del Estado; y porque á mi vista  
« los ejércitos aliados triunfen para siempre.

En su segundo brindis: tomo «por el campo  
« que reuna las banderas del Plata, Colombia y  
« Castilla y sea testigo de la Victoria de los ame-  
« ricanos, ó los sepultados.» Y al terminar lo hizo,  
« porque los pueblos americanos no consientan ja-  
« más elevar un trono en todo su territorio; que  
« así como Napoleón fué sumergido en la inmen-  
« sidad del oceano, y el nuevo Emperador Iturbi-  
« de derrocado del trono de Méjico, caigan los  
« usurpadores de los derechos del pueblo america-  
« no, sin que uno solo quede triunfante en toda  
« la dilatada extensión del nuevo mundo:»

**Bolivar se dirige al Congreso y le expresa su gratitud.**—Deseoso Bolivar de manifestar su gratitud, se presentó al Congreso; y después de ofrecerle su persona y servicios, de darle las gracias por los honores que le había dispensado y de expresar que esperaba vencer toda dificultad, contando con su apoyo y el del Presidente, terminó así: «cuento tambien con los talentos y virtudes de todos los peruanos, prontos á elevar el edificio de su hermosa República: ellos han puesto en las aras de la patria todas sus ofrendas; no les queda mas que su corazón, pero este corazón es para mí el paladín de su libertad. Los soldados libertadores, que han venido desde el Pla-

ta, el Maule, el Magdalena y el Orinoco, no volverán á su patria sino cubiertos de laureles, pasando por arcos triunfales, llevando por trofeos los pendones de Castilla. Vencerán y dejarán libre el Perú, ó todos morirán: señor, yo lo prometo.» Contestó á Bolívar el Presidente del Congreso Dr. Figuerola y terminaba diciéndole: «El Presidente del Congreso del Perú únicamente os dice PATRIA, PATRIA: vos, obrad según las emociones de vuestro corazón, al escuchar este nombre divino.» Replicándole Bolívar en seguida: «yo ofrezco la victoria, confiado en el valor del ejército unido, y en la buena fe del Congreso, Poder Ejecutivo y pueblo peruano; así el Perú quedará independiente y soberano por todos los siglos de existencia que la Providencia Divina le señale.»

**Bolívar apoya al Congreso y á Torre Tagle.**—La presencia de Bolívar en el Perú, vino á inclinar la balanza del lado del Congreso y de Torre Tagle y á impedir la guerra civil que parecía pronta á estallar con Riva Agüero.

**Riva Agüero designa una comision para que vaya á Guayaquil y hable con Bolívar. La comision suspende su viaje.**— Ignorando este la llegada del Libertador de Colombia y con el propósito de oponerse á los planes de Torre Tagle, designó una comisión para que se dirigiese á Guayaquil y trabajase en su favor cerca de aquel; pero en momentos de embarcarse supo esta la llegada de Bolívar y suspendió su viaje.

**El Congreso autoriza á Bolívar para que llegue á un arreglo con Riva Agüero.**— Autorizado poco después Bolívar por el Congreso, para llegar á un arreglo con Riva Agüero, le envió para el efecto sus respectivos comisionados.

**Carta de los jefes de Riva Agüero á San Martín.** — La noticia del desastre de la expedición de Santa Cruz, determinó á Riva Agüero y á sus jefes á solicitar la venida de San Martín, y con este motivo, los últimos le dirijieron el siguiente oficio:

«Hay ciertos hombres elejidos por el destino cuyos nombres pertenecen á la Historia y cuya existencia, consagrada á la felicidad de los pueblos, está reclamada por ellos, principalmente cuando estos caen en la desgracia. Entonces los hombres viles que en tiempo de prosperidad han insultado al genio y al valor, desaparecen de la escena peligrosa, la envidia se calla, y todos los corazones llaman al heroe que solo puede salvar al estado.»

«El Perú que debe á V. E. sus esperanzas de independenciam; el Perú que acaba de sufrir una dispersión en el ejército, que había nacido en su seno y hacía su principal fuerza, hoy reclama el regreso del fundador de su libertad: á V. E. que ha cimentado las bases del ejército, está reservado el acabar de consolidarlo. Vuelva entre nosotros: destruirá la esperanza de todo ambicioso, y hará desvanecer todos los partidos. El pueblo volverá con entusiasmo á ver al héroe que ha roto sus cadenas, el ejército con energía se unirá bajo los estandartes del vencedor de San Lorenzo, Chacabuco y Maypú; V. E. tendrá la gloria de haber asegurado la independenciam de un Estado que siempre le será reconocido, y de haber terminado una obra que tan gloriosamente ha principiado.

«Como amantes del Perú y amigos de las virtudes de V. E. nos unimos para expresar los votos del pueblo como los del ejército, los del Presidente de la República, como los del último ciudadano, los de los jefes como los del último de-

fensor de la causa, en fin, los votos del Perú entero, que no desea otra prenda de su independencia, que de ver á V. E. volviendo á fijar la fortuna bajo nuestras banderas, y la prudencia en nuestros consejos.—Dios guarde á V. E. muchos años. Arica, 18 de Setiembre de 1823.—Mariano Portocarrero.—Martín Jorge Guisse.—Salvador Soyer. Luis José Orbegozo.—C. García Postigo.—Pablo Longer, Secretario de la Junta.»

San Martín, inmediatamente después de recibido este oficio, lo contestó á Riva Agüero diciéndole:

**Respuesta de San Martín.** --Con el coche á la puerta, para marchar á Buenos Ayres, en busca de mi hija, recibo la de Ud. y demás señores, de 28 de Setiembre, y me demoro lo preciso para contestarle, no haciendolo con los demás señores, en razón de la premura del tiempo; pero lo verificaré desde Buenos Ayres.

«Ud. mi querido amigo me ha tratado con inmediación; Ud. tiene una idea de mi modo de pensar y conoce hasta el punto que llegan mis sentimientos, no solo con respecto al Perú sino toda la América, su independencia y felicidad; á estos dos objetos sacrificaría mil vidas; y partiendo de este principio tan sagrado y de la amistad sincera que siempre le he profesado, y lo mismo al almirante Guisse, tengo que decir á Ud. mi opinión franca y sencillamente.

«El Perú se pierde, si, se pierde irremediabilmente y tal vez la causa general de América: un solo arbitrio hay de salvarlo, y este está en manos de Ud., de Guisse, de Soyer, de Santa Cruz y Portocarrero: ya está dicho; estos solos individuos son ó los redentores de la América ó sus ver-

«dugos: no hay que dudarlos; repito, Uds. van á decidir de sus nombres».

«Sin perder un solo momento, cedan de las quejas ó resentimientos que puedan tener; reconozcense la autoridad del Congreso, malo, bueno, ó cómo sea, pues los pueblos lo han jurado: únense como es necesario y con este paso desaparezcan los españoles del Perú, y después matémonos unos contra otros, si este es el desgraciado destino que espera á los patriotas: muramos, pero no como viles esclavos de los despreciables y estúpides españoles, que es lo que irremediabilmente va á suceder».

«He dicho á Ud. mi opinión; si ella es aceptada por Uds. estoy pronto á sacrificar mi vida privada: venga sin pérdida de un solo momento la contestación de haberse reconocido la autoridad del Congreso; pues la espero para decidir de mi destino.»

«Diga Ud. á esos señores, que tengan esta por suya, y de consiguiente, es un equivalente á mi, contestación.»

«Sí, mi buen amigo: yo reposo en el seguro de la honradez que los distingue; y de que el Perú va á renacer de los males que lo afligen—A Dios: es y será siempre su mejor amigo—**JOSÉ DE SAN MARTÍN.**»

**Riva Agüero se entendía á la vez con San Martín con Bolívar y con el Virrey.**—Riva Agüero, á la vez que solicitaba la venida de San Martín, obsecionado con la idea de destruir los planes del Congreso y de Torre Tagle, trataba con los comisionados de Bolívar y con el Virrey, proponiendo á los primeros como base de arreglo la desaparición del Congreso y de Torre Tagle y al segundo,

como medio para la cesación de la guerra, el establecimiento de una monarquía en el Perú.

**Se descubren los planes de Riva Agüero con el Virrey.**—Felizmente para el país, fueron descubiertos los arreglos de Riva Agüero con el Virrey, en una correspondencia que logró sorprender al coronel de coraceros D. Antonio Gutierrez de la Fuente, y éste, resuelto á impedir esos planes, se apoderó de aquel y de su Ministro de la Guerra el general D. Ramón Herrera.

**Prisión de Riva Agüero y de su Ministro el General Herrera y deportamiento de ambos.**—Presos ambos los embarcó con dirección á California, pero llevados á Guayaquil se les detuvo tratándoles como á reos de alta traición. (1)

---

## CAPITULO II

**Trabajos del Congreso y discurso de su Presidente.**—Abriremos un paréntesis para ocuparnos de los trabajos del Congreso. Después de nombrar una Comisión para que formulara sobre la base de los Estatutos de San Martín un proyecto de Constitución, y formulada la discutió sin interrupción, no obstante de encontrarse Canterac ya en las puertas de Lima, ya en los muros del Callao, y terminó la discusión el 12 de Noviembre. Al firmarla el Presidente D. Manuel Salazar y Baquijano pronunció el siguiente notable discurso: « Os habeis reunido en este santuario de la ley, para dar el último testimonio de haber desempeñado la mas interesante obligación que

---

(1) Mariano Felipe Paz Soldán. Historia del Perú Independiente.

« os impusieron vuestros comitentes. Sí; venis á  
« suscribir la Constitución que acabais de sancio-  
« nar. Por este solemne acto aparece á la faz del  
« universo, ya constituida la República Peruana.  
« ¡Dia fausto para la Patria! En este momento se-  
« púltense en perpétuo olvido aquellos malhada-  
« dos en que parecía vacilar la fortaleza de vues-  
« tra soberanía, para levantar con una mano el ma-  
« yor de los edificios que pueden proyectar los  
« mortales, y con la otra, inflexible, luchar contra  
« las insidias y agresiones de los enemigos inter-  
« nos y externos. Desglóbense de los fastos de este  
« soberano Congreso, tan manchadas páginas, ar-  
« chívense solo para eterna memoria de incontras-  
« table constancia. Pero ¡Señor! funestos recuerdos  
« no marchiten las glorias presentes. Apresúrese  
« nuestra soberanía á presentar el sacro don que  
« tanto anhelan los hijos del Sol y pues su alta  
« dignación me coloca en esta primera silla, sea  
« el primero que firmando la gran carta de nues-  
« tra libertad, dirija votos irrevocables al Supre-  
« mo dispensador de los derechos del hombre, de  
« que ratificaré á su vez con mi sangre el sello que  
« voy á estampar.»\*

---

Omitimos hacer mención especial de la Cons-  
titución porque lo creemos inútil desde que ella  
no llegó á regir.

**Se nombra Presidente y Vicepresidente  
de la República.**—Promulgada que fué, se nom-  
bró como Presidente y Vicepresidente de la Re-  
pública al marqués de Torre Tagle y á D. Diego  
Aliaga respectivamente.

Fue tambien este Congreso el que dictó, el 12

de Noviembre, la ley de imprenta que, con ligeras modificaciones, nos rige hasta el presente.

**Bolivar se dirige en persona donde Riva Agüero.** Bolivar ante el fracaso de las negociaciones con Riva Agüero, resolvió ir en persona donde este y con tal motivo se dirigió al Norte el 11 de Noviembre, pero en el camino tuvo noticia de su prisión; y estimando con esto terminada toda dificultad por ese lado, regresó á Pativilca.

**El Almirante Guisse intercede por la libertad de Riva Agüero.**—El Almirante Guise, jefe de la escuadra en el Perú, inmediatamente después que supo la detención de Riva Agüero en Guayaquil, intercedió por su libertad cerca de Bolivar y este, atendiéndolo, la concedió con la condición de que no regresase al país.

**Libertad de Riva Agüero.**— En libertad Riva Agüero, se dirigió á Europa.

**Bolivar establece en Pativilca su cuartel general.**—En Pativilca estableció Bolivar su cuartel general, y allí concibió el siguiente proyecto que debía ser ejecutado por Torre Tagle y que se encuentra expresado en la carta que con tal objeto hizo dirigir al General D. Tomás Heros, su secretario general; carta que copiamos.

**Proyecto de Bolivar.**— « (Enero 11 de 1824)  
« Mi estimado general: con la llegada á Lima del  
« señor Alzaga y las instancias que han hecho al  
« Gobierno, para iniciar sus negociaciones sobre la  
« convención celebrada entre los comisionados de  
« Su Magestad Católica y el gobierno de Buenos  
« Ayres, S. E. el Libertador cree poder tener lu-



« gar un armisticio entre el General Laserna y el  
« Gobierno del Perú, el cual, siendo de seis ó  
« más meses de duración, nos pusiera á cubier-  
« to de ser invadidos actualmente por el ejérci-  
« to español, que tiene por ahora una prepon-  
« derancia numérica sobre el de Colombia.

« Al efecto desea S. E. que la Convención  
« de Buenos Ayres sea ratificada por los espa-  
« ñoles del Cuzco, antes que por nuestra parte;  
« porque sería el modo de que obtuviésemos un  
« partido favorable; cuando por el contrario,  
« siendo ratificado por nosotros antes que por  
« Laserna, sucedería que, seguro éste de nuestra  
« decisión, recargaría sus pretensiones exesiva-  
« mente, y todas las desventajas recaerían sobre  
« nosotros.

« El Libertador opina, que el Gobierno se  
« ponga de acuerdo con el Congreso, y que se  
« dirija un parlamentario al Cuzco, ó adonde  
« esté Laserna; invitando á este General á en-  
« trar en conferencias que tengan por base di-  
« cho armisticio.

« Aceptadas que fuesen por Laserna, éste  
« enviaría sus comisionados á Jauja, plenamen-  
« te autorizados, para tratar con nosotros sobre  
« el armisticio, arreglo de demarcación y otros  
« particulares que S. E. se propone.

« S. E. quiere que el lenguaje de que use  
« el Gobierno sea en estos términos ú otros se-  
« mejantes: que indicase franqueza de princi-  
« cipios, liberalidad de ideas, y una absoluta  
« confianza en el ejército libertador y sus jefes.  
« Que se hable á Laserna con noble orgullo, y  
« sin descubrir por nada un estado de debi-  
« lidad.

« Está tan satisfecho el Libertador del éxi-  
« to de esta negociación, que S. E. responde de  
« la libertad del Perú, después de un armis-  
« ticio de seis meses. Toda la dificultad estriba  
« en que este asunto sea tan bién manejado, que  
« no se trasciendan los motivos de esta propo-  
« sición. S. E. el Libertador no quiere dar la  
« cara al iniciar este negocio; porque sería in-  
« dicar un estado de debilidad en el ejército, y  
« una desconfianza de nuestras propias fuerzas;  
« lo que haría desaparecer el prestigio de la opi-  
« nión que los españoles tienen de S. E. y todo  
« sería malogrado. Entonces Laserna y demás  
« jefes no entrarían por nada, acelerarían sus  
« marchas hasta encontrarnos, y sería incierto  
« el resultado de un combate.

« Luego que lleguen los axilios que S. E. ha  
« pedido de Colombia y que espera dentro de seis  
« meses, se disiparán los temores que al presente  
« nos arredran: sobre todo, este asunto exige la  
« más grande destreza en su manejo, y el más in-  
« violable sijilo en su guarda. Las proposiciones  
« que haga el Gobierno (siempre á su nombre y de  
« ningún modo á el del Libertador) pueden llegar  
« á noticia de algunos, pero las causas que la moti-  
« van deben ser absolutamente reservadas, aún á los  
« mismos que intervengan en las negociaciones.  
« Por esta causa es que S. E. no me ha permitido  
« contestar oficialmente al Gobierno sobre la llega-  
« da del señor Alzaga, su presentación de la con-  
« vención, & y así mismo se lo dirá V. á S. E. el  
« Presidente á nombre del Libertador. »

« El Presidente debe escribir con cierta franque-  
« za al jefe de vanguardia y al Virrey Laserna di-  
« ciéndole estas y otras muchas razones: “ Que ha  
« llegado á su noticia que el señor Laserna, anima-

« do de los más nobles sentimientos de filantropía,  
« deseaba terminar la guerra de América por una  
« negociación pacífica. Que ya basta de sangre.  
« Que el mundo liberal está escandalizado de nues-  
« tra contienda fratricida. Que demasiado ha tro-  
« nado el cañón. Que demasiado la sangre ame-  
« ricana ha sido vertida por la mano de sus her-  
« manos. Que siendo todos hijos de la libertad y  
« defendiendo los derechos de la humanidad, pa-  
« rece que esta guerra sanguinaria es más mons-  
« truosa por su consecuencia que por los desastres  
« que causa. Que somos hombres y debemos em-  
« plear la razón antes que la fuerza. Que nos en-  
« tendamos, y el bien de la América y el de la Es-  
« paña vendrán á reunirse en un mismo y solo  
« fruto. El Gobierno peninsular, las cortes y el  
« Rey, han reconocido la independendencia de toda la  
« América. Que Buenos Aires ha concluído ya  
« sus tratados, Méjico lo mismo, y Colombia ha  
« entablado ya su negociación en Bogotá con los  
« Agentes Españoles sobre un armisticio y preli-  
« minares de Paz. Que así, sólo el Perú es el des-  
« graciado, que no goza ya de reposo, por no ha-  
« berse entendido aún las partes contendientes.  
« Que el Gobierno español puede sacar muchas  
« ventajas de la actual posición del Perú, y que es  
« de la prudencia humana aprovechar de los últi-  
« mos restos de esperanza que le quedan á la Es-  
« paña para tratar con provecho con nosotros. De-  
« be decirse además á Laserna: Que con motiyo de  
« la Legación del señor Alzaga por el Gobierno de  
« Buenos Aires y de S. M. C.; S. E. el Presidente  
« invita al señor General Laserna á que pronuncie  
« explícitamente sus disposiciones, su voluntad, y  
« su advenimiento, ó su repulsa sobre estos tra-  
« tratados.»

« El gobierno debe aparentar, al dirigir esta  
« comunicación, que ninguna intervención tiene  
« en ella el Libertador: que no sólo no ha puesto  
« su anuencia, sino que aún no tiene un conoci-  
« miento exacto de las intenciones benéficas del  
« Gobierno; en suma, que no se hable palabra en  
« dicha comunicación de S. E. el Libertador.»

« Adios amigo mío—Esta carta, aunque par-  
« ticular respecto á su forma, tiene esencialmente  
« todo el carácter de oficial—sea así, en caso nece-  
« sario—Todo de V.— José Espinar.»

**Torretagle solicita y obtiene del congreso la aprobación del proyecto de Bolívar.**—

Comprendiendo Torretagle todo el peligro que envolvía ejecutar el plan de Bolívar, y con el propósito de ponerse á cubierto de toda ulterior responsabilidad, lo sometió al congreso, como obra suya, para conseguir su aprobación. Esta le fué concedida con la calidad de que el proyecto fuera conforme con las ideas del Libertador, con quien debía acordarse todo.

**Torretagle nombra para realizar el proyecto de Bolívar al general Guido --Escusa de éste y nombramiento del general don Juan Berindoaga.**—

Con la aprobación que prestó el congreso, Torretagle no tuvo más que pensar en la persona á quien debía designar para que lo llevara á efecto: nombró en un principio al general Guido, pero este se escusó alegando que ese cargo debía ser desempeñado por un peruano; y con este motivo designó al ministro de la guerra don Juan Berindoaga, quien lo aceptó gustoso.

**Berindoaga acompañado del oficial español Herran se dirige al cuartel general de Canterac.—El general Loriga no le permite llegar á su destino.**—Para desempeñar su comisión Berindoaga, y llevando en clase de ayu-

dante al oficial español Herran, que se encontraba al servicio de los patriotas desde la llegada de San Martín, se dirigió el 18 de Enero á Jauja, lugar donde estaba el cuartel general de Canterac; pero en el camino se encontró con el general Lóriga, quien, á pesar de conocer por el mismo Berindoaga la misión que iba á desempeñar, no le permitió continuar á Huancayo, donde se hallaba Canterac: él por su parte se escusaba de recibirlo pretestando que no tenía instrucciones para celebrar ningún arreglo.

**Traición de Torre Tagle.**— Torre Tagle de acuerdo con el Vice Presidente Aliaga desde un mes antes ( Diciembre ) se entendía en secreto directamente con Canterac, para celebrar un tratado bajo la base de que Bolívar saliese del Perú; y así, á la vez que ponía en ejecución por medio de Berindoaga, que ignoraba su conducta, el plan de Bolívar, daba al ayudante que le designó, el traidor español Herran, el encargo de que entregase á Canterac una carta, lo que realizó éste yéndose furtivamente hasta Huancayo.

**Bolívar cambia la guarnición en los castillos del Callao.**— Por entonces guarnecía la plaza del Callao el batallón Vargas de Colombia, hasta que Bolívar dió la orden de que fuese relevado por los batallones del Río de La Plata, una brigada de 100 hombres de artillería de Chile y dos cuadros de otro batallón. A la vez que se hacía esto, se reemplazaba al gobernador de la plaza, Valdivieso, con el general don Rudecindo Alvarado, de triste recordación.

*Nicanor Silva Santistevan*

*— Lima. —*

### CAPITUL III.

## PERDIDA DE LOS CASTILLOS DEL CALLAO

**Traición de Moyano y Oliva.**— Estas nuevas fuerzas se distinguieron desde su instalación por la falta de disciplina y completa desorganización. Debido á esta circunstancia, se insurreccionaron el 5 de Febrero, á las diez de la noche, el mulato argentinero Dámaso Moyano y Oliva, sargento de los batallones del Río de La Plata. Poniendo presos á todos los jefes y oficiales, el primero se proclamó Coronel y el segundo Teniente-coronel.

Inmediatamente que tuvo noticia de este suceso el capitán don Estanislao Correa, que pertenecía á la compañía de los sargentos sublevados y que se encontraba en Lima, se dirigió al Callao y se puso al habla con Moyano. Este lo recibió cuadrándose y con la mano en la gorra y le explicó el motín como consecuencia de la falta de sueldo y de los maltratos que recibían. Correa le prometió entonces arreglarlo todo.

**Negociaciones con Moyano.**— Para conseguirlo se dirigió inmediatamente á Bellavista, donde estaban con parte del ejército, los generales Necochea, Martínez, Las Heras y el coronel don Cirilo Herrera y les participó lo ocurrido.

Estos, se dirijieron entonces al Callao, y después de conferenciar con Moyano, convinieron como base de arreglo, en dar á éste cien mil pesos pa-

ra que los repartiera entre los sargentos y la tropa y en que él y Oliva se embarcarían para Chile.

**Plan del General Martínez y su rechazo.**

— Estando de regreso en Bellavista, estos mismos jefes discutieron sobre si debía cumplirse lo con venido ó tendere un lazo á los sarjentos, y fué rechazado este plan como indigno, por todos á excepción de Martínez que fué quien lo propuso.

Entonces se pensó en reunir la cantidad ofrecida, y, por más esfuerzos que se hizo, apenas se obtuvieron veinte mil pesos.

Reunido el dinero aunque no en su totalidad, regresó Correa al Callao, pero fué sorprendido con la actitud hostil con que se le recibió y más aún con las palabras de Moyano, que le dijo: «regrese V. en el acto por que si no lo lanceo.»

**Perfidia del general Martínez y fracaso de las negociaciones con Moyano y demás traidores.**

— Correa procuró averiguar la causa de esta conducta y entonces Moyano por toda contestación le entregó una carta diciéndole: «lea V. y verá que Vds. son unos traidores.» Esta era de puño y letra del general Martínez, estaba escrita con lápiz y era dirigida á un capitán de buque, dándole instrucciones para que, engañando á Moyano y á sus compañeros, los regresase al Callao; siendo inútiles todos los esfuerzos de Correa para llegar á un avenimiento con Moyano.

**Estos se ponen bajo la dirección del coronel español don José de Casariego.**

— Los amotinados, prevenidos con la carta de Martínez y conociendo lo peligroso de su situación, dieron libertad al coronel español don José de Casariego, que se encontraba prisionero, y le confiaron la dirección de su defensa. Este inmediatamente puso en más seguridad á los presos políticos, reconoció como su segundo á Moyano, aprobó los ascen-

sos dados por éste, izó, en la noche del seis de Enero, en las fortalezas, el pabellón español, y comunicó en el acto tan feliz acontecimiento á Canterac pidiéndole que volara con su división á protegerlos.

**Canterac y Rodil mandan una división en proteccion de Casariego.**— Este, después de que se convenció de la exactitud de la noticia, despachó una división á órdenes del mariscal de campo don Juan Antonio Monet, para que uniéndose con otra que mandaba Rodil por la costa, ocuparan los castillos. Ambos se reunieron en Lima el 27 y tomaron posesión de éstos el 29.

---

## CAPITULO VI.

### **TRAICION DE TORRE TAGLE**

**Medidas de Bolivar después de la pérdida de los castillos.**— Bolivar, inmediatamente que tuvo noticia de la pérdida de los castillos, ordenó al general en jefe del ejército, don Enrique Martínez, que en el acto replegara toda su tropa sobre Pativilca y lo autorizó para que se barrearan y echaran á pique todos los buques que se encontraran en la bahía del Callao y para que privara al enemigo de cuanto recurso le pudiera ofrecer Lima, en vestuario, armamento &c.

**El congreso amplía el poder de Bolivar.**— El congreso por su parte, ante el peligro que envolvía la ocupación del Callao por los españoles, ampliaba más el poder que había conferido á Bolivar (Febrero 10 de 1824).



**Aceptación de Bolívar y su proclama.** —

Este á la vez que aceptaba la nueva concesión del congreso, dirijía á las peruanos la siguiente proclama.

« Las circunstancias son horribles para nuestra patria: vosotros lo sabeis; pero no desesperéis de la República: ella está espirando, pero no ha muerto aún. El ejército de Colombia está todavía intacto y es invencible. Esperamos, además, diez mil bravos que vienen de la patria de los héroes de Colombia; ¿ Quereis más esperanzas? ¡ Peruanos! en cinco meses hemos experimentado cinco traiciones y defecciones; pero nos quedan, contra millón y medio de enemigos, catorce millones de americanos que os cubrirán con el escudo de sus armas. La justicia también os favorece; y cuando se combate por ella, el cielo no deja de conceder la victoria.»

**Intrigas de Torre Tagle.** — El Congreso ampliando el poder dictatorial de Bolívar, anulaba la autoridad de Torre Tagle, y conociéndolo éste, procuró impedir que se pusiera en vigor la ley y la observó, pero no hizo más que retardar su ejecución, pues inmediatamente que Bolívar reemplazó al General Martínez, persona poco simpática por atribuírsele la pérdida de los castillos, con el General Necochea, quien traía el carácter de Jefe Político y militar de la capital y las mismas instrucciones que Martínez, Torre Tagle se vió en la necesidad de reconocerlo y obedecerlo en el carácter de que venía investido. (Febrero 18) (1)

**Su traición.** — Encontrándose Torre Tagle en comunicación con Canterac, por una circunstancia feliz, cayó en poder de Necochea y Guido una

---

(1) M. F. Paz Soldan—Historia del Perú Independiente.

carta de Canterac á Tagle, por la que se vino á descubrir los planes é intrigas de Torre Tagle, contra el ejército colombiano y en especial contra Bolívar, ordenando Guido por tal motivo su inmediata prisión y remisión donde Bolívar.

Desgraciadamente Tagle tuvo noticia de esta órden é impidió su ejecución.

**Relación de Berindoaga.** — Oigamos á Berindoaga cuando refiere la conducta de Tagle á este respecto, en momentos en que se preparaba para salir de Lima, á consecuencia de que los españoles se dirijían á ocuparla.

«Eran las nueve del día 26 de Febrero, cuando llegó á mi casa, con mucho apuro de parte del Presidente Tagle, su ayudante el teniente coronel don José Agustín Zavala, para que fuese al momento á casa de aquel de cualquier modo; yo le dije que despacharía primero mis cargas, á lo que se opuso Zavala, expresándome que urgía en extremo mi ida y que dejase el carguío hasta mi vuelta, pues, acaso no llegaría á salir mi equipaje. Retiradas, en efecto, las mulas del patio, y estando yo á punto de dirijirme á casa de Tagle. llegó á la mía en calleza para el mismo efecto y con la mayor urgencia, su capellán el R. P. M. Bernardo Quintana, exijiendo montase sin pérdida de instante.

« Tagle me recibió expresándome que se le había comunicado por persona muy caracterizada, que S. E. el Libertador había enviado desde Pativilca á su ayudante teniente coronel Medina, con una partida de Husares de Colombia, que dejó éste en las inmediaciones de Lima, para que nos aprehendiesen á él y á mí, fuésemos fusilados á corta distancia de la capital, sin ser oídos, respecto á que no se habían cumplido las órdenes de S. E. sobre abandonar la capital; y que el Gobierno, en

obsequio de Tagle, demoraría unas pocas horas el cumplimiento de lo mandado. Yo aconsejé á Tagle debía embarcarse conmigo al momento para no caer en poder de los españoles; le proporcioné al efecto la fragata "Protector" por medió del señor don Salvador Soyer, Intendente, á quien hablé y allané sobre la materia en la mañana de aquel día. Marchó á esperarme alpuerto de Chorriillos para el embarque, y yo á participar lo sucedido á Tagle, para que nos dirijiéramos desde luego á dicho punto. Se mostró éste poco satisfecho, por no confiar bastante del Vice-almirante Guisse. Yo le instaba para salir de la capital, y él confundido é incrédulo, lo demoraba, hasta que, siendo hora de comer, creí lo iba á verificar para marchar luego; por lo que me retiré á los bajos de su casa con el coronel Piñera lamentando la irresolución del Presidente.

« Cuando creí que había concluído la mesa é iba yo con el mismo Piñera á obligar á Tagle á marchar ó á despedirme de él y embarcarme solo, encontré al ayudante Zavala, quien me participó que no habiéndose sentado á la mesa el Presidente, se había ausentado en una caleza mientras comían los ayudantes de gobierno y familiares. No creí á Zavala hasta que, habiendo hablado con la esposa de Tagle, me dijo haberse ocultado, sin expresarme su destino. Al momento entré en la sala de la misma casa en que se hallaban, entre otros, los señores coroneles Echenique, Muñoz y Piñera y el teniente coronel Zavala: ante todos ellos protesté que Tagle acababa de practicar una acción inicua ocultándose y que, ya que no podía ir á la costa del Norte, tampoco me quedaría entre los españoles.

« El teniente coronel Zavala no se sorprendió, creyendo que le amenazaba también un gran peligro, como agudante de Tagle. El me acompañó en la tarde y noche del aciago día 26 de Febrero, y fué testigo de todas mis operaciones: en virtud de las providencias anticipadas que había yo tomado, supe á las diez de ella que se me buscaba con empeño, de órden del Gobierno, en Lima y Chorrillos, á donde el sarjento mayor Romero tenía ya la órden para mi prisión, fuera de otras que se estaban expidiendo. Me oculté, pues, aquella noche con Zavala, resuelto á salir al siguiente día 27 para la sierra, presentarme á alguna guerrilla de la patria y suplicar desde allí S. E. el Libertador se sirviese oirme pues me hallaba inocente.»

« Más á las primeras horas de aquel día, retirado el Gobierno de Lima, todo fué confusión y licencia pública: se desenfrenaron los malhechores y tuve que estar oculto hasta que, con la venida de los españoles, se restableció algún tanto el órden público.»

« Promulgaron estos bandos, para que se presentasen todos los que habían servido en el ejército patriota, siendo de lo contrario reputados como espías. Lo verifiqué desde luego, como un simple particular por lo pronto, más el tres de Mayo pasé á ver á Tagle que había salido ya del encierro en que se hallaba con don Juan Echevarría. Le expuse cuan vergonzoso era su procedimiento y que si aún conservaba dignidad de espíritu, era tiempo de remediar lo hecho presentándose como prisionero de guerra, como lo iba yo á practicar. Tagle me afirmó que solo su atolondramiento y el deseo

de salvar su vida, pues no le había parecido prudente embarcarse confiando en el Vice-almirante Guisse, le había obligado á ocultarse, y que estuviese cierto que nunca había deseado sino el bien del país y que se uniesen los peruanos con los españoles, reconociendo éstos la independencia y finalmente, que estaba él pronto á suscribir y presentar al general español Monet una representación al efecto, en la cual diría que Echevarría y yo habíamos protestado ante él los mismos sentimientos y deseábamos ser admitidos todos tres en clase de prisioneros de guerra como lo solicitábamos expresamente por su conducto y mediación. Convenimos Tagle y yo en los términos de la representación, dicté yo y el suscribió y se encargó de poner en manos del general Monet la que sigue: »

«Al señor Mariscal de campo D. Juan Antonio Monet, comandante General de la división auxiliar de Lima y el Callao.

*Lima, Marzo 4 de 1824.*

Señor General:—Como Presidente de la República del Perú, á quien circunstancias extraordinarias, han hecho poner bajo la protección de la fuerza armada que US. manda, yo debo tomar una actitud conveniente á los intereses de mi país y á mi propio honor. Si las autoridades españolas, como espero, están dispuestas á reconocer la independencia, yo secundaré sus ideas bajo esta base de la que jamás me he apartado para negociación alguna. Mas si esta propuesta no adoptase á sus cálculos, mi posición exige que sea reputado en calidad de prisionero de guerra, con el General de

brigada D. Juan de Berindoaga y coronel D. Juan Echeverría que se hallan en esta firme resolución, como me lo han protestado solemnemente.

Tengo el honor, etc.---JOSÉ BERNARDO DE TAGLE.

«No habiéndose resuelto el general Monet á proveer la consulta, por no reconocer autoridades independientes, según me expresó Tagle, reconvine verbalmente sobre el particular á aquel y su Jefe de E. G. García Camba, quienes absolutamente se desentendieron de la materia, manifestando distracción ó disgusto. Con esta ocasión habiendo ellos adquirido una razón bien aproximada de las fuerzas del ejército patriota, y queriendo que yo les informase sobre ella, les expresé que eran mucho mayores, y los cuerpos muy bien organizados y respetables y retraje á Tagle de admitir el Gobierno de Lima con que le invitaban los españoles». (1)

**Juicios de Paz Soldan sobre la conducta de Tagle.**—«Estaba consumada la traición de Torre Tagle: el Presidente de la República se entregaba voluntariamente en manos de los enemigos de la patria, temeroso de espiar sus culpas en un patíbulo, en donde por lo menos hubiera arrancado la compasión de algunos: pero este infame que dias antes ordenaba que fusilaran á Riva Agüero. ocultamente y en las sombras de la noche, tan solo por suponerlo traidor á la patria, no solo formaba partido con los españoles, sino que les DESCUBRÍA TODOS LOS PLANES Y SECRETOS DE CAMPAÑA, publicando documentos que jamás debieron ver la luz pública por medio de él; y para que nunca se dudara de que su traición era per-

---

(1) Relación del General Berinñoaga—M. F. Paz Soldan—Historia del Perú Independiente.

perfecta y consumada con toda su voluntad, dirigió á los peruanos una proclama diciéndoles: «Yo he deseado que os unieseis con los españoles como único medio de evitar nuestra ruina..... BOLÍVAR ME INSTÓ RESERVADAMENTE Á ABRIR NEGOCIACIONES DE PAZ CON LOS ESPAÑOLES, PARA DAR TIEMPO Á REFORZARSE Y DESTRUIRLOS, envolviendo en su ruina á los peruanos; yo aproveché de esta ocasión para lograr ventajosamente vuestra unión. Hombres de todas clases que habitais el Perú, unios y venid á salvar un territorio que Bolívar quiso convertir en desierto. Seguid el ejemplo de un HONRADO ciudadano»—«Exijía á Berindoaga, encargado de redactar el célebre MANIFIESTO, que serviría de eterno baldón, que antes del último capítulo pusiera otro en que anunciase QUE HABÍA RESUELTO EN SU CORAZÓN SER ESPAÑOL. Y QUE ESTA FIRME RESOLUCIÓN DÉBÍA ANUNCIARSE EN SU MANIFIESTO» (1)

**Traicion de Navajas y Ezeta.**—La conducta de Tagle fué imitada á los pocos días por el teniente coronel Navajas y comandante Juan Ezeta, que encontrándose mandando los regimientos de caballería “Lanceros de la Guardia” y “Lanceros Peruanos” respectivamente, al ordenárseles que se replegaran sobre Lima se pasaron íntegros al enemigo.

**Los realistas abandonaron Lima.**—Después que los españoles nombraron á Rodil gobernador de las fortalezas del Callao y al brigadier D. Mateo Ramírez de la Capital, abandonaron esta el 18 de Marzo, llevándose en calidad de prisioneros á todos los patriotas que se encontraban en es-

---

(1) M. F. Paz Zoldán.— Historia del Perú Independiente.

ta condición en el Callao por la traición de Moyano.

**Fuga de dos prisioneros.** - En el trayecto, cerca del pueblo de San Mateo, lograron fugar el coronel Estomba y el comandante D. Juan Pedro Luna. Al saberlo Monet, ordenó que fuesen fusilados dos de los prisioneros, sorteándolos antes, sin atender á las protestas de uno de los prisioneros Dr. Lopez Aldana, auditor de los patriotas, quien le manifestó que su conducta era inhumana y contraria al derecho de la guerra.

Como al procederse al sorteo se omitiera el nombre del general de marina don Pascual de Vivero, este pidió que se le incluyera, manifestando que deseaba participar, en todo, de la suerte de sus compañeros, pero no fué atendido.

**Ejecución de los capitanes Millan y Prudan.**— Hecho el sorteo, recayó la elección en los capitanes don Domingo Millan y don Manuel Prudan, pidiendo el primero por gracia antes de morir, que se le concediese permiso para vestirse de parada, lo que se accedió.

En momentos de la ejecución, Millan se dirigió á sus compañeros, que la presenciaban diciéndoles: «compañeros, he vencido á los españoles en San José, en San Lorenzo y en Suipacha, he peleado con ellos en otros campos de batalla, he estado en casasmatas siete años y meses y hubiese estado setecientos, antes que transijir con la tiranía española, que ahora más que nunca, va á dar una prueba de su ferocidad. Mis compañeros de armas, testigos de este infame asesinato, algún día me vengarán; y si ellos no lo hacen, lo hará la posteridad,» y abriéndose la casaca con las dos manos, agregó, dirigiéndose á los solda-



dos, con voz estertórea: “*al pecho, al pecho ¡Viva Buenos Aires!*” (1)

Verificado este inícuo asesinato, se trasladó á los demas prisioneros á la isla de Esteves, en donde permanecieron hasta el glorioso triunfo de Ayacucho.

**Desastres y éxitos en el mar.**— Los desastres ocurridos en tierra fueron acompañados de otros, no menos sensibles, en el mar. Así fueron tomados los buques mercantes “Jerezana” y “Clarrington” por el bergantín español “Moyano”, cayendo también en poder de los españoles la fragata “Guayas” y el bergantín “Balcárcel”, sin que Guísse, que se encontraba como almirante de la escuadra peruana bloqueando el Callao, pudiera evitarlo. Sin embargo, este logró indemnizarse de estos desastres, mediante el ataque atrevido que emprendió el 25 de febrero, incendiando seis buques españoles, por medio de la fragata venganza, que trasmitió el fuego; apoderándose de cuatro buques de diversos estados de América, que salvó de las llamas y obligando á diez buques neutrales á abandonar el fondeadero.

**Entretenimiento de Mosquera con Bolívar.**— Los obstáculos y dificultades que encontraba Bolívar á su paso, infundían nuevo vigor á su voluntad de acero. Así, ni la traición de Torre Tagle y demás que se habían sufrido, ni los desastres experimentados, abatieron ni por un momento su espíritu.

Encontrándose en Pativilca, fué visitado por Mosquera, Ministro de Colombia, y dice este que Bolívar estaba convaleciente, flaco y extenuado: hallele sentado en una silleta de baqueta, recostado contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco y sus pantalones

nes de grin, que me dejaban ver sus dos rodillas puntiagudas, sus piernas descarnadas, su voz hueca, y débil, su semblante cadavérico; que viéndolo en este estado le preguntó “¿Y qué piensa Ud. hacer ahora?”, obteniendo como respuesta de Bolívar “TRIUNFAR”; que sorprendido de esta, le preguntó en seguida: qué hace Ud. para triunfar”? respondiéndole Bolívar con la mayor seguridad en sí mismo: “tengo dadas las órdenes para levantar una fuerte caballería en el Departamento de Trujillo; he ordenado que se tomen para el servicio militar todos los caballos buenos del país y he embargado todos los álfalfares para tenerlos gordos. Luego que recupere mis fuerzas me iré á Trujillo. Si los españoles bajan de la cordillera á buscarme, infaliblemente los derroto con la caballería. Si no bajan, dentro de tres meses tendré una fuerza para atacar: subiré la cordillera, y derrotaré á los españoles que están en Jauja”.

**Bolívar establece su cuartel general en Trujillo.** — Bolívar, inmediatamente después de restablecida su salud, se trasladó á Trujillo, estableciendo el gobierno y su cuartel general en esta ciudad.

**Bolívar insiste en solicitar los auxilios de los gobiernos de Colombia, Chile y Buenos Ayres.** — El Libertador, desde el desastre de la expedición de Santa Cruz, no había dejado de pedir con insistencia auxilios á Colombia, Chile y Buenos Ayres, manifestando á los gobiernos de estos países que no se trataba únicamente de asegurar la independendencia del Perú, sino en general de toda la América, y que por consiguiente debían cooperar á sus esfuerzos.

**Solo Colombia responde á su llamamiento.** — Solo el gobierno de Colombia respondió é este llamamiento, enviándole dos expedicio-

nes, de mil hombres cada una, al mando del Coronel Miguel Antonio Figueredo y del valiente general Córdova, respectivamente.

**Se organiza para formar el ejército libertador.** — Mientras se reformaba y organizaba el ejército peruano, bajo las ordenes del general La Mar, el ejército Colombiano, bajo las de Sucre, y se tomaban algunas providencias de carácter militar, un suceso inesperado vino á determinar á Bolívar á abrir la campaña.

**Defección de Olañeta.** — El Brigadier D. Pedro Antonio Olañeta, mandaba en el Alto Perú una división, de más de cuarenta mil hombres, y por resentimientos con Laserna é impulsado por su ambición, desconociendo la autoridad de éste se proclamó Virrey.— Ante esta emergencia, Laserna se vió precisado á enviar á Valdez con una fuerte división para someterlo.

**Bolívar abre la campaña.**— Aprovechando de ambas circunstancias, Bolívar abrió la campaña dirijiéndose al espléndido valle de Huaráz, donde estableció su cuartel general.

**Divide su ejército en tres divisiones.**— En este lugar dividió su ejército, que constaba de zueve mil hombres, en tres divisiones: dos colombianas á las órdenes de los generales Lara y Córdova; y la 3<sup>a</sup> peruana á las del general La Mar; la caballería peruana la mandaba el general Miller; la de Colombia el coronel Carbajal, la de Buenos Ayres el Coronel Bruiz; siendo Comandante General el General Necochea y jefe de E. M. el General Sucre.

---

## CAPITULO V.

### BATALLA DE JUNÍN

**Movimiento del ejército libertador y su reunion.**— En el mes de junio se movió el ejército sobre Pasco, reuniéndose el dos de Agosto en los llanos de Sacra familia y el Diezmo, siete leguas de aquel lugar.

**Canterac le sale al encuentro.**— Canterac, que se encontraba en Jauja, tan luego como supo la aproximación de Bolívar, le salió al encuentro (1º de Agosto) con una división de ocho mil hombres. incluidos mil trescientos de caballería y de nueve piezas de artillería.

**Encuentro de los contendores en Junín.**— El seis de Agosto ambos combatientes se encontraron en las llanuras de Junín.

Antes de la batalla, Bolívar hizo leer á su ejército la siguiente sublime proclama:

**Proclama de Bolívar antes de la batalla.**— «Soldados: los enemigos que debéis destruir, se jactan de catorce años de triunfos; ellos pues, serán dignos de medir sus armas con las nuestras que han brillado en mil combates.

«Soldados: El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlareis? No! No!! No!!! vosotros sois invencibles!!

Oigamos describir el encuentro al General D. Guillermo Miller:

**Descripción de la batalla de Junín.—**

« Canterac avanzó desde Jauja y llegó á Carhuamayo el 5 del corriente con la intención de atacarnos en detall; ignorando que nuestras divisiones se habían reunido en el Diezmo: situado aquí el Libertador, marchó á lo largo de la orilla oriental de la laguna de Reyes, para estar á retaguardia de los realistas, en la banda oriental, cuya vanguardia llegaba cerca de Pasco. Entonces toda su fuerza contramarchó repentinamente; pero nosotros lo alcanzamos por la tarde del día 6, dos leguas al sur de Reyes. Ochocientos hombres de nuestra caballería apresuraron su marcha y se les acercaron valerosamente, aunque quizás imprudentemente, hasta casi una ó dos millas de las tropas de Canterac, que estaban desplegadas en batalla en una gran llanura, á doce mil piés sobre el nivel del mar. Su caballería, de más de mil hombres, formó línea, en columna, de un escuadrón cada una, con dobles escuadrones por cada flanco, y nos encontró formados en columnas que no tuvieron tiempo de desplegar, después de pasar un desfiladero.

« El segundo y tercer escuadrón del Perú recibieron órden de flanquear la derecha del enemigo, cuando venían á distancia; pero éste se hallaba ya tan cerca que no se pudo ejecutar el movimiento, y abriéndose por derecha é izquierda, nosotros (pues yo estaba á la cabeza) cargamos de frente á los dos escuadrones de la derecha del enemigo; el primero volvió caras; pero el segundo en su retirada nos flanqueó y nos puso en tal desorden, que nos retiramos corriendo corta distancia. En este momento crítico, el primer escuadrón (peruano mandado por Suarez) vino en nuestro socorro, cargó al enemigo por retaguardia, lo persi-

guió y dió tiempo á que los escuadrones patriótas, que corrieron, se rehicieran y formaran. Esto hizo que el enemigo fuera cargado con nuevo ardor y, por último, completamente derrotado.

« El Libertador dió las gracias en términos muy lisongeros, en una órden general, á los Granaderos de Colombia y al primer Regimiento del Perú, dando á este el nombre de Húzares de Junín ».

**Muertos y heridos de ambos ejércitos.**—En este combate, no se disparó un sólo tiro de fusil, y, murieron en él, al filo de la lanza, doscientos cincuenta españoles y ciento cincuenta patriótas, quedando herido el General Necochea.

**Retirada de Canterac.**—Después de su derrota, Canterac, emprendió una precipitada retirada, perdiendo por causa de ella, casi tres mil hombres con todos sus almacenes, armas, municiones y parque, y no descansó hasta pasar el Apurimac.

**El ejército patriota acampa en Andahuaylas.**—El ejército patrióta lo persiguió hasta Chalhuanca, acampando en Andahuaylas.

**Bolívar deja el mando á Sucre y regresa á Lima.**—Aquí, el Libertador, dejó el mando del ejército al General Sucre, con instrucciones de que se acantonara entre Andahuaylas y Abancay y de no tomar la ofensiva; y regresó á Lima, para preparar nuevas tropas.

**Noticia desagradable que recibe Bolívar cerca de Huamanga y su conducta.**—En el camino, y cerca de Huamanga, tuvo conocimiento de la ley dictada por el Congreso de Colombia, en veintiocho de Julio, y, por la cual, se

le privaba, entre otras facultades, del mando en jefe del ejército de Colombia, concediéndosele éste al General Sucre. Bolívar sintió profundamente esta herida, pero sin vacilar dió las órdenes necesarias para su cumplimiento, y escribió á Sucre para que se hiciera cargo del mando del ejército de Colombia.

## CAPITULO VI

### **BATALLA DE AYACUCHO**

**El Virrey reconcentra su ejército y toma el mando en persona.**—El Virrey, después de reconcentrar su ejército en Limatambo, para evitar discordias entre sus jefes, tomó el mando de él, nombrando como su segundo y Jefe de E. M. al General Canterac. Lo dividió en seguida en tres divisiones de infantería, al mando de los Mariscales de Campo D. Gerónimo Valdez, D. Juan Antonio Monet y D. Alejandro Gonzales Villalobos respectivamente. Dió el mando de la caballería al Brigadier D. Antonio Ferraz y el de la artillería (compuesta de catorce piezas) al Brigadier D. Fernando Cacho.

**El Virrey abre la campaña.**—Después de tomar otras disposiciones de carácter militar, abrió el Virrey la campaña el 22 de Octubre atravezando el Apurímac por Azcha, para tomar el flanco derecho del ejército patriota y cortarle su comunicación con Lima. El treintaiuno de Octubre se encontró en las alturas de Matará y el diezinueve de Noviembre en Rajay, punto en que acompañó el grueso de su ejército, mientras su vanguardia adelantaba hasta Huamanga.

**Disposiciones de Sucre.—Combate de avanzadas.**—Sucre, desde el lugar donde lo ha-

bía dejado acampado Bolivar, supo el dieziocho, que parte de los enemigos se dirigían á Huamanga, y en el acto despachó una avanzada para que los reconociera, la que los encontró en el puente de Pampas, batiéndolos y persiguiéndolos hasta Uripa, á donde llegó al dia siguiente, y de donde tuvo que regresar al cuartel general por descubrir tropas enemigas en las alturas de Bombon. Sucre, tan luego como supo esta circunstancia, destacó una compañía de Húzares de Colombia y la primera de Rifleros, al mando del coronel Silva, para que reconociera al enemigo. Llegada esta fuerza al punto designado, se encontró con tres compañías de Cazadores del ejército realista. Trabado el combate, fueron desalojadas estas y obligadas á repasar el rio Pampas, donde se encontraba el grueso del ejército á que pertenecían el que había cortado perfecta y completamente las comunicaciones del ejército patriota, obligándolo á permanecer en Uripa, mientras los españoles ocupaban Concepción.

**El Virrey se dirige á Vilca Huaman.**—

Durante los días veintiuno, veintidos y veintitres se realizaron encuentros entre avanzadas, que fueron favorables al ejército patriota. El veinticuatro levantó el Virrey su campo, dirigiéndose hácia Vilcas Huaman.

**Movimiento de Sucre.—Acción de Matará**

Sucre, por su parte, fue á situarse sobre las alturas de Bombon, que abandonó el treinta, para evitar ser flanqueado por el ejército español, que venía á la derecha del Pampas por Uchubamba. Al pasar el dos de Diciembre por el estrecho valle de Corpahuaico (á una legua de Matará) fué sorprendido por la división de Valdez que, con un vigoroso é imprevisto ataque, habría destruído el ejército patriota si el comandante del batallón Vargas D. Trinidad, Morán, con un valor y arrojo propios de



los tiempos heróicos, no hubiese sostenido la retirada hasta el otro lado de la quebrada.

**Sucre provoca la batalla y los españoles la rehusan.**— Salvada esta dificultad, ambos ejércitos continuaron su marcha casi á la vista, sin ninguna interrupción, hasta el cuatro de Diciembre. en que, habiéndolo recibido Sucre órdenes terminantes del Libertador, para que comprometiera batalla decisiva, ese mismo día la provocó, en la llanura de Tambo Cangallo, sin ser aceptada por los españoles.

**Encuentro en Ayacucho.**— El ocho se encontraron inmediatos, realistas y patriotas, siendo inminente la batalla, pues la retirada de cualquiera de los dos contendientes, equivalía á su completa destrucción.

Componíase el ejército de los primeros de nueve mil trescientos diez hombres y catorce piezas de artillería, mientras los segundos sólo tenían cinco mil setecientos ochenta hombres y una pieza de artillería.

**Descripción de la batalla por el general Miller.**— El general Miller describe así el campo de batalla; « Quinua, pueblo indio, está en el extremo occidental del llano de Ayacucho, de forma casi cuadrada, de cerca de una legua de circunferencia, y flanqueado á derecha é izquierda por barrancos profundos y escabrosos. A retaguardia del llano ó parte occidental, hay una bajada gradual de dos leguas al camino principal de Huamanga á Huanta, el cual corre al pié de una montaña que se eleva perpendicularmente y sin salida conocida. El lado oriental lo forma la pendiente, inmensa y escabrosa montaña de Condorcunca, cuyo enorme baluarte corriendo de Norte á Sur, domina el campo de Ayacucho: un poco más aba-

jo de su cúspide estaba acampado el ejército realista.»

« El ejército libertador estaba formado en el llano, á media milla de distancia, al frente de los españoles, teniendo á Quinua á retaguardia, los cuerpos en columna cerrada, esperando el ataque de los realistas. Estaban colocados en la forma siguiente: División de Córdova á la derecha; división de Miller en el centro; división de La Mar en la izquierda; división de Lara en reserva; artillería (un cañón de á cuatro) al frente, mandado por el comandante Lafuente; teniendo como primer jefe de E. M. al general Gamarra y como segundo al coronel O' Connor.»

Durante toda la noche del ocho, se hicieron tiroteos por ambas partes.

Al día siguiente, nueve de Diciembre de mil ochocientos veinticuatro, se saludaron muy temprano con algunos cañonazos.

**Disposiciones del general Sucre.**— Sucre llama á todos sus jefes y dispone que Córdova se coloque á la derecha, La Mar con la división peruana á la izquierda, Lara en el centro con otra división de Colombia, y Miller, que mandaba la caballería á la retaguardia, de la división del centro.

Cumplidas estas órdenes, Sucre examina su ejército recorriendo á caballo toda la línea y dirigiéndose á cada cuerpo les recuerda su deber, su patria, su honor y sus glorias; y por último dirigiéndose á todos en tono inspirado les dice: « DE LOS ESFUERZOS DE HOY DEPENDE LA SUERTE DE LA AMÉRICA DEL SUR; señalando á los enemigos que descendían agregó: OTRO DÍA DE GLORIA VA Á CORONAR VUESTRA ADMIRABLE CONSTANCIA.»

**Disposiciones de Canterac.**— Canterac, por su parte, reúne á todos los jefes y ordena que Valdez ataque por la derecha, Monet por el centro y Villalobos por la izquierda, y que la caballería quede á retaguardia.

**Batalla de Ayacucho.**— A las diez de la mañana se inicia la batalla con éxito favorable para los realistas, hasta que, designado el general Córdova para contenerlos, avanza gritando á su división ¡¡ ADELANTE; PASO DE VENCEDORES Y ARMAS Á DISCRECIÓN !! Llega hasta cien pasos del enemigo. al que aterroriza, y casi á boca de jarro le hace una descarga cerrada, y después, lanzándose á la bayoneta, siembra la muerte y el desorden entre ellos. Acto continuo se le ordena atacar el centro y con la misma audacia y bizarría lo acomete, destroza y derrota. En vano el general Valdez hace prodigios de valor: todo estaba perdido.

La caballería española, que llegó á formarse en el llano, es acometida y acuchillada en un instante.

**Victoria de los patriótas y prisioneros realistas.**— A la una del día era completa y absoluta la victoria.

Se tomaron prisioneros al Virrey Laserna, á Canterac, cinco mariscales, doce Generales, diez y seis Coroneles, sesenta y ocho Tenientes Coroneles, quinientos cincuenta y siete entre Mayores y oficiales y seis mil individuos de tropa.

**Muertos y heridos de ambos ejércitos**— Quedaron en el campo mil cuatrocientos individuos muertos y setecientos heridos del ejército español. Los patriótas tuvieron trescientos siete muertos y seiscientos nueve heridos.

¡Rara coincidencia! Los Andes que presenciaron el asesinato cobarde de Atahualpa, presenciaban también la completa derrota de los opre-

sores de la América, y en su cumbre se venía á sellar la libertad de un mundo!

**Capitulación de Canterac** — Después de la derrota, Canterac se presentó á Sucre ofreciéndole una capitulación, y éste, grande siempre, la concedió en términos honrosos para los vencidos.

Aprobadas y firmadas las capitulaciones, se canjearon para su debido cumplimiento.

**Rodil la desconoce.—Conducta de Bolívar.** — En tal virtud, fué notificado el General Rodil para la entrega de las fortalezas del Callao, que estaban bajo su custodia, negándose á verificarla, pretestando no depender del Virrey sino del Monarca español. Su conducta pérfida, obligó á Bolívar á que lo declarase, en unión de los que se encontraban con él en los Castillos, fuera del derecho de gentes, y á que destacase tropas al mando del general Salón, para que sitiase la plaza. Durante el sitio se realizaron diversos acontecimientos deplorables, que las exigencias de la guerra que se hacía autorizaron y que más vale silenciar.

**Rodil capitula.**— Cuando ya se había tomado el fuerte de San Roque y la situación de Rodil se hizo más crítica, y sobre todo, cuando éste se convenció de que en vano esperaba socorros que no habían de venir de España, se prestó á escuchar los dictados de la razón y de la justicia, entrando en negociaciones el once de Enero de mil ochocientos veinte y seis y firmando una capitulación hecha en términos honrosos, el veintitres del mismo, con lo que se puso término á la lucha.

**Muerte de Torre Tagle, Aliaga y Berindoaga.**— Los traidores Torre Tagle, Aliaga y Berindoaga, se encontraban asilados con Rodil en los Castillos, y murieron en ellos víctimas del es-

corbuto, los dos primeros, sustrayéndose así al castigo social que tenían tan merecido. Berindoaga no tuvo tan buena suerte, aunque era el menos traidor de los tres. Apresado el dos de Octubre, en momentos que huía en una canoa, se le remitió á la capital y, sometido á juicio, fué condenado á muerte.

**Olañeta se pronuncia Virrey del Alto Perú.- Su derrota y su muerte.**—Olañeta que se encontraba en el Alto Perú, pretendiendo neciamente ser Virrey de estas provincias, se negó también á reconocer el nuevo orden de cosas establecido y con tal motivo fué destacado, para someterlo, el general Arenales, quien salió de Salta el primero de Abril y encontró á Olañeta en Tumsela, donde lo derrotó completamente, dejándolo muerto en el campo de batalla.

Así, gloriosamente, terminó la Guerra de la Independencia del Perú, y quedó consolidada la libertad de Sud América.

**FIN**



*Miscellaneous Silva Sanctissimam*

...  
Lima. ...

# INDICE

---

	<u>PAGINA</u>
<b>Introducción.</b> —	
Extensión del Virreynato del Perú y su importancia .....	3 á 4

## PRIMERA PARTE

### CAPITULO I

<b>Primeros dias de la Revolución.</b> —	
El Virrey Abascal y su administración.....	4 á 6

### CAPITULO II

<b>Los pronunciamientos.</b> —	
La capitania de Quito se declara independiente, su sometimiento.—Movimientos revolucionarios en Charcas y en La Paz y su éxito desgraciado.—Buenos Aires se proclama independiente.—Combates de Cotagaitia y Siupacha.—Traición de Goyoneche y éxito desgraciado de los patriotas.—Independencia de Chile y su sometimiento.—Nuevas operaciones militares en el Alto Perú.—Las Campañas de Pezuela.—Reemplazo del General Belgrano. ....	6 á 9

### CAPITULO III

<b>Las campañas revolucionarias del Perú.</b> —	
Esfuerzos del Perú por su independencia.—Intentos revolucionarios de Aguilar, Saravia, Zella, Pallardeli y otros.—Las revoluciones de Tacna.....	9 á 11

## CAPITULO IV

PAGINA

**La revolución del Cuzco.—**

Sus promotores. — Extensión que abrazó. — Estado financiero y militar del Virreynato. — La revolución debió estallar en 1813. — Su fracaso. — Una sumaria información. — Juzgamiento de los conjurados. — Otras conspiraciones. — La conspiración del coronel Castro. — El movimiento del 3 de Agosto de 1814. — Los sucesos. — La circular patriótica. — Situación de la capital. — La proclama del Virrey. — La pastoral. — Objeto de las negociaciones. .... 12 á 24

## CAPITULO V

**Las operaciones militares de los revolucionarios.—**

Caudillos de la revolución. — Expedición de Muñecas. — Situación del general Pezuela. — Expedición al Cuzco. — Recuperación de La Paz. — Toma de la Ventilla. — Batalla en el Alto de la Paz. — Derrota de los patriotas. — Persecuciones, juzgamientos y ejecuciones. — Resultado del triunfo de Chacaltaya. — Documentos históricos relativos al fracaso de la expedición á La Paz. 24 á 40

## CAPITULO VI

**Expedición á Huamanga.—**

Su salida y recibimiento. — Las sublevaciones. — Las fuerzas del Virreynato. — Acción de Huanta. — Desórdenes en los campos revolucionarios. — Ocupación de Huamanga por los realistas. — Retirada de Béjar. — Batalla de Matará. — Campaña de Andahuaylas. — Nuevas escaramusas de Béjar. — Noticia desfavorable, traición de Pucatoro, éxito desgraciado de los patriotas y ejecución de éstos. .... 40 á 48



## CAPITULO VII

PAGINA

<b>La campaña de Arequipa.</b> —	
Expedición de Picoaga.—Expedición de los patriotas.—Combate de Apacheta y toma de Arequipa por los independientes.—Parte de éstos al Virrey.—Situación azarosa de Abascal.—Recuperación de Arequipa por los realistas.—Ocupación de Puno por los mismos.—Represalias de los independientes.—Campaña del general español Ramírez.—Propuesta de los independientes.—Escaramuzas en Ayaviri.—Situación de los beligerantes.—Combate de Llalli.—Derrota de los patriotas.—Crueldades de los realistas.—Fusilamiento de D. Mariano Melgar.—Prisión de Pumacahua y su descuartizamiento.—Entrada triunfal de los realistas en el Cuzco.—Fusilamientos de patriotas y otras crueldades de Ramírez.—Honores y recompensas á los realistas.—Preparativos de éstos para nuevas campañas.—La Pacificación.—Reincorporación de Ramírez en su cuartel general del Alto Perú.....	49 á 67

## SEGUNDA PARTE

## CAPITULO I

<b>D. José de San Martín en el Perú.</b> —	
Proclama de Abascal.—D. Joaquín de La Pezuela.—D. José de San Martín y D. Simón Bolívar.—D. José de San Martín.—Su llegada á América.—Estado del ejército de Buenos Ayres.—San Martín es nombrado jefe de un escuadrón de caballería.—Acción de San Lorenzo.—Recompensa que obtiene San Martín.—Es nombrado gobernador de la provincia de Cuyo.—Carta de San Martín.—Conferencia de éste con D. Juan Martín de Puirredón.—San Martín organiza el ejército en Mendoza.. ..	68 á 73

## CAPITULO II

PAGINA

**Marcha de San Martín á Chile.**

Victoria de Chacabuco y organización de un gobierno en Chile.—Desastre de Cancharayada y triunfo de Maypú.—Organización de una escuadra.—Adquisición de Lord Cochrane y de D. Martín José Guisse..... 73 á 74

## CAPITULO III

**San Martín pasa al Perú.**

Su llegada á Pisco.—Su proclama al ejército.—El Virrey invita á San Martín á una conferencia.—Su aceptación y sus representantes.—Representantes del Virrey.—Las conferencias.—Su resultado.—Nota de San Martín á su Gobierno.—Relación de García del Río.—Permanencia de San Martín en Pisco—Sus enfermedades y su actividad.—Expedición de Arenales.—Su marcha.—Su llegada á Ica.—Huída del coronel Químper. Simpatías que despierta la expedición.—O'Reylly marcha contra Arenales.—Su derrota y su prisión con el coronel Santa Cruz.—Su suicidio.—Santa Cruz toma servicio con la patria.—Resultado de la expedición.—Reembarque de San Martín, su desembarco en Ancón y noticias que recibe.—Sus preocupaciones —Sucesos realizados en el mes de Diciembre.—Indecisión del Virrey.—Conspiración de Aznapuquio y reemplazo del Virrey Pezuela con el general Laserna..... 75 á 87

## CAPITULO IV

**El Virrey D. José de Laserna.**

Abandono de la capital por los realistas.—Montemira obtiene el apoyo de San Martín.—Ocupación de Lima por el ejército Libertador y proclamación de la independencia.—Expedición realista sobre el Callao.—San Martín prepara á la población de la capital y organiza su defensa.—Retirada de Canterac sobre el Callao.

—Su segunda retirada á la Sierra.—Rendición de los Castillos del Callao.—D. José de La Mar. — Expedición realista á Huamanga y Huancavelica.— La heroína Andrea Bellido.— Su muerte.—Don Simón Bolívar.—Su biografía.—Sus triunfos.—Resistencia que encuentra Bolívar en Quito.—San Martín lo auxilia enviándole una división bajo las órdenes de Santa Cruz.—El Presidente Santander también lo auxilia enviándole á Córdova.— Triunfo de Pichincha. — Expedición de Don Domingo Tristán y su derrota.—San Martín pide auxilios á Chile y la República Argentina.—Su viaje á Guayaquil y su entrevista con Bolívar.—Su regreso al Perú. — Su resolución.—El Congreso y la renuncia de San Martín.—Su estadía en la Magdalena. — Gracia que le acuerda el Congreso.—Sus palabras con Guido.—Nuevas gracias que le acuerda el Congreso.—Diálogo de San Martín con Guido.—Proclama de despedida de San Martín.—Su carta á Don Simon Bolivar. ....	78 á 105
---	----------

## TERCERA PARTE

### CAPITULO I

#### **Bolívar en el Perú.—**

Personalidad de que se componía el Congreso convocado por San Martín.—Su Presidente y Secretarios.—Establecimiento de la Junta Gubernativa.—Sus miembros y su Presidente.—Envío de la primera expedición á Intermedios.—Su derrota.—Cesación de la Junta Gubernativa y nombramiento de Don José de la Riva Agüero como Presidente de la República.—Biografía de Riva Agüero.—Su gobierno y su actividad.—Envío de la segunda expedición á Intermedios.—Ocupación de Lima por Canterac.—Se asila el Congreso y el Gobierno en el Callao y se inicia la lucha en-

tre ambos poderes.—Heroísmo de José Olaya y su muerte.—Continúa en Trujillo la lucha entre el Congreso y Riva Agüero.—Disolución del Congreso.—Canterac abandona Lima.—Sucre se hace cargo del mando de su ejército y encarga del mando de la capital al marquez de Torre Tagle—Conducta de éste en el gobierno.—Desastre de la expedición de Santa Cruz—Llegada de Bolívar al Perú—Su recibimiento.—Consulta del Congreso á Bolívar.—Respuesta de Bolívar.—El Congreso lo nombra Dictador.—Bolívar expresa su gratitud al Congreso.—Bolívar apoya á este y á Torre Tagle.—Riva Agüero envía una comisión á Bolívar.—El Congreso autoriza á Bolívar para arreglarse con Riva Agüero.—Carta de los jefes de Riva Agüero á San Martín.—Respuesta de éste.—Conducta de Riva Agüero.—Descubrimiento de sus planes y su prisión..... 106 á 118

## CAPITULO II

### **Trabajos del Congreso y discurso de su Presidente.**

Presidente y Vicepresidente de la República.—Bolívar se dirige donde Riva Agüero.—Libertad de éste.—Bolívar establece su cuartel general en Pativilca—Proyecto de Bolívar.—Torre Tagle solicita del Congreso la aprobación de éste.—Nombramiento de Gnido para ejecutar el proyecto de Bolívar, su renuncia y su reemplazo con Don Juan Berindoaga.—Este desempeña la Comisión.—Torre Tagle se entendía con los españoles.—Bolívar cambia la guarnición en los castillos del Callao..... 118 á 126

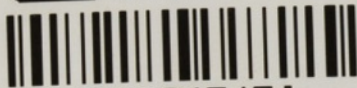
## CAPITULO III

### **Pérdida de los castillos del Callao.**

Traición de Moyano y Oliva.—Negociaciones con Moyano.—Plan del general Martínez y su perfidia.—Fracaso de las negociaciones.—Los



biblioteca  
nacional  
del Perú



1000045436

LIBROS

INVENTARIO 2011



biblioteca  
nacional  
del Perú



0000056740

BNPCBN